

JOANES LEIZARRAGA
VIDA Y OBRA

© Edita: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Navarra

© Textos:

Fernando Pérez Ollo

Xabier Kintana

Henrike Knörr

Txomin Peillen Karrikaburu

I.S.B.N. 976-84-96506-19-3

D.L. NA 2.192/2007

Imprime: Castuera. I.G.

UN VIAJE EN LA MÁQUINA DEL TIEMPO

Uno de nuestros sueños aparentemente inalcanzables, la máquina del tiempo, se inventó en realidad la primera vez que un ser humano se dirigió a otro con una palabra. A través del lenguaje podemos remontar las horas, los días, e incluso el curso de la historia si esas palabras se transmiten mediante la letra escrita. Los libros tienen, entre otras, esa virtud: la de detener el tiempo, dejar impresa en sus páginas la huella, la radiografía social y espiritual de los hombres y mujeres de otros siglos y traerla intacta hasta nosotros. Gracias a ellos nos resulta más sencillo saber en que creían, por qué guerreaban o ante que desarmaban sus corazones.

Y a veces no sólo se trata de lo que los libros nos cuentan, sino del propio libro como objeto. Sobre todo cuando ese libro es la edición original o un facsímil, como este *Iesus Christ Gure Iaunaren Testamentu* Berria de Joanes Leizarraga, de cuya edición “princeps” se conservan apenas unos ejemplares. Caja Navarra adquirió uno de ellos en 1995, en una animada subasta pública realizada en la prestigiosa casa Christie’s de Londres. Desde entonces se acarició —con la suma y pausada delicadeza que exige tratar un libro como este, publicado en 1571— una idea que por fin hacemos realidad: editar un facsímil, es decir, una copia exacta del libro, que permita difundir y compartir esta joya bibliográfica.

El autor, el pastor protestante Joanes de Leizarraga, supervisó la impresión de la edición original, y eso se tradujo en un libro que se distinguía de los que por entonces veían la luz por su cuidado, belleza y corrección, sin apenas erratas. El resultado de todo ese mimo, este *Iesus Christ Gure Iaunaren Testamentu Berria*, es una edición tan cuidadosa que invita a realizar uno de esos viajes en el tiempo antes mencionado, a ponerse en la piel de Leizarraga e imaginar cómo afrontó el auténtico reto que supuso traducir por primera vez un texto al euskara (y por si eso fuera poco que este fuera el Nuevo Testamento, lo cual le obligaba a ser altamente fiel y escrupuloso con la fuente original, sobre todo en una época en la que las guerras de religión estaban al orden del día).

A Joanes de Leizarraga nacido en Beskoitze, un pequeño pueblo de Lapurdi, le encomendó esa tarea Juana de Albret, reina de Navarra convertida al protestantismo, fe que se extendía por Europa adoptando algunas prácticas revolucionarias para la época, como traducir los textos sagrados del latín a las lenguas vernáculas y hacerlos así accesibles a todos. El labortano aceptó el encargo, aunque en la dedicatoria a la reina, tal vez en un ejercicio de humildad, se muestra sorprendido por ser el elegido y admite que mientras realizaba el trabajo estuvo a punto de abandonarlo en más de una ocasión. A pesar de todo, Leizarraga superó todos los obstáculos (la ausencia de modelos y de una tradición literaria, los diferentes dialectos de la lengua vasca, que le llevaron a intentar por primera vez una unificación, incluso la persecución y cárcel por sus creencias religiosas).

Es esa la imagen que me transmite principalmente este libro: la de un hombre perseverante, entregado con

responsabilidad a su tarea, que cuidaba cada detalle, consciente de que su obra debía llegar a muchas manos y hacerlo de modo que fuera útil, que se detuviera en todas citas. Tal vez porque en esa actitud veo reflejado el modelo de trabajo al que también aspiramos en Caja Navarra, la banca cívica, que asume riesgos, explora nuevos territorios, abre caminos e intenta ocuparse de todas las necesidades de las personas, no sólo las financieras, sino también las sociales (y entre estas, claro, las relacionadas con la cultura).

Leizarraga hizo, en definitiva, un buen trabajo, hasta tal punto de que éste fue capaz de sobrevivir a diferentes calamidades. Así, la mayoría de los ejemplares de aquella primera edición del Nuevo Testamento fueron quemados en la hoguera, en un episodio de las citadas guerras de religiones, pero unos pocos, como éste que hoy reproducimos, han llegado afortunadamente hasta nuestros días.

Ahora es nuestro turno y hoy editamos este facsímil, con la esperanza de que esta pequeña joya sea capaz también de deslumbrar a quien la lea y hacerle viajar en esa maravillosa máquina del tiempo que son los libros.

ENRIQUE GOÑI BELTRÁN DE GARIZURIETA
DIRECTOR GENERAL DE CAJA NAVARRA

EL EJEMPLAR REGIO
DE UN LIBRO REAL

Pág. 11

GURE TESTAMENTU BERRIAREN
AURRETIKO ZAHARRAK

Pág. 49

JOANES LEIZARRAGA:
VIDA Y OBRA

Pág. 133

LA RÉFORME:
UN HUMANISME

Pág. 165

EL EJEMPLAR REGIO
DE UN LIBRO REAL

FERNANDO PÉREZ OLLO

EL EJEMPLAR REGIO DE UN LIBRO REAL

Iesus Christ gure iaunaren Testamentu berria, impreso por Pierre Hautin en La Rochelle el año 1571, ostenta en la portada las armas de Jeanne d'Albret, Juana III de Navarra, pero no declara el traductor.

El señorío de Albret, en Gascuña, tenía su centro en Labrit, lugar de las Landas, en el actual distrito de Mont-de-Marsan. Los señores de Albret, apenas notorios hasta el siglo XIV, ganaron fama en la Guerra de los Cien Años por su incansable presteza al saqueo y la acción. Pusieron sus mesnadas gasconas al servicio del rey que más les conviniera. La relación de la dinastía con el reino de Navarra comienza en 1215, cuando Amanieu (Ameneo) VI de Labrit casó con Assalida, hija de Arnaldo Remón, vizconde de Tartás y señor de Mixa-Ostabarets. Su nieto Amanieu VIII (1312-1315) asumió los vizcondados de Tartás y Dax y con ellos la tierra de Mixa-Ostabarets, al venderle su yerno Arnaud (Arnaldo) Remón III todos sus bienes por 100.000 francos bordeleses. En 1319 prestó homenaje al rey navarro por esos dominios señoriales en Ultrapuertos –tierra que, contra lo que se dice y repite, nunca fue merindad, sino parte de la de Sangüesa, y, si lo hubiera sido, no sería la sexta del

reino- y luego, en 1324, los legó a su segundogénito, Guitart, que en 1326 renovó el debido vasallaje a Carlos I el Calvo y tres años más tarde a Felipe III. A la muerte de Guitart (1338) el dominio volvió a Mathe, viuda de Arnaldo Remón III, que lo transfirió a su hermano mayor, Bernardo-Ezi IV. Éste negó al monarca navarro el homenaje, lo cual le acarreó ser despojado de Mixa-Ostabarets, encomendado en 1362 por Carlos II a Juan de Grailly, captal del Bruch. Casado éste con Rose, hija de Bernardo-Ezi, y regularizado el homenaje vasallático, Grailly administró el señorío como lugarteniente del de Albret. Desconocemos las circunstancias de la reintegración de Mixa-Ostabarets al dominio directo de la Corona navarra, en 1378¹.

Más conocido es que el matrimonio de Arnaud-Amanieu d'Albret con Catalina de Borbón, celebrado en 1368, cambió el rumbo de la dinastía. En 1403, Carlos I, señor de Albret, recibe el título de condestable y la familia culmina su ascenso señorial con Alain, llamado el Grande (ca. 1440-1522), que conoce a cuatro monarcas franceses –Luis XI, Carlos VIII, Luis XII y Francisco I- y acumula posesiones que pueden coincidir con los actuales departamentos de Lot-et-Garonne, Gironde, Landas y Gers. Su primogénito Juan casó en 1484 con Catalina, condesa de Foix y reina de Navarra². El hijo de Juan y Catalina, Enrique (1503-1555) vio la luz en Sangüesa y heredó la Corona en 1517 a la muerte de su madre. En la historia es Enrique II de Navarra y fue el último Príncipe de Viana nacido en la Navarra

cispirenaica

Cuna, bodas y Enrique

Jeanne d'Albret nació en el castillo de Germaine-en-Laye a las cinco de la tarde del 16 de noviembre de 1528, hija de Enrique II de Navarra y Margarita de Angulema (1492-1549). Sus padres se habían casado en el mismo castillo el 14 de enero de 1527, ella viuda del duque Carlos de Alençon, con quien estuvo unida en matrimonio de 1509 a 1525⁴.

Margarita, hija de Carlos, duque de Angulema, y de Luisa de Saboya, era hermana mayor de Francisco (1494-1547), que subió al trono de Francia en 1515. En la historia, política y sobre todo literaria, Margarita de Navarra, figura destacada de su tiempo, aparece como autora de *Les marguerites de la Marguerite des princesses* (1547) y del *Heptaméron*, célebre colección de setenta y dos narraciones, contadas por cinco damas y cinco caballeros reunidos en la abadía de Santa María de Sarrance. Margarita, “la cuarta de las Gracias” y “la décima de las Musas”, brilló en la corte de París y conocía a todos los poetas, pero sus versos no engruesan las antologías de literatura francesa ni le habrían reportado renombre, una vez desaparecida. Es el *Heptaméron*, los famosos “cuentos de la reina de Navarra”, el título que le asegura un puesto destacado, aunque su prosa pueda resultarnos prolija, cultista y poco flexible. Son historias realistas que entretejen, con elegancia y sin disimulo, moral, virtud, galantería e impudor refinados. Margarita, culta, disertada y políglota –dominaba latín, griego,

español, alemán e italiano-, no ocultaba sus tendencias hugonotes, aunque se mantuviera en la disciplina católica. Su correspondencia con el obispo Guillaume Briçonnet da suficientes muestras de inteligencia y preocupaciones espirituales, compatibles con otros rasgos de su personalidad⁶.

Margarita se preocupó desde muy pronto del futuro de su hija, sin olvidar los intereses y la nostalgia del reino perdido, Navarra, pequeño –se podía recorrer a pata coja, según una descripción cáustica-, pero pieza clave en el ajedrez europeo del momento. Los reyes navarros negociaron con Carlos I el matrimonio de su hija Juana con el príncipe que luego sería Felipe II. Un enviado del monarca español, Juan Martínez de Ezcurra, navarro, redactó el borrador de acuerdo, que incluía la devolución de Navarra a los reyes expoliados por la conquista de Fernando el Católico en 1512, consolidada por la posterior unión a la Corona de Castilla. El plan no prosperó, pero puso sobre alerta al rey francés, que secuestró la voluntad de su sobrina, la princesa navarra casadera, y arregló la boda de la joven. Carlos I reaccionó con la entrega del Milanesado a su hijo el 11 de octubre de 1540.

Juana casó el 9 de junio de 1541 con Guillaume de la Marck, duque de Clèves, once meses después de que se hubiera firmado el contrato matrimonial en el castillo de Anet. Ella ni reconoció ni consumó el matrimonio. Antes de la ceremonia, en estado físico preocupante y ante tres testigos, Juana escribió una declaración de que el consentimiento nupcial, forzado e impuesto, era nulo. Luego, cuando el cardenal de Tournon le pidió tres veces

que respondiera en voz que todos pudieran oír y testificar si quería casarse con el duque alemán, ella no dijo ni sí ni no, sino un seco: “*Ne me pressez point*” -que no será excesivo traducir como “Dejadme en paz”-, según Nicolas de Bordenave, al que ella se lo contó⁷.

Quince meses más tarde, el Emperador derrotaba al de Clèves, que debió renunciar a la alianza con Francia y sujetarse a obedecer al español. Fue la capitulación de Venlo. Francisco I entendió que su sobrina y el duque debían arreglar su futuro matrimonial.

En noviembre de 1543, Juana recibió a los enviados de su marido en pie, altiva y segura, les entregó su respuesta escrita y se reservó el derecho “de declarar la verdad ante quienes deban entender de la cuestión”. Incluso se empeñó en entregarles el anillo conyugal, que ellos se negaban a recoger, “porque no quería guardar nada de él, y que se lo dijesen a las claras y de modo definitivo”. Los embajadores no estaban hechos a maneras tan rotundas y ajenas a los matices diplomáticos. Se quedaron atónitos. “*Fecero stupire ogniuno*”, informó el nuncio, que aventuraba una demanda de divorcio.

En octubre de 1544 Margarita protestó contra aquella boda. Reiteró su denuncia en junio de 1545 y Paulo III, el 15 de octubre siguiente, disolvió el vínculo matrimonial entre la princesa navarra y el duque alemán.

Tres años después, el 21 de octubre de 1548, Juana de Albret casó con Antonio de Bourbon, duque de Vendôme (1518-1562). La ceremonia se celebró en Moulins. “No vi nunca casada más contenta; reía sin parar”, comentó el rey francés, tío de la novia. El novio se extendió en detalles más crudos y concretos⁸. Corrió la noticia de que la boda

verdadera y secreta había tenido lugar tres meses antes, pero parece una argucia política. Carlos I reaccionó de nuevo: su hijo juró como rey de Navarra, Felipe IV en la nómina del reino, el 20 de agosto de 1551, en las Cortes de Tudela, convocadas a tal efecto.

Juana alumbró cinco hijos. El primogénito y Príncipe de Viana, Enrique, nació en 1551 y murió a los veintitrés meses. El tercero, Carlos, y la cuarta, Magdalena, aún vivieron menos. La última, Catalina (1559-1604) casó en 1599 con Enrique de Lorena, duque de Bar. El más famoso fue el segundo, el segundo Enrique, que vino al mundo en Pau, cuatro meses después de morir su hermano homónimo. Nació entre la medianoche del 13 y la una del 14 de diciembre de 1553. En la historia fue Enrique III de Navarra, a partir de 1572, y IV de Francia, el primer rey Borbón desde 1589.

El nacimiento de Juana había recibido a este lado del Pirineo alguna burla: “Milagro, la vaca hizo una oveja”, porque el escudo de Béarn tiene una oveja. La leyenda cuenta que Enrique II de Navarra, escocido por la burla de veinticinco años atrás, cuando vio al segundo hijo de Juana, restregó con ajo los labios de su nieto recién nacido, le acercó un vaso de vino de Jurançon, para preservarle de contagios pestilentes y epidemias, y sentenció: “Ahora mire, aquesta oveja parió un león”.

Credo, muerte y leyendas

Antonio de Borbón, corto de bienes y sobrado de

ambición, resultó herido el 16 de octubre de 1562 en el cerco de Rouen y murió el 17 del mes siguiente en Andfelys (Eure). Para entonces, Juana, que le había amado hasta que conoció la afanosa infidelidad y la volubilidad pragmática del duque -al que superó de largo en el ámbito político-, vivía su vida, consecuente con sus propias ideas. Entre sus decisiones destacó e incomodó sobre manera la de confesarse hugonote, paso que su madre, anfitriona de Calvino, no dio. Juana y Antonio asistieron por vez primera al culto calvinista en La Rochelle en febrero de 1558 y ella se manifestó seguidora de la nueva confesión en la Navidad de 1560⁹. A partir de entonces fue figura destacada en las guerras de religión que tiñeron de sangre las tierras de Francia.

Juana heredó de su madre una probada sensibilidad para las artes y las letras¹⁰ y demostró carácter tenaz, -intransigente en cuestiones religiosas- y calculador, unido a una notable capacidad administradora y diplomática. Acertó a desarrollar las más altas ambiciones para su hijo, pero no llegó a verlas cumplidas, como tampoco la boda de Enrique II de Navarra con Margarita de Valois (1553-1615), hija de Enrique II de Francia y de Catalina de Médicis, ceremonia celebrada el lunes 18 de agosto de 1572. Un enlace protocolariamente singular, porque se unían un calvinista y una católica, ésta de reputación mellada. Matrimonio político y de conveniencia, que terminó cuando Enrique repudió a Margarita. Ésta, en sus *Memorias*¹¹, escritas en el castillo de Usson -retiro forzoso en el que conoció el asesinato de los Guisa, la

muerte de su madre y la de su hermano el rey-, no transparenta sentimientos ni juicios acres sobre su ex marido. Más bien, al contrario.

Todavía es frecuente, incluso en textos de tono histórico, confundir a las dos Margaritas, de Angulema y de Valois, quizás porque los libros de una y otra, ambas esposas de reyes navarros, han corrido como obras de ‘Margarita de Navarra’, si bien se prefiere reservar ese nombre a la de Angulema, abuela del marido de la segunda, la de Valois, más popular y conocida, mucho antes de Dumas padre, como ‘la reina Margot’, bella, sensual y esplendorosa perla de la corte francesa.

Jeanne d’Albret fue reina titular de Navarra de 1555 hasta su muerte en 1572. Su activa y densa biografía no puede resumirse en tres trazos. Limitémonos aquí al final. La reina de Navarra viajó a París para ajustar con Catalina de Médicis el enlace nupcial de sus hijos. Las negociaciones entre ambas reinas no resultaron ni breves ni fáciles, hasta llegar al acuerdo de Blois en abril de 1572. Luego Juana murió en la casa parisina de su sobrino Enrique de Condé –hijo de Luis de Borbón-, en la calle de Grenelle Saint-Honoré, el lunes 9 de junio de 1572, dos meses antes de la boda.

La reina Margot cuenta en el primer libro de sus *Memorias* el final de la que iba a ser su suegra. “Había venido Madame de Nevers, cuyo talante conocéis, con el señor cardenal de Borbón, madame de Guisa, madame la princesa de Condé y sus hermanas y estábamos en la residencia de la reina de Navarra en París, para cumplir el último deber debido a su dignidad y a nuestra

proximidad, no con las pompas y ceremonias de nuestra religión, sino con el pequeño aparato que permite la hugonotería, es decir ella en su cama habitual, las cortinas abiertas, sin luces ni sacerdotes, sin cruz ni agua bendita, y nosotros de pie a cinco o seis pasos de su lecho con el resto de su servidumbre, sólo contemplándola, y madame de Nevers, que en vida le había odiado más que todo el mundo y a la que ella le había correspondido de palabra y obra, como bien os consta que sabía hacer con quien detestaba, se adelantó de nuestro grupo y con elegantes, humildes y grandes reverencias se acercó, le tomó la mano y la besó; luego, con una inclinación profunda y respetuosa, se retiró hasta donde estábamos. Nosotros, que sabíamos de su inquina, estimamos ese gesto”¹².

El párrafo encierra envenenadas alusiones familiares. El cardenal Carlos de Borbón era tío de la duquesa de Nevers, Enriqueta de Clèves, hija de Margarita de Borbón y del duque de Montpensier. Es decir, cuñado y sobrina de Juana de Albret. La enemistad entre ésta y la de Nevers arrancaba de una edición del *Heptaméron*.

Nada de esto encontramos en Bordenave, que sí parece incómodo respecto a la causa del óbito de su señora¹³. La leyenda atribuye el fin al envenenamiento por parte de Catalina de Médicis, su consuegra, mediante unos guantes perfumados, anticipo de los regalos nupciales de Enrique y Margarita. La reina navarra habría muerto por aspirar el veneno puesto en los guantes por Cosimo Ruggieri, perfumista, químico y astrólogo florentino, que acompañó a la de Médicis desde su ciudad natal a

París. Pero nadie explica qué ponzoña impregnó los guantes y, por otra parte, Catalina, que odiaba a la reina de Navarra por muchas razones, prodigó una implacable lógica política pero no tiene mucho sentido acabar con Juana en vísperas de la boda de sus hijos. Hoy se prefiere pensar que la causa real de aquella muerte, precedida de expectoraciones sanguinolentas, fue una tisis complicada con neumonía¹⁴. La tuberculosis no fue enfermedad extraña en la familia materna de la reina navarra y acaso tampoco en su descendencia, aunque las muertes de los dos hermanos de Enrique, de dos años y de pocos meses, fueron atribuidas a descuidos de la nodriza y a un accidente.

Dos días antes de morir, Juana hizo testamento. Nombró heredero universal a su hijo y reservó a su hija Catalina la legítima tradicional sobre todas sus posesiones, además de las joyas —con alguna excepción—, que debían permanecer hereditarias en la Casa de Navarra. Exhortaba a Enrique a permanecer en la fe reformada, preservar la soberanía de Béarn, donde debía crecer Catalina hasta que Dios le diera matrimonio o religión, y mandaba que su cuerpo fuera llevado a ese país e inhumado en la tumba de sus antepasados —es decir, la catedral de Lescar— sin pompa alguna ni ceremonia suntuosa, de acuerdo con la sencillez de los entierros de su fe. Bordenave añade que ese mandato no se había podido cumplir y el cuerpo descansaba en Vendôme¹⁵.

Como va dicho, diez semanas después de fallecer Juana se casaban Enrique y Margot. Y seis jornadas después de la boda, el día de san Bartolomé, Francia comenzó a vivir

una de sus páginas más crueles.

En otra leyenda, bajonavarra y más bien confusa, se ha querido ver el recuerdo popular de la reina¹⁶. Más interesante es su propio testimonio, sus *Memorias*¹⁷, alegato impetuoso, libre de la retórica de su tiempo, contra sus enemigos, en especial religiosos. Las páginas muestran “una princesa que no tenía de mujer más que el sexo, el alma llena de asuntos viriles, el espíritu poderoso dado a los grandes asuntos y el corazón inasequible a las adversidades”, según la dibujó Aubigné¹⁸.

Fe, marido e hijo

Quizá lo más sorprendente es que en esas *Memorias* no encontramos palabras rencorosas contra Antonio de Borbón. Si reconocemos que “el hombre es cosa maravillosamente vana, variada y cambiante y que sobre él resulta bien difícil formular juicio constante y universal”, como quería Montaigne¹⁹, podríamos ver en el duque un prototipo de máxima humanidad. Fue católico, calvinista y luterano y -dice el editor de las *Memorias de Juana*²⁰- más que cambiar de credo, los profesó todos, según las necesidades de la política²¹. Juana se limita a decir que “su abandono del fervor inicial me clavó una dura espina, no diré en el pie, sino en el corazón”²², más otros rigores que no concreta, pero conocemos. Antonio llegó a pensar en repudiar a su esposa y en casarse con María Estuardo, y aplicó a Juana severas medidas, de las que ella supo zafarse porque se

refugió en Guyenne y luego, amenazada por Blas de Monluc²³, se retiró al Béarn en junio de 1562, después de tener que entregar su hijo al marido. El duque intentó llevarla de nuevo a misa y prohibirle la asistencia a la predicación calvinista, pero no consiguió nada²⁴. Incluso, según cuenta ella, Antonio envió al secretario Jean Lescrivain, llamado Bologne, a suspender el ejercicio de la reforma en Béarn. La reina no cedió un milímetro y detuvo a Bologne. Más tarde pudo escribir que “no hay quien ignore que plugo a Dios, por su gracia, sacarme de la idolatría en que estuve inmersa tanto tiempo y recibirme en su Iglesia”²⁵, gracia extendida a su hijo Enrique, “preservado en la pureza de su religión, en medio de tantos asaltos. Porque no se debe a su prudencia, fuerza y constancia, ya que, a los ocho años recién cumplidos que tenía, no podía lograrlo por sí: sólo, pues, a Dios se debe”²⁶. Amor de madre, fanatismo, mala información, o todo a la vez.

Cuando, en marzo de aquel 1562, hubo de entregar el niño a su padre, Juana le hizo jurar a Enrique que se mantendría en la fe reformada. Tres meses después el niño acudió a misa para recibir el collar de la orden de san Miguel²⁷. El año siguiente, el principito ingresó en el Colegio de Navarra, donde recibió lecciones de doctores católicos²⁸. Del sentido pragmático que Enrique IV imprimió a sus giros religiosos no es éste lugar para hablar, si bien la frase por la que ha pasado a la historia, “*Paris vaut bien une messe*”, necesita explicación. Se atribuye al primer monarca Borbón, pero es una reflexión que Francisco d’O hace al rey, recogida

por Agrippa d'Aubigné, en el sentido de que, a fin de cuentas, sólo se trataba de oír misa y una hora de iglesia le reportaría más que veinte batallas. El editor de Bordenave no puede reprimir un juicio negativo²⁹. Pero el mismo historiador oficial de Juana se refiere a los tiras y aflojas sobre el escándalo de la boda de Enrique y Margot. Catalina de Médicis exigía París y el rito católico romano, mientras Juana rechazaba la capital como enemiga máxima de su religión y cargada de inquina contra los Borbón. El rey tuvo que imponer su voluntad. La boda sería en París y el cardenal de Borbón —en cuanto príncipe y no como preste- oficiaría la ceremonia y los novios se casarían ante la portada de Notre-Dame. El de Navarra tuvo que aceptar, dice Bordenave, pero el escándalo agrietó la disciplina de los reformados³⁰.

El arranque de las *Memorias* merece lectura atenta. “Siempre he considerado que, si uno no está satisfecho de sí mismo por sí solo, el contento que los demás puedan tener de él no le reporta más que un corto sentimiento de tranquilidad de conciencia. Y como en algunas cartas que he escrito (...) no he expuesto más que sumariamente lo que deseo explicar con mayor extensión, he tomado la pluma para ampliar (...) las razones que me han hecho abandonar mis tierras soberanas. Y como mi intención es particularmente aclarar esas razones, que son la Religión, el servicio del rey, mi señor, y el deber de mi sangre, diré, comenzando por la Religión, que, desde el año mil quinientos sesenta, nadie ignora que plugo a Dios librarme de la

idolatría en la que estuve inmersa y recibirme en su Iglesia”³¹. Donde Juana escribe Religión e Iglesia, con mayúsculas, debemos leer Reforma.

El reino partido

En cuanto a los deberes dinásticos, Juana no podía ignorar o preterir que su padre mantuvo siempre la ilusión de recuperar el reino perdido, la Navarra peninsular, objetivo también de Antonio de Borbón. Ilusión desengañada, hay que decir. Conviene analizar la cuestión en su tiempo y no en abstracto. Desde 1516, los Albret-Foix habían negociado con Carlos I, para que les devolviese Navarra, pero Carlos I se convenció pronto de la necesidad de conservar el último reino añadido a la Corona, porque le facilitaba la defensa frente a Francia. Y en París, Francisco I no sentía urgencia alguna en favorecer a sus cuñados, que podían fortalecer su propio principado pirenaico y condicionar la libertad del monarca francés frente a España, aunque conviene saber que Enrique II de Navarra combatió en Pavía, cayó prisionero, como su cuñado, y escapó por una ventana. Aquí no hablamos de derechos, sino del peso de los Albret-Foix frente a los dos reyes que se disputaban la hegemonía en Europa. Para ambos, Carlos I y Francisco I, Navarra era un asunto menor, que gestionaron según su propia estrategia³². La cerrada negativa de Carlos I a reintegrar el territorio a los Albret-Foix (Montpellier, mayo de 1519) empujó a Enrique II a la guerra, pero pecaríamos de ilusos, si

sostuviéramos que la dirigió. Lo hizo Francia, más urgida a la confrontación desde que Carlos I fue elegido Emperador (junio de 1519), y la condujo según le convino, con sus hombres y a costa del rey navarro. Para no entrar en más detalles, baste recordar que la fulgurante reconquista del reino en la primavera de 1521, con Andrés de Foix, señor de Asparrós, al frente, ni siquiera supuso la presencia de Enrique II, inmóvil en Pau, y que los gruesos errores del de Foix, militares y sociales, llevaron a la cruenta batalla de Noáin (30 de junio de 1521), seguramente desfigurada en los datos humanos, y al asalto de San Juan de Pie de Puerto, final del intento³³.

El ataque posterior, en septiembre, lo dirigió Guillermo de Gouffier, señor de Bonnivent y almirante de Francia, que mandaba tropas variadas –lansquenets tudescos, bearneses, gascones y agramonteses exiliados-, y se limitó a tomar tres fuertes: Peñón, sobre la vía a Roncesvalles, Maya y Fuenterrabía. El más famoso en la historia navarra fue el de Maya o Amaiur, último bastión, tomado por el virrey el 19 de julio de 1522. Pero la defensa de Maya, encomendada a jefes agramonteses, Julián Velaz de Madrano y Miguel de Javier, hermano de Francisco, no recibió ayuda francesa. El mariscal Saint André sólo movió su ejército al día siguiente de la rendición de aquel puñado de navarros que maravillaron al virrey y provocaron el comentario atribuido al beaumontés conde de Lerín, elogioso para los defensores, enemigos, sí, pero al menos tan navarros como él³⁴.

Navarra fue luego la baza esgrimida por el partido católico y español –la reina Juana lo resume en los Guisa-

para reconducir a Antonio de Borbón a la fe católica. Tras largas negociaciones, Felipe II zanjó el problema con claridad: la Navarra que había quedado en sus manos era indispensable para la Corona española, no la podía restituir a los reyes desposeídos, pero ofrecía una compensación, Túnez, que no era suyo, y más tarde Cerdeña. El juego duró hasta la muerte del duque. El juicio de Juana es terminante: “con la vana esperanza de volver a tener nuestro reino, más el de Cerdeña, le hicieron dejar lo cierto para abrazar lo incierto; cosa casi increíble que este príncipe, de tan buen juicio, pudiera jamás darles crédito. Y conviene deducir de qué artificios saben servirse, cuando quieren atraer a alguien para sumirlo en la ruina. ¡Cuántas lágrimas de cocodrilo ha derramado ese cardenal y cuántas astutas finezas le han prodigado, él y su hermano! Para conocerlos basta leer los versículos 4-5 del salmo X (...) Me siento obligada a repetir una vez más que es increíble cómo ese príncipe se pudo dejar engañar”³⁵. El cardenal era Carlos de Lorena y su hermano, Francisco de Lorena, duque de Guisa. A los Guisa les culpaba de haber buscado con diversas tretas la muerte de Antonio de Borbón³⁶. La historia, no sólo los hechos protagonizados por estos personajes, presenta complicaciones, cálculos y enredos difíciles de entender e interpretar, pero se impone la idea de que los monarcas franceses manejaban a los de Navarra en función de sus propios intereses, y que los Albret terminaron por resignarse a brillar en ese papel.

Aun así, Juana inculcó a su hijo la obligación de defender el legado dinástico. Enrique, ya rey de Francia y de

Navarra, pretendió mantener separados del Estado francés sus dominios patrimoniales, en parte por favorecer a su hermana doña Catalina, regente de Navarra y su heredera presunta, a quien la ley sálica vedaba el trono de París. Enrique se encontró con la resistencia del Parlamento francés, que sustentaba la incorporación forzosa a Francia de todos los bienes patrimoniales de monarca, porque éste no podía tener intereses particulares que defender, tesis que desconocía los usos y costumbres de Navarra, más dada a cambiar de reyes que de principios. Entre éstos el de mantenerse independientes y arreglar los negocios en casa. Lograda sucesión, en 1607 Enrique IV incorporó a la Corona sus señoríos, salvo Navarra y Béarn. Hubo que esperar a 1620 para que por edicto sucediera lo mismo con el reino de Navarra y el país de Béarn, más Andorra y Donnezan³⁷.

Los párrafos finales de las *Memorias* describen la separación de su hijo en 1568 y su convicción de no mentir. “El partió y yo quedé en La Rochelle, privada del placer de mis casas, pero más feliz y contenta de padecerlo por mi Dios. Sin embargo, pediría a quienes lean esto que excusen el estilo de una mujer que ha considerado tan importante el tema de su libro que no necesita de bellas palabras que le adornen, sino de la verdad, que ella ha respetado tanto que, al menos, aun si la ven ignorante e imbécil, será tenida por verdadera”³⁸.

Edición, lengua y ejemplar

La ‘Biblia’ de la reina Juana se terminó de imprimir el

lunes 24 de septiembre de 1571³⁹. La edición costó 336 libras, que satisfizo el tesorero de Navarra y Béarn, por orden real de 4 de abril de 1572. Las cuentas de aquel año registran la partida como abonada a Arnalt de Vergier, comerciante de La Rochelle, que las había adelantado⁴⁰. La obra, a la que aludió Montaigne con reticencia⁴¹, sufrió las iras de la noche de San Bartolomé, la Saint-Barthélemy, y sobrevivieron muy pocos ejemplares.

La dedicatoria a la reina Juana, en francés y euskara, va firmada en La Rochelle el 22 de agosto de 1571. Joannes de Leizarraga, laburdino de Briscous –Beraskoitz o Beraskoitze-, alaba la humanidad y fervor de la reina y explica el porqué de la traducción. Leizarraga se confiesa indigno de alabar a su benefactora y desliza la confesión de que todavía el solo recuerdo de la prisión de la que ella le libró le eriza el cabello de la cabeza. En cuanto a su trabajo, “seguro de que los vascos, entre todas las naciones, no eran tan bárbaros que no pudieran reconocer al Señor en su lengua, y viendo la ocasión que se presentaba, aun cuando esperaba que otros más capaces que yo pondrían manos a la obra (...), apoyándome después de Dios en vuestra autoridad, acompañada de infinitas virtudes, al fin me decidí a hacer lo que tenía en mí y devolver de buena gana lo que Dios quiso darme para edificación de su iglesia. Pero lo que aún me dio más seguridad fue la esperanza que tengo de que, por este medio, la palabra pura de Dios entre y crezca en el país de los vascos, y que para conseguirlo serviría como de trompeta, con la que Dios os llama para hacer la guerra a

Satanás en vuestro reino de Navarra con el mismo éxito que la habéis hecho en otros lugares de vuestro dominio”⁴².

Tras la dedicatoria vasca, va una curiosa advertencia, dirigida a los franceses que no conocen la lengua, sobre la lectura correcta del texto: “Las palabras vascas se pronuncian con todas sus letras, a la manera de las latinas, como se escriben: u vocal se pronuncia abierta, como si fuese *ou*”. Las tres líneas siguientes dicen lo mismo, en vascuence⁴³.

Leizarraga era laburdino de cuna, como va dicho, pero bajonavarro de habla, porque Beraskoitze quedaba en el área dialectal bajonavarra oriental. Sin embargo, escribió en labortano, aunque utilizó expresiones bajonavarras, según observó Vinson⁴⁴.

El ejemplar aquí reproducido en facsímil mide 166,5 por 102 mm. La encuadernación, inglesa del siglo XVIII, en tafilete rojo pleno, con los cantos dorados originales, lleva grabado en oro en el lomo: *Nouveau Testament Basque*. La llamada Biblia de la reina Juana o Biblia de Leizarraga no es en rigor tal, sino sólo la versión vasca y hugonote del Nuevo Testamento.

El libro suma en total 1.136 páginas, divididas en cuatro partes, cada una de ellas con paginación propia. La primera, que reúne las citadas dedicatorias a Juana de Albret en francés y euskera, prólogo, advertencia, sumario y títulos de los libros neotestamentarios, cubre tres pliegos, ordenados con uno, dos y tres asteriscos, de 16, 16 y 8 páginas, es decir dos pliegos y medio.

La segunda, con los textos escriturarios, a una

columna, cubre 459 hojas, numeradas como folios en arábigos: San Mateo, del 1 al 59; San Marcos, del 60 al 96; San Lucas, del 97 al 159; San Juan, del 159 vuelto al 206; Hechos de los Apóstoles, del 207 al 265 vuelto; las catorce epístolas de San Pablo –Romanos, Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, Tesalonicenses, Timoteo, Tito, Filemón y Hebreos-, del 266 al 401 vuelto; la de Santiago, del 402 al 408; las dos de San Pedro, del 408 vuelto al 419 vuelto; las tres de San Juan, del 420 al 430; el Apocalipsis, del 430 al 459 recto. La última línea, en cursiva, declara: *Testamentu berriaren fina*. Siguen dos folios, sin numerar, que serían 459 vuelto-460 vuelto, con la explicación de antropónimos hebreos y griegos. El orden es el mismo de la Biblia católica, salvo la omisión de la carta de San Judas, que se incluye tras las de San Juan⁴⁵.

La tercera parte, siete pliegos de dieciséis páginas cada uno, ordenados con letras mayúsculas de A a G -y dentro de cada pliego, sólo las cuatro primeras páginas recto, i,ii,iii,iiii-, ofrece el formulario de oraciones, sacramentos -bautismo, celebración de la Cena, matrimonio, confesión de las culpas, visita de enfermos-, el catecismo -artículos y confesión de la fe, mandamientos- y la declaración de la fe.

La cuarta, cūãt̃ro pl̃iegos, también de dieciséis páginas, señalados con a, e, i, o minúsculas -igualmente marcadas i,ii,iii,iiii-, las cuatro primeras páginas recto de cada pliego-, contiene un repertorio explicativo de palabras difíciles, un vocabulario euskérico de Zuberoa, a tres

columnas, y el índice de materias.

La tercera parte de este ejemplar, característica de las iglesias reformadas, es en otros la cuarta y falta en no pocos.

Este ejemplar, completo, bellamente impreso en papel biblia verjurado y bien conservado, merece la atención codiciosa de los bibliófilos por la rareza, pero también por sus características materiales e históricas.

El libro contiene una hoja suelta, ajena al volumen. Es el retrato de la reina, grabado por Thomas de Leu, que acentúa los rasgos y a la vez da empaque a la imagen que la propia Juana envió a la república de Ginebra.

Cabe preguntar por qué la reina Juana dispuso esa edición en euskera y no en bearnés. Debió de pensar que sus súbditos de Béarn tenían fácil acceso a las Escrituras traducidas oficialmente al francés, pero también será oportuno recordar que la 'Religión', es decir la Reforma, se consolidó pronto entre los bearneses, mientras que Juana encontró cerrada resistencia a implantarla en las tierras de Navarra, de habla vasca, decididamente opuestas a la Reforma. En sus dominios navarros, Juana fue implacable y fracasó. Para el proyecto de la reina, la traducción resultaba imprescindible y urgente, porque la Escritura era la única regla de fe, según Calvino. El afán de que la gente llana entendiera los textos sagrados explica que la traducción llevara un glosario de voces propias de Zuberoa (Soule).

Este ejemplar del *Testamentu berria* ya lo identificó Jules Vinson como perteneciente en origen a la Biblioteca Real de Francia⁴⁶. En la portada luce dos sellos en tinta roja

que lo certifican. El de la izquierda, de 16,75 mm de diámetro, dice: “*Bibliothecae regiae*”, muestra las armas reales con el collar de Saint-Michel y caracteriza, según el citado vascólogo francés, el reinado de Luis XIV. El de la derecha, también circular, de 23,5 mm, con las armas pero sin el collar, lleva la leyenda: “*Doubles changés*”.

No consta cuándo y quién lo sacó de la Biblioteca Real, pero sí sabemos que el libro pasó a Inglaterra y luego viajó a América. En la tercera página de respeto, de la encuadernación, no del texto impreso, pueden leerse la dedicatoria manuscrita: “*Al Sr. Mosquera Arboleda. Lima, 10 agto. 1830. Pedro Abadía*”. Vinson identificó a esas dos personas. Pedro Abadía, periodista y escritor peruano, “probablemente de origen vasco (Abbadia, Abbadie es un apellido bastante frecuente en el país)”, y Tomás Cipriano Mosquera Arboleda, político, militar que llegó a general y hombre de letras⁴⁷.

Mosquera, colombiano, nació el 20 de septiembre de 1798 en Popayán, capital del departamento de Cauca, en Nueva Granada. Hizo carrera militar –cadete en 1813, teniente en 1816, teniente coronel en 1823 y general-, diputado, senador, gobernador repetidas veces y presidente de la República de Nueva Granada (1845-1849) y más tarde, en 1861, dictador –tras una guerra civil, en la que, aliado con los liberales, derrotó a los conservadores, sus antiguos compañeros- y primer presidente de los Estados Unidos de Colombia, nueva denominación de Nueva Granada a partir de 1862. Ejerció el cargo un bienio. Se retiró de la vida pública y murió en su hacienda de Coconuco –no en Sonusco,

departamento del departamento mejicano de Chiapas, como escribe Vinson⁴⁸-, cerca de su ciudad natal, el 7 de octubre de 1880 (1878 o 1883, según diversos autores.)

Su primer libro, *Examen crítico*, data de 1843 y sus títulos más citados en su tiempo son un *Compendio de Geografía general política, física y especial de los Estados Unidos de Colombia* (1863) y un *Diccionario geográfico de los Estados Unidos de Colombia* (1868), de los que apenas queda memoria bibliográfica, y que no cabe confundir con el *Tratado de geografía cronológica e histórica* que en 1873 publicó otro colombiano, Sergio Arboleda (1822-1888), cabeza del partido conservador, senador, numerario de la Academia Colombiana y correspondiente de la Real Española.

En 1830 Mosquera Arboleda estaba en Lima, para negociar una deuda de Perú con Colombia, enviado por Bolívar, que ya en 1823 le había llamado bravo defensor de Barbacoas, batalla en la que cayó herido. El libertador le hizo su ayudante de campo y secretario⁴⁹.

Esta 'Biblia' la adquirió en el siglo XIX el duque Debote, escocés de origen, y su séptimo sucesor lo sacó a subasta en abril de 1995.

La verdad oculta de una puja

La historia de un libro es parte del mismo libro, especialmente si se trata de un ejemplar raro y codiciado por sus circunstancias, al igual que un violín de firma famosa incorpora el nombre de su más ilustre propietario

o la calidad de un Velázquez o un Rembrandt parece avalorada porque lo haya poseído una casa real, un palacio aristocrático o un refinado coleccionista. En el caso de este libro de Leizarraga, la historia, cuyos trancos anteriores van descritos, termina en Pamplona.

Anunciada la subasta de la 'Biblia' en la casa Christie's de Londres, Juan Cruz Alli, presidente del Gobierno de Navarra y, por tanto, de la Caja de Ahorros de Navarra, decidió hacer lo posible por que el volumen viniera a la Comunidad Foral, donde no había ningún ejemplar de este libro. A las razones lingüísticas se unían sobre todo las históricas del Reino. La propia casa subastadora avisó al Gobierno foral y el presidente recabó diversas informaciones, coincidentes en que se trataba de una joya. El consejero de Educación y Cultura, Javier Marcotegui, advirtió de que la Administración estaba "muy atada" en las posibilidades económicas. Las noticias sobre la 'Biblia' se sucedían y así se supo que el Gobierno Vasco y Euskaltzaindia (Real Academia de la Lengua Vasca) y la Fundación Sancho el Sabio mostraban interés por ella. Allí comentó el asunto con Ángel Lasunción, ex diputado foral de Hacienda, que había seguido las informaciones sobre la subasta anunciada y se ofreció a intervenir en la puja, si era preciso, directa o indirectamente, porque conservaba amigos, de sus años de estudiante en el Reino Unido. Uno de ellos, Timothy Dawson, director de un banco. El presidente navarro, urgido por el calendario y atado por el presupuesto, explicó la situación al director de la Caja de Ahorros de Navarra, Lorenzo Riezu, que se mostró de acuerdo,

porque a la CAN, con capacidad de maniobra, no le era ajena una inversión como la de la 'Biblia' de Juana de Albret.

Alli y Lasunción ataron los detalles. "Se trataba de jugar sin ser vistos, se trataba de ganarles por la mano" –recuerdan- a quien ya sabían que iba a concurrir a la subasta, la Fundación Sancho el Sabio, dependiente de la alavesa Caja Vital. Lasunción se encargó de la puja por teléfono desde Christie's de Madrid, mientras Dawson acudió a la sala londinense. Y el 14 de marzo el Gobierno de Navarra aprobó con carácter de urgencia que un representante del Departamento de Educación y Cultura pujase por la 'Biblia' hasta un máximo de dos millones de pesetas.

La subasta tuvo lugar el 15 de marzo. Comenzó a las 14,30 hora local, una más en España. En la sala había dos centenares de personas, entre ellas los corresponsales de prensa españoles. Eduardo Escalada, periodista natural de Pamplona y afincado en Madrid, representaba a la Fundación Sancho el Sabio. La 'Biblia', lote 237, salió a licitación por menos de dos millones de pesetas, como estaba anunciado. Comenzó la puja entre Escalada y otro presente –algunos lo identificaron como el enviado del Gobierno foral-, que se retiró cuando el precio alcanzó las 33.000 libras, unos 6,7 millones en la moneda española. Entonces comenzó a intervenir Lasunción –en conexión con una empleada de Christie's de Londres- y cuando la puja alcanzó los 29 millones y él se sentía empapado en sudor por haber rebasado con creces el límite que se había fijado, unos diez millones, su

interlocutora le anunció que el otro postor pedía tiempo. Pero el competidor no se retiró. Así llegaron a las 148.000 libras. La subasta pensó que dos posturas más, de 2.000 libras, y abandonaba. Y cuando cursó la primera, quien abandonó fue el otro. La 'Biblia' quedaba adjudicada en 150.000 libras, 30,6 millones de pesetas, a quien intervenía por teléfono y cuya identidad Christie's nunca desvelaría. La operación duró apenas cinco minutos.

El Consejo de la CAN, informado por su presidente, aprobó unánime la compra el 31 de marzo, viernes. La noticia de la adquisición se publicó el 5 de abril y produjo gran sorpresa y algunas reacciones curiosas sobre la cantidad desembolsada y la maniobra personal del presidente⁵⁰. El libro llegó a Christie's de Madrid el 17 de abril. El 18, fuimos a recogerlo Javier Arregui, secretario de la CAN, y yo. Dispuse de todo el tiempo necesario para examinarlo a fondo y verificar que el ejemplar era el reseñado y se encontraba en perfecto estado. A las siete y media de la tarde el libro llegó a la sede de la CAN. El *Testamentu Berria* de Juana de Albret perteneciente a la biblioteca real de Francia y de Navarra estaba en Navarra. El 4 de mayo, Alli y Riezu lo presentaron en rueda de prensa, pero no revelaron la urdimbre de la operación. La sacó a la luz Javier Marrodán en 2003, con los testimonios personales de quienes intervinieron en la compra y último viaje del libro⁵¹.

Arte singular y piedad

El 21 de mayo de 1566 Juana de Albret visitó la imprenta de Henri Estienne. La reina conoció cómo funcionaban las máquinas del taller y comentó algunas ideas al respecto. Estienne le propuso que escribiera algo que los operarios pudieran componer ante su mirada. Juana improvisó una cuarteta en endecasílabos, respondida por un soneto del impresor. Los versos de la reina fueron:

*Art singulier, d'icy aux derniers ans
Représentez aux enfans de ma race
Que j'ay suivy des craignans-Dieu la trace
Alfin qu'ilz soient les mesmes pas suivans*⁵²,

que condensan su convicción de seguir la senda de quienes temen a Dios, su fe ardiente, y el deseo de que los impresos la fortalecieran y transmitieran a las generaciones futuras. Cinco años más tarde vio la luz su 'Biblia'.

Fernando Pérez Ollo
Pamplona, octubre 2007.

Notas

1. Susana Herreros Lopetegui, *Las tierras navarras de Ultrapuertos (siglos XII-XVI)*. Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, 1998, pp.113-117.
2. Achille Luchaire, *Alain le Grand, sire d'Albret. L'administration royale et la féodalité du Midi (1440-1522)*. París 1877.
3. "Anno mil V^a y tres XXV^o dia de abril en la billa de Sanguessa entre las ocho y las nueve boras de la mañana pario la Reyna nuestra Sennora bun príncipe al qual batizaron al tercer dia y fueron compadres dos Romeros de alemanya que yban a Santiago y al uno llamaban adan y al otro enrrich y le posieron nombre enrrich plegue a dios le de larga vida con muchos Reynos a seruicio de dios", recoge el *Registro del Concejo de Olite*, f. 57v^o, edición de Ricardo Ciérvide, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1974, p. 243. Al margen izquierdo, "Nacimiento del príncipe D.Enrich", en letra del siglo XVII, según Ciérvide. No era el primer hijo varón de los reyes. A la muerte de su madre, reina titular, Enrique II heredó el reino de Navarra más los dominios de ella: Armagnac, Périgord, vizcondado de Tursan, Gabardan, Tartan y Limoges.
4. Para la biografía de la reina Juana, Théodore César Muret, *Histoire de Jeanne d'Albret, reine de Navarre, París, 1861*.- Los trabajos de Alphonse de Ruble son imprescindibles: *Le mariage de Jeanne d'Albret*, París, 1877; los cuatro tomos de *Antoine de Bourbon et Jeanne d'Albret*, París, 1881-1886; *Jeanne d'Albret et la guerre civile*, París, 1897.- Natanael Weiss, *L'intolerance de Jeanne d'Albret*, BSHPF, 1891, y *Encore l'intolerance de Jeanne d'Albret*, BSHPF, 1895.- Léonce Allier, *Jeanne d'Albret, reine de Navarre*, Montauban, 1899.- Nancy Lyman Roelker, *Queen of Navarre, Jeanne d'Albret*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1968.- Yves Cazaux, *Jeanne d'Albret*, París, 1971.
5. La bibliografía es nutrida. Mantiene su vigencia el extenso y minucioso estudio de Pierre Jourda, *Marguerite d'Angoulême, Duchesse d'Alençon, Reine de Navarre (1492-1540). Étude biographique*

et littéraire. París, 1930.

6. *Guillaume Briçonnet – Marguerite d' Angoulême, Correspondance (1521-1524)*. Edition du texte et annotations par Christine Martineau et Michel Veissière avec le concours de Henry Heller. Travaux d' Humanisme et Renaissance, n° CLXXIII. Ginebra, 1979. Sobre el corresponsal y consejero espiritual de la reina, obispo de Meaux, cfr. Lucien Febvre, *Le cas Briçonnet*, Annuaire de l'École des Hautes Études, section des Sciences religieuses pour 1945-1946 et 1946 et 1947, París, 1946; recogido en *Au coeur religieux du XVI^e siècle*, SEVPEN, París, 1968, pp. 145-161. Guillaume Briçonnet padre, que desempeñó altos cargos en el reino, era cardenal cuando murió.

7. *Histoire de Béarn et de Navarre par Nicolas de Bordenave (1517 à 1572), historiographe de la Maison de Navarre*. Edición de Paul Raymond. Société de l'Histoire de France. París, chez Mme Ve Jules Renouard, 1873, p.39: "*ainsi que Sa Majesté m'a autrefois dit*". Bordenave, que escribió la Histoire por encargo de Juana en 1571 y la terminó en la última década del siglo, aporta informaciones de primera mano. La de la respuesta de Juana en la boda con el de Clèves no es la única. Así, explica que ese matrimonio se hizo "*contre la volonté de l'espousée et du père, que le souffrit pour n'irriter le François, plus tot que consentit, et la fille n'y osa ouvertement contredire, tant pour la crainte et le respect de son oncle que de sa mère (la volonté de laquelle le frère avoit gagnée), que pour l'honeste érubescence de son sexe et aage, car elle n'avoit encores atteint le tems auquel les loix politiques ottroyent aux filles de donner consentement de mariage. Néanmoins soit qu'elle fut ainsi conseillée ou que cela vint d'elle mesme, elle fit secrètement tenir un acte de protestation de son no consentement et de la violence faite à sa volonté par l'autorité de son oncle*". Ibid., p.38.

8. Las fuentes, impresas o manuscritas, recogen que a la mañana siguiente Juana irradiaba felicidad y Antonio "*fort fait son devoir de jour et de nuit, de sort que six coups s'en sont allez bien gayment, se disait-il*".

9. Lo recuerda en *L'ample déclaration*, La Rochelle, 1570, publicada por Alphonse barón de Ruble como *Mémoires et poésies*, París,

1893. Cito por esta edición y con ese título facticio, pág. 2. La declaración de la reina anula lo dicho por Pierre Olhagaray, *Histoire des comptes de Foix, Béarn et Navarre*, París, 1629, pág. 560, según el cual Juana tomó parte en la cena por vez primera el día de Pascua, 6 de abril, de 1561. A Olhagaray, historiador de Enrique IV y contemporáneo de los hechos narrados, le contradice también Bordenave, op. cit., p. 108, que data en la Navidad de 1560 la primera confesión pública de la reina.

10. *Mémoires et poésies*, pp. 123-144, recoge las composiciones poéticas.

11. *Mémoires de Marguerite de Valois, reine de France et de Navarre, Auxquels on a ajoûté son Eloge, celuy de Monsieur de Bussy & la Fortune de la Cour. Lieja*, 1713. El grabado en la página frente a la portada lleva una leyenda mnemotécnica: *Marguerite de Valois, Fille de Henri II, Soeur de Henri III et Femme de Henri IV, Rois de France*. La edición de Mercure de France, colección '*Le Temps retrouvé*', preparada por Yves Cazaux, París, 1971, reproduce la primera, de 1628, con la ortografía original, más algunas variantes introducidas por la edición de Guessard en 1842.

12. *Mémoires*, ed. cit., p.14. El inciso "*la regardant seulement*", que reproduzco, aparece en la edición Guessard, no en la citada de 1713.

13. "*Les uns eurent opinion qu'elle avoit esté empoisonnée en une collation faite chez le prévost des marchans; les autres par un parfumeur italien avec una paire de gans parfumés; d'autres assurent qu'elle mourut d'una plurésie, et de fait les médecins la pensèrent comme atteinte de cette maladie. Je ne sçay si bien ou mal et s'ils furent, comme plusieurs pensent, trompez aux signes de cette maladie et prinrent par un faux jugement una cause pour autre, comme souvent aux maladies internes telles gens prennent Montmartre pour Paris*". Bordenave, op. cit., p. 333. La última frase vale por un ensayo sobre la medicina como ciencia.

14. J. Witowsky, *Comment moururent les rois de France. Paris*, 1920.

15. Bordenave, op. cit., pp. 332-334. La última frase del texto es: "*Mais la malice du tems n'a encoré permis l'exécution de cest article, et son corps est demeuré à Vendosme*".

16. Resurrección María de Azkue, Euskalerrriaren Yakintza,

Madrid, 19592, p. 158: “Aize egoa Printzesa baten arima da. Printzesa harek, Espaiñiako erregerekin ezkontzeko, Baxenabarre eraman zuen Espaiñiara dote gisa. Gero Frantziak Espaiñiari gerra batean irabazi zion. Printzesa hura ezta kontent eta maiz yitez da bere dotearen erreklamaterat, aize egoaren iduria bartuz”. Lo da como recogido en Garazi.

17. Las *Mémoires* debió de redactarlas a partir de 1568, en La Rochelle.

18. *Histoire universelle*. Edición de la Societé de l’Histoire de France, t. III, p. 291.

19. “Certes, c’est un subject merueilleusement vain, divers et ondoyant, que l’homme”. Essais, libro I, cap. 1, p. 13 de la edición de Gallimard, Pléiade, preparada por Albert Thibaudt y Maurice Rat. París, 1967.

20. *Mémoires et poésies*, ed. cit., p. 3, nota 2.

21. El barón de Ruble. Cfr. n. 8.

22. “Et mesme, du temps du feu Roy, mon mary, lequel, s’estant retiré de ce premier zèle qu’il avoit, me fut une dure espine, je ne diray pas au pied, mais au coeur”. *Mémoires et poésies*, p. 3.

23. Blaise de Monluc, *Commentaires*, 1521-1576. Ed. de La Pléiade, por Paul Corteault, París, 1964. Monluc no se fiaba de ella, p. 520, y ella le odiaba, según él, p.529. La primera referencia de Monluc a “*la royne de Navarre*”, p.466, es para recordar que ella le acusó de entenderse con Felipe II. Cfr. en especial, pp. 626-685, 699-709, 724, 769-74, 788-798.

24. *Mémoires et poésies*, ed.cit., p. 29-30.

25. *Mémoires et poésies*, ed.cit., p. 2.

26. *Mémoires et poésies*, ed.cit., p. 4.

27. Ruble precisa que esa noticia aparece en las cartas del embajador Perrenot de Chantonay, a Felipe II, fechadas a 23 de febrero, 8 de abril, 19 de mayo y 3 de junio de 1562. *Mémoires et poésies*, p.4, nota 1.

28. Crevier, *Histoire de l’Université*, t. VI, p. 232, que sigue a P. Mathieu, según Ruble.

29. Prefacio de Paul Raymond a Bordenave, op. cit., p. XII:

“Bordenave a arrêté son récit en 1572, à la mort de Jeanne d’Albret. Je crois que c’est à dessein, et qu’il n’a pas voulu, bien qu’historiographe officiel, tracer une suite d’événements qui l’aurait conduit à faire l’histoire de la réaction catholique qui se prépara bientôt, sous la protection occulte de Henri IV, grand roi auquel je ne retire rien de sa gloire, en disant qu’il subordonna toujours la religion à la politique”. P. Raymond era el propietario del manuscrito de Bordenave, por razones familiares.

30. Bordenave, op.cit., pp. 332-333. “*Ce qui fut trouvé fort mauvais par tous les autres et apporta un grand scandale à toute l’Église réformée et ne fit pas petite bresche à la discipline des églises de ce Royaume; mais la peur plus que la raison leur fit accorder plutôt qu’approuver ceste forme (bastarde)*”.

31. *Mémoires et poésies*, p. 2.

32. Pierre Boissonade, *Histoire de la réunion de la Navarre à la Castille. Essai sur les relations des princes de Foix-Albret avec la France et l’Espagne*, París, 1893, pp. 471-543. Son los capítulos IV a VII del libro IV, dedicado a “Les tentatives de recouvrement de la Navarre: expéditions et négociations. Réunion définitive de ce royaume à la Castille (1513-1521)”. Esos cuatro capítulos documentan las negociaciones de Noyan y Bruselas en mayo-septiembre de 1516, las del matrimonio del príncipe navarro, Enrique, las conferencias de Bruselas y Cambrai, de octubre 1516 a marzo 1517, las negociaciones de Aranda y Zaragoza (1518), las de Montpellier y la ruptura (1519-1520).

33. Pierre Boissonade, op. cit., pp. 543-560, capítulo VIII del libro IV: “*La troisième expédition de Navarre: la Navarre reconquise et définitivement perdue (1521)*”.

34. Alesón, *Anales del Reino de Navarra*, libro XXXVI, cap. IV, § VII. Edición de Tolosa, 1912, VII, p. 428: “Abierta la brecha, fue tal la bizarría y arrojo con que los sitiados repelieron los primeros combates, que el Virrey quedó admirado. Y diciéndole el Condestable que no tenía por qué, siendo navarros los defensores, entró en mayor cólera y saña”. Recoge Miguel de Orreaga (Pedro Navascués Alarcón), *¡Amayur...! Los últimos nabarros. Vindicación de los caballeros*

patriotas que lucharon por la independencia de Navarra y por los derechos de la Casa de Albret en los años 1512-1524, Pamplona, 1923, p. 231.

35. *Mémoires et poésies*, pp. 5-6.

36. *Ibid.*, pp. 7-9: “*C'est qu'au temps que Monsieur le prince, mon beau-frère, estoit prissionnier à Orléans, chacun sçait que ceux de Guise et leurs adhérens pourchassèrent la mort de feu Roy, mon mary, en divers façons: premièrement par poison, à un disner, où il fut adverti de n'aller point. Une autre fois le soir, partant de chez le Roy, d'un coup de pistole. Mais Monsieur le Connestable avec ses enfants et autres amys et serviteurs dudict seur Roy, mon mary, le soir se retirans à son logis, l'accompaignèrent si bien que l'on n'en peut approcher. L'on feroit cas de ces deux entreprinses, si la tierce par son exécration ne les surmontoit de trop. Qui est, qu'ayant failli à cela, ils persuaderent le feu Roy François, dernier mort, de tuer le dict seigneur Roy, mon mary, de la façon que je vous diray: c'est qu'il feindroit d'estre malade et, n'ayant que sa robe de nuict et une dague à sa ceinture, envoyeroit quérir le dict seigneur en sa chambre, où il n'y devoit avoir que le seigneur de Guyse, le cardinal de L'Orraine, le mareschal de S. André, et quelques uns advertis de qu'ils avoyent à faire; et le Roy, prenant une querelle d'Allemagne, comme on dit, contre le dict seigneur, luy devoit donner un coupe de dague et les autres l'achever.*” El plan fracasó, porque Antonio de Borbón fue avisado. Pero ese plan le parecía a Juana “*non simplement illicite, mais du tout barbare, et plus propre aux canibales, qui se mangent l'un l'autre et ne coignoissent point de Dieu, qu'à ceux qui, encores qu'ils ne le croient, en sçavent un.*”

37. Olivier-Martin, *La réunion de la Basse-Navarre à la Couronne de France*. Anuario de Historia del Derecho Español, Madrid, 1933.

38. *Mémoires et poésies*, p. 120-121.

39. Lo declara el propio traductor, Leizarraga: “*Egun humequin Testamentu berria Heuscaraz lehenic imprimitzen acabatu 1571*”, frente al día 24 en la plana de septiembre, Buruilla, de su Kalendrera. Cito por “*I. Leizarragas Baskische Bücher von 1571 (Neues Testament, Kalender und ABC) in genauen Abdruck herausgegeben von Th. Linchsmann und H. Schuchardt. Mit Unterstützung der Kais. Akademie der Wissenschaften zu Wien*”, Strassburg, Verlag von K.J. Trübner, 1900. Como se sabe, esta

edición no se imprimió en Estrasburgo, sino en Jena.

40. Jules Vinson, *Essai d'une bibliographie de la langue basque*. París, J. Maisonneuve, Libraire-Éditeur, MDCCCXCI, p. 33. Esos datos se los facilitaron P. Raymond, archivero de los Basses-Pyrénées, y M.L Soulice, bibliotecario de Pau. Conviene tener presentes, también de Vinson, las *Notes de bibliographie basque. Les exemplaires de Liçarrague*, RLPhC, 1911, XLIV, pp. 45-49.

41. Montaigne, *Essais*, I, LVI, § 10: "Sçauons-nous bien qu'en Basque & Bretagne il y ayt des Juges assez pour establir cette traduction faite en leur langue? L'Eglise universelle n'a point de Jugement plus ardu à faire, et plus solenne". Ed. cit, p. 306 Ese capítulo está dedicado a las oraciones. Los editores señalan en nota, p. 1519, la traducción de Liçarrague.

42. Leizarraga, prefacio, *iii v°-*iiii. En euskera, sin foliar, pero vi v°-vii.

43. *Ibíd.*, s.f, pero vii v°.

44. Vinson, op. cit., p. 31. El estudio de Schuchardt, op, cit, pp. IX-CXX, *Über die Einrichtung des Neudrucks, insbesondere über die Druckfehler und Varianten bei Leizarraga*, contiene mucho más de lo que anuncia y es todavía hoy un espléndido análisis filológico.

45. Cito por el *Novum Testamentum graece et latine*, Libreria Editrice Vaticana, Typis Polyglottis Vaticanis, Città del Vaticano, 1981.

46. Vinson, op. cit., pp. 16-17. La descripción es minuciosa y exacta.

47. *Ibíd.*, p. 17.

48. *Ibíd.*, *íd.*

49. Diego Castrillón Arboleda, *Tomás Cipriano de Mosquera*, Bogotá 1944. William Lofstrom, *La vida íntima de Tomás Cipriano de Mosquera (1798-1830)*, Bogotá, 1996. En el prólogo de este libro, p. 11, Malcom Deas dice que Mosquera acometió en la juventud una traducción de Tasso. El militar, diplomático y político no cursó estudios, pero dominó, además del idioma materno, inglés, francés, italiano y latín.

50. Algunas precisiones, en Fernando Pérez Ollo, *Precio, valor y*

patrimonio. Diario de Navarra, 5 de abril de 1995, p. 22. Ya entonces se habló de publicar una edición facsímil.

51. *El último secreto de la Biblia*. Diario de Navarra, 3 de noviembre de 2003, pp. 54-55.

52. *Mémoires et poésies*, p. 139-140. Prosper Marchand ponderó en su ejemplar del *Testamentu Berria* a Juana de Albret, Juana III de Navarra, como “*cette très illustre et véritablement pieuse Reine de Navarre, incomparablement plus respectable que Henri IV Roi de Navarre, son Fils, quoique beaucoup plus puissant qu’elle; parce que sa prétendue conversion n’a jamais été qu’une scandaleuse Hypocrisie, & qu’une très criminelle Dissimulation des excellentes et religieuses Instructions que lui avoit données cette grande et incomparable princesse, tant par elle-même, que par les Soins et Leçons du sage et respectable Florent Chrétien, l’un des plus honnêtes Hommes de son Siècle (...) En effet, & quoi qu’en puissent dire les lâches & vils adulateurs de Henri IV, on ne persuadera jamais aucune Personne véritablement judicieuse & raisonnable de la Vérité et de la Sincérité de cette Conversion: il ne faut, pour en bien et suffisamment prouver la Fausseté, d’un côté, que son admirable et pieux Apothegme, si generalment répandu et approuvé des sots, Ventre Saint-Gris, Paris vaut bien une Messe (...) Henri IV a fort dégénéré de la Piété de son illustre et très respectable Mére, & qu’à cet egard il n’est nullement comparable à cette incomparable Princesse*”. Vinson, op. cit., p. 11-12.

GURE TESTAMENTU
BERRIAREN AURRETIKO
ZAHARRAK

XABIER KINTANA

Euskaltzaina

Euskal Herriko Unibertsitateko irakaslea

GURE TESTAMENTU BERRIAREN AURRETIKO ZAHARRAK

Egia da gauzak, batzuetan, bihotzaldiz eta ustekabeen jazotzen direla, baina halere, giza egintza gehienak aurretik gertaturiko zerbaiten ondorio izaten dira, hots, halako xedea lortzeko edo nahiren bat betetzeko asmoz burutuak. Eta izan, horretarikoa dugu, euskaraz lehenbiziko aldiz 1571n argitaratu zen Testamentu Berriaren itzulpena bera ere. Lehen begiratuan bixia irudi dakiguke ordura arte izkribuz oso gutxi landuriko eta moldiztegitik bi liburuxka besterik pasara-ziak ez zituen herri-mintzaira batean¹, hots, Bernard Etxepareren *Linguae vasconum primitiae* (1545) eta Santxo Eltsokoaren doktrina (1561), bat-batean Jesusen Berri Ona, haren apostoluen eginak eta gutunak biltzen dituen liburu mardul bat argitara ematea. Baina garai hartako testuingurua pixka bat arakatuz gero, berehalaxe kontura gaitezke hor ez zela inolako ezus-tekorik. Has nadin bada, denboraz urruntxera atzera eginez, arduratzen gaituen liburu honen aurrehistoria azaltzen.

Behin baino sarriagotan aipatu da gertakarien kau-

¹ Baziren euskaraz, noski, moldiztegitik atera gabeak baina, bestelako testu batzuk ere, Britainiako borrokaren poema edota oraintsu aurkitu dugun Joan Perez Lazarragaren obra, baina, bistan denez, hauek, beren pribatutasunean, ez zuten jendaurreko ezagutza handirik lortu.

sak anitz eratakoak izan daitezkeela, eta, distantzia handia gorabehera, tropikoetako tximeleta baten hegoen higidurak ipar hemisferioan ekaitz beldurgarriak sorraraz ditzakeela esaten zaigun ondorio ospetsua bezala, badira denboran ere aspaldi-aspaldidanik datozen eraginak ere. Hauek inoiz historian zehar herrestan bezala iragaten dira, ia ohartzeke, eta luzaro ezkutuan egon ondoren, supituki, garai bereziren batean, era askotako kausen zori on edo txarreko metatze eta korapilatzeren bategatik, ia ustekabean agertu eta egintza nabarmenetan mamitzen zaizkigu, udako bero kixkalgarran orbelen azpian ezkutaturiko onddo eta perretxikoak udazkeneko euriekin harrigarriro azaldu ohi zaizkigunez. Eta Berri Onaren liburu honek, bere inguruko gertaera politiko eta erlijioso guztiekin batera, eduki, erro historiko luze eta sakonak dauzka, ondoren ikusiko dugunez.

Kristautasuna inperioaren erlijio ofiziala

Eusebio apezpikuaren arabera, Konstantino I.a Handia erromatar enperadoreak, 312. urtean, Milvio zubiko batailan borrokatu baino lehen, ametsetan ikuskizun bat ukan omen zuen; hartan Kristoren monograma agertu omen zitzaion: XP, grezierazko hitz hauekin: *εν τούτο νικα* *en touto nika* 'honekin garaipena'. Enperadoreak zeinu hori bere soldaduen ezkutuetan pintarazi eta garaitia harrigarria lortu zuen bere etsai Magentioaren tropen gainean. Horren kariaz, eta

haren ama Santa Helenaren aholkuz, hurrengo urtean Milango ediktua atera eta horrekin kristauei beren erlijioa inperio osoan publikoki praktikatzeko askatasuna eman zien. Geroxeago, 380. urtean, Theodosio I.a Handiak kristautasuna Estatuaren erlijio ofizial aldarrikatu zuen, sineskera hori enperadorearen politikarekin uztartuz, horrela erromatar hiritarren artean lotura berri bat sortzeko.

Harrezkero, European botere izpiritual eta mundutarraren arteko harremanak gero eta estuagoak hasi ziren egiten. Estatuak Elizari laguntza eta pribilegioak ematen zizkion, baina *hartuak emana zor*, euskal atso-titzak dioenez, latinezko *do ut des* esaera jakinaren bitetik. Elizak, halaber, Estuari segurtasuna, bere menpekoen fideltasuna, Elizako goi kargudunak izendatzeko eskubidea eta gisa bereko beste mesede batzuk eskaini behar izan zizkion ordainez, erakunde biek elkarren intereskidetasunean iraungo bazuten.

Bestalde, Elizak, Erromatar Inperioaren administrazio-egitura kopiatu eta mimetikoki aplikatu zuen bere antolakuntza mailakatua eraikitzean: Enperadorea Inperioaren erpinean bezala, Aita Santua aginte-piramidearen goren puntuan kokatzen zen, eta, behe-rago, artzapezpikuak, apezpikuak eta, azkenean, apaizak aurkitzen ziren, inperioko probintzietako gobernadoreak, pretoreak, kontsulak, edilak etabarren maila zibil ezberdinen kide erlijioso gisa, guztiak baina, goitik hierarkikoki hautatu eta izendatuak. Latina bera, hots, mendebaldeko Erromatar Inperioaren hizkuntza ofiziala, Elizarena ere bihurtu zen, erlijio berriaren fun-

datzailea, hots, Jesus, dirudienez, hartan inoiz mintzatu ez arren². Erroma, bestalde, Nazaretokoak behin ere bere oinekin zapaldu gabeko tokia, kristau printzeen egoitza bilakatu zen, inperioaren hiriburua zelako, hain zuzen, eta Jerusalem, aldiz, guztiz ahantzirik gelditu, salbatzaileak hain maitatua izan eta harengatik hain kezkatua bazegoen ere (Mat. XXIII, 37).

Edonola ere, mendebaldeko hizkuntz monolitis-

2 Erljio-hizkuntzak, oro har, hasieran fundatzailearen herriko mintzaira biziak izan dira, baina jendeen ohiko berbetak berezko eboluzioaz aldatuz doazen heinean, era idatzian, ordea, erabilera liturgikoetarako fosil moduan gelditzen dira, aldaezin. Horrek, bide batez, hizkuntza horiek fededunen belarrietarako “apaizek eta agintariek Jainkoarekin hitz egiteko darabiltzaten mintzaira esoteriko eta misterioitsuak” bilakarazten ditu. Horixe gertatu da historian zehar, adibidez, sanskrito, koptoera, hebreera, arameera, arabiera klasiko, greziera eta eslavieraz zaharrarekin. Latina, ordea, dakigula behintzat, ez zen inoiz Jesusen hizkuntza izan. Hura, jatorriz israeldarra izanik, arameera eta hebreera izan zituen eguneroko mintzamolde eta, atzerritarrekin komunikatzeko, segur aski, greziera ere bai, garai hartan hori Ekialde Hurbil osoan *lingua franca* gisa aski ezaguna zen eta. Grezieraz idatzi ziren, adibidez, lehen ebanjelioak, berorien sintaxi bereziagatik, lehenago testu batzuk jatorriz arameeraz ere izkiriatuak izan zirela susma daitekeen arren. Hortaz, arrazoiz pentsa daiteke Jesus eta Pilatoren arteko elkarrizketa laburra, latinez barik, segurenik grezieraz egin zela, Bibliaren arabera behintzat, hura solasaldi zuzena izan baitzen, hots, tarteko itzultzailearik gabea. Egia esan, hebreeratik hiru hitz besterik ez dira gelditu kristau liturgiaren erabileran: אמן *amen* ‘halabiz’, הללויה *halleluiab* ‘gorets ezazue Jainkoa!’ eta הושענה *bosanna* ‘agur’.

moa gora behera, ez zen gauza bera gertatzen Ekialdeko Erromatar Inperioan. Han, latina barik, greziera zen Bizantioko hizkuntza ofiziala eta, beraz, bertako Elizarena ere bai. Halere, III. mendetik baziren liturgia eta predikaziorako erabiltzen beste hizkuntza idatzi batzuk ere: siriera, Jesu Kristok berak eskuarki egiten zuen arameeraren aldaera dialektala, hain zuzen, eta koptoera, hots, faraoien garaiko hizkuntza zaharren forma berria, garai hartan oraindik Nilo bazterretan mintzatua, eta, IX. mendearen inguruan arabierapean galdu zen arren, gaur egun ere Egiptoko kristauen liturgi hizkuntza. Koptoen etsenplu hurbilari jarraikiz, etiopiera ere goiz hasi zen idazten, eta armeniera eta georgiera ere bai. Guztiok berehala bilakatu ziren elizkizunetako mintzaira eta, V. mendera, Kaukasoko herri horiek bazuten Biblia osoa zeinek bere hizkuntzara itzulirik.

Bestalde, IV. mendean, Wulfilak, Konstantinopolisko apezpikuak, orduan Itsas Beltzaren bazterrean kokaturik zeuden germaniarrak ebangelizatzeko, Bibliaren itzulpena egin zuen gotikora. Geroago, IX. mendean, eta Erromako Elizaren onespenez, gauza bera egin zuten Kyril eta Methodio anaia misiolariak ere Jesusen mezua Danubioko eslaviarren artean hedatzeko: lehenik haien hizkuntza idazteko alfabeto bat moldatu zuten –greko eta hebraikoan oinarritua, eta gaur bulgaria, errusiera, ukrainera, bieloerrusiera eta serbiera idazteko oraindik erabilia– eta ondoren Biblia eslavonierara, hau da, antzinako bulgarietara itzultzeri ekin zioten.

Europaren mendebalean, Eliza-Estatu arteko *entente cordiale* horrek Erdi Aro osoan mesede nabariak ekarri zizkien partaide biei, eta, segurenik, egonkortasuna ez zen txikiena izan. Antso III.a Nagusiak, Nafarroako erregeak, bazekien hori, bera izan baitzen, XI. mendean, *rex Dei gratia*, hots, 'Jainkoari esker errege' titulua bere buruari ezarri zion lehenbizikoa. Horren bitartez erregetza, indar, botere edo armen kontu hutsa ez baina Jainkoarengandik zetorkion dohain sakratua ere bazela adierazi nahi zuen, menpekoek horixe ongi gogoan ukan zezaten. Era horretara, Jainkoak bere graziaz errege izendaturiko agintariari desobeditzea, mundu honetan gaztiga zitekeen lege-haustea ez eze, baizik eta bekatua ere bazen, beste munduan ere betiereko kondenazioaz zigorgarria³.

Erregea onartu eta haren esaneko izatea, beraz, kontzientziatzko betebeharrak bihurtzen zen haren menpekoentzat, baina abantaila horrek, ifrentzuan, erregea Elizarekin ongi konpontzera behartzen zuen, berori baitzen, azken buruan, zeruko Jainko isilak mundu honetan entzunarazten zuen ahots ofizial bakarra, aita santuarengan islatua. Hortaz, eskumikua, hots, Elizak bere elkartetik norbait formalki egozte, ohiko fededunentzat berez infernura joateko arrisku larria bazen,

3 Nafar erregeekin hasi zen titulu horrek, mamiaz pixka bat aldatu bada ere, gure belaunaldira arte iraun du. Gogoan izan, esate baterako, duela hogeita hamar bat urte esku artean generabiltzan txanponek oraino *Francisco Franco caudillo de España por la gracia de Dios* testua zeramatela.

erregeei hortik are ondorio larriagoak zetozkiekeen, aita santuaren erabaki horrek Jainkoaren grazia kentzen zielako, errege izateko nahitaezkoa behar zutena, hain zuzen. Errege eskumikatua, hortaz, jada ez zatekeen gehiago errege, eta haren erresuma hargai gelditzen zen, hura konkistaz eskura zezakeen beste errege baten menean.

Mendeetan zehar, botere izpiritual eta lurtarraren arteko harremanak biziatur joan ziren pixkanaka. Bartzuetan, monarkiak ahul aurkitzen zirenean, Elizak eskua sartzen zuen erregeen gobernuetan bere gogoko lege, pribilegio eta neurriak onar zitezten. Era berean, Eliza, ahal zuen guztietan, Estatuaren legeria, ohitura publikoak eta moral hiritarra bere sineskeraren arabera moldarazten saiatzen zen, erlijioaren ikuspegitik bekatu zen oro lege zibilek galaraz eta zigor zezaten. Egoera horrek luzaro iraun zuen, XVIII. mendeko Frantses Iraultza garaian, lehenik Frantzian eta geroago Europako eta munduko beste herri askotan ere, lege zibilak eta eklesiastikoak elkarrengandik bereizten hasi ziren arte⁴.

4 Hirugarren munduko herriei, musulmanei bereziki, lege erlijioso eta zibilen arteko bereizketa oraindik egin gabe izatea maiz aurpegiaritzen diegun arren, gogoratu beharko genuke, apaltasunez, joan den mendearen azken aldian, Frankismo garaian, geuk ere pairatzen genituela Espainian oraindik indarrean zeuden era horretako neurriak: haurrei kristau santuenak ez ziren izenak ezin jartzea, bataio-ziurtagirien beharra, eliz ezkontzen balio zibil automatikoa, dibortziorik eza, aste santuan zinema eta ikuskari lai-

Beste aldi batzuetan, ordea, indarren korrelazioa Erromaren aurka zegoenean, errege eta gobernariak izaten ziren Elizarengandik gehiegizko pribilegio eta era guztietako mesedeak ateratzen saiatzen zirenak. Horren ondorioz, XV. mendearen bukaeran eliz administrazioa ustelkeri egoera penagarrian aurkitzen zen⁵. Alde batetik, elizgizonek ez zituzten beren ikasketak modu erregularrean egiten. Apaizgaitegietako debotzio giroan barik, teologia ohiko unibertsitateetan irakasten zen, era eta maila guztietako ikasle, pikaro eta goliardoek artean. Alemanian aurkituriko Erdi Aroko bertso batzuk, *Carmina burana* izenaz deituak, gaur Carl Orff-en musikari esker mundu osoan ezagunak, orduko estudiante pikaroen ispilu bikainak ditugu. Aita santu, kardinal, artzapezpiku, apezpiku eta pa-

koak debekatzea, udal ospakizun ofizialetan kargudunak mezara joan beharra, erlijio katolikoa ofizialtzat hartu eta gainerakoak baztertu eta ia-ia debekupen egotea, moral publiko jakina (andreen gona laburren edo bainu-jantzi “ausartegien” kontrako kanpainak, homosexualen errepresioa, liburu, teatro, ikuskizun eta filmen zentsura...) etab.

5 Juan María de Olaizolak gogoratzen digunez, oso adierazgarria da Juan Ruizek, Hitako Artzipresteak, bertso honetan salatzen duena: “*Yo vi en corte de Roma, do es la santitat, / que todos al dinero fassen gran homildat, / Que todos á él se homillan como á majestat. / Si tuvieres dineros, habrás consolación, / plaser é alegría, del papa rasión, / comprarás paraiso, ganarás salvación, / Do son muchos dineros, es mucha bendición*”. (*Historia del Protestantismo en el País Vasco*, Pamiela, Iruña, 1993, 58. orr.).

rruki buruen karguak maiz nobleek eta familia nagusiek berenganatzen zituzten diru-truke⁶.

Erromak, gainera, askotan erregeen nahietara markatu eta, Estatu-interesen arabera, maila hurbileko senideak elkarrekin ezkontzeko baimenak ematen zituen, eta, herri xeheari ofizialki predikatzen zitzaion dibortzio-ezintasuna gorabehera, ezkontza-haustek ere komenientzia politiko zein ekonomikoen arabera egiten ziren. Elizak zori ez zen egunetan baraua hautsi eta haragia jateko salbuespen-buldak saltzen ohi zituen, eta, dirua behar zuenean, bekatuen barkamenerako indulgentziak ere bai⁷. Elizgizonen bizimodu eta

6 Honetaz eskandalurik sonatuenak, segur aski, XV-XVI. mendeen artean gertatu ziren Erroman, valentziar jatorriko Borgiatarren inguruan. Izan ere, XV-XVI. mendeetan familia horretako bi aitasantu izan ziren: Kalixto III.a eta Alexandro VI. Azkenak lau seme-alaba izan zituen; haietako bat, Cesar, 16 urterekin Iruñeko apezpiku izendatu zuen, eta 20 urte bete baino lehen Valentziako artzapezpiku eta kardinal. Horrez gainera, hainbeste eliz kargu goren banatu zituen bere loba eta senideen artean. Nepotismo eta ustelkeri giro honetan, ez da harritzekoa aita santu berberak, arrazoi politiko hutsengatik, Amaneo Albretekoa, Nafarroako errege Joan Albretekoaren anaia, 22 urteko gaztetxo bat besterik ez zena, 1500.eko irailaren 22an kardinal izendatu eta haren ardurapean Comminges, Condom eta Oloron-go apezpikutegiak uztea. Ikus José María Lacarra, *Historia política del Reino de Navarra*, vol. 3. Ed. Aranzadi. Iruñea, 1973, 391-392. or.

7 Leizarragak berak, indulgentzien salmenta salatzen du *Fede-co confessionea*-ren 17. puntuan: “Bada guc dugu protestatzen eta deklaritzen ecen Iesus Christ dela gure ikuzgarri complitua eta

portaera publikoa ez zen oso edifikagarria, eta apezpi-
kuek eta aita santuek berek ere diruzalekeria eta mo-
ral urriko egintza franko erakusten zuten ahalkerik
gabe, ezkontzaz kanpo zituzten seme-alaba ugariak
inola ere ezkutatzeko. Guztiek ikus zezaketen, gaine-
ra, Erromako Elizak zer nolako Herrialde zabalak
zeuzkan Italiaren erdialdean, eta aita santua *de facto*,
arimen goi burua ez eze, sujet konkretu batzuen lur-
tar agintaria ere bazela, maiz mundutar interes horien
alde armaz borrokatzen saiatzen zena⁸.

Elizako kargudunen bizimodu ez-eredugarriaren
aurka, era askotako apaiz, fraide eta pentsalari ez gutxi
altxatu izan dira mendeetan zehar, Eliza bere hasierako
praktika apal, herritar eta kristauagoetara itzultzea hel-
buru. Diru gosea alde batera utzi eta pobrezia eta
amankomuneko bizitza praktikatu nahi izan duten tal-
deak ere ez dira urriak izan, Frantzisko Asiskoaren or-
dena adibidez. Euskal Herrian, frantziskotar batek, Frai
Alonso de Mellak talde heretiko batzuk bultzatu zituen
Durangon XV. mendearen erdialdean eta hurrengoaren
hasieran, dirudienez, berrehun urte lehenago, Italiako

perfectoa, eta haren herioan dugula, gu hoguendun garen falta eta
iniquitate gucién satisfacione ossoa eta complitua: eta berce erre-
medios batez-ere ecin deliura ez ampara ahal gaitzezuela”.

8 Anekdotak gisa kontatzen denez, Michelangelo Buonarroti-k
Julio II.a aita santuari behin galdetu omen zion ea nahi ote zuen
zizelatzen ari zitzaion eskulturan esku artean liburu bat jartzea,
baina hark honela ihardetsi omen zion: *io non so lettere* ‘nik ez da-
kit irakurtzen’, eskuetan ezpata bat jartzeko eskatuz.

Ferraran sortu eta Europa osoan zehar hedatu ziren *fraticelli*⁹ famatuaren ildotik. Guztiek baina, hierarkiak kritikatzeko zerabilten joeragatik, neurri batean zein bestean, Elizaren gaitzespena merezi izan zuten.

Latinaren gainbeheraren hasieran

Gauza jakina denez, latina, mendebaldeko Erromatar Inperioaren hizkuntza ofiziala, Europako hegoalde ia guztiaren herri-hizkuntza izatera heldu zen. Logikoa zirudien, beraz, Elizak berak ere, bere eguneroko administrazio, liturgia eta harremanetarako, hura ere ofizialtzat hartzea. Haren liburu nagusia ere, hots, Biblia, hartara itzuli eta halaxe zabaldu zen. Denboraren joan etorrian baina, munduko gainerako hizkuntza guztien antzera, latina dialektalizazio-prozesuan abiatu eta, hartatik gaurko erromantzeak sortzen hasi zirenean, mintzaira zahar hura herriko jende-ari gero eta arrotzagoa gertatzen zitzaion. Halere, kristau agintariek, mende askotako inertziagatik nonbait, ez zuten horregatik latina baztertu; aitzitik, jendearen eguneroko hizkuntza ez bezalako izateak eta harentzat ulergaitz gertatzeak halako misterio kutsua ematen zion, Jainkoarekin eta sailduekin mintzatzeko

9 Talde honek ez zuen inola ere ondasun pribaturik onartzen. Martin V.a aita santuak kondenatu zituen *fraticelli*-ak 1418ko bulda baten bitartez.

tresna esoterikoa balitz bezala. Gainera, horrela, apaizak bihurtzen ziren, noraezean, liburu sakratu eta kriptiko haiek ziotena azaltzeko bitarteko egokiak.

Bestalde, jende xehearen interpretazio okerrak edota liberalegiak saihesteko, Elizak Biblia herri-hizkuntzetara itzultzea galarazia zuen. Ondorioz, testu sakratuak latinez irakurri eta ulertzeko egoeran zeuden bakarrak, elizgizonez gainera, pertsona ikasiak eta letratuak ziren, eta hargatik, ustez behintzat, ortodoxian ere ongi frogatuak. Horrek, nolabait, heresien eta zismen arriskuak saihesten zituen, eta pasarte ilun edo eztabaidagarriak Erromaren erabakimenerako uzten ziren.

Baina, honetan ere, apaiz eta monjeen artean, guztiak ez ziren uste berekoak. Batzuek ez zeritzoten ongi Jainkoaren hitza, latinez mozorroturik, herriko jendearengandik urrundu eta ezkutatzeari. Halakoek ziotenez, Jesus eta apostoluak beren herrikideekin eguneroko hizkuntzaz aritzen ziren, haiek eskuarki zerabilten mintzairaz, eta ez berbeta arrotz eta adiezinez. Bibliaren pasarte famatu hau zuten gogoan: *“Zoazte mundu guztian zehar eta hots egin berri ona izaki guztiei”* (Mark 16,15), eta nori bere hizkuntzan predikatu behar zitzaiola errepikatzen. Kontuan izan, bestalde, Europaren hegoaldeko herrialdeetan latina oraindik zerbait hurbil eta bertako hizkuntzen amatzat onar bazitekeen ere, ez zela gauza bera gertatzen iparraldeko germaniar, eslaviar eta bestealako jendeen artean, han latina haien eguneroko mintzairetatik askoz ere urrunago gelditzen zen eta. Horixe

izanen zen, gainera, geroxeago Afrika, Asia eta Ameriketako lurralde berrietan misiolariak aurkituko zuten giroa.

Guretik hurbilago, gogora dezagun Errioxako Donemiliaga Kukulan aurkituriko lehen erdal eta euskal glosak, X. mendearen ingurukoak, latinez idatziriko testuen lerro artean agertu zirela, eta, azken buruan, latina ongi ez zekiten elizgizonen argigarri ezarri zirela, horien bidez herriko jende arruntei predikatu ahal izateko.

Halere, ulertzeaz gainera, bazen beste arazo bat ere. Pertsona ikasiek bazekiten Erromatar Inperioaren hizkuntza ez zela Jesusena, eta jentilentzako lehenbiziko testu kristauak, gainera, latinez barik, grezieraz idatziak zirela. Egia da San Hieronimok, 391-405 urteen artean Testamentu Zaharra eta Berria latinera-tuak zituela, geroago *Vulgata* izenaz ezagutuko zen itzulpena eginez, baina edonola ere, mendebaldeko kristauak *de facto* ez zituzten jatorrizko testuak eza-gutzen, horien latin-itzulpenak baizik. Horregatik, XVI. mendean Erasmok eta beste humanista batzuek liburu originalen garrantzia azpimarratzen ziharduten, maiz fedeko gaiak iturburuko testuen arabera az-tertu eta eztabaidatu beharrean, itzulpenen itzulpenekin tratatzean, gaiak nahasi eta egiazko esangurak okertzeko arriskua zekusatelako. Beraz, jatorrizko iturburuetara itzultzea eskatzen zuten. Hori ekiditeko, Jainkoaren hitza herri-hizkuntzetan emateko orduan, –horren premia ere gero eta argiago ikusten baitzen– translazioak hebreera eta grezieratik abiatu-

rik egin beharko zirela errepikatzen zuten, latina bazterrean utzirik.

Ernazimenduaren eragina

Aspaldiko eta gertuko aurretiko guztiokin, XV. mendearen amaierara heltzen gara, Aro Berriaren atetara. Italian mende bat lehenago ereinak ziren jada Ernazimenduaren lehen haziak, eta han hasiriko antze eta ideien eraberrikuntza pixkanaka Europako toki guztietara ari zen hedatzen. Behialako Grezia eta Erromako filosofia, poesia eta arte eredu klasikoak modan jarriak ziren berriro, eta orduko hizkuntza zaharrak ere bai. Hortaz, zaletasun berriak akuilaturik, haien gramatikaz gainera, erretorika eta literatur baliabide klasikoak ere aztertzen ziren.

Baina, aldi berean, idazle batzuek ziotenez, antzinakoen egiazko imitazioa ez zen haien hizkuntza zaharrak ikaste hutsean gelditu behar, eta haiek bezala jokatzeke, nork bere mintzairaz idatzi beharra zeukan¹⁰.

10 Ideia hori Cervantesek berak ere azaldu zuen bere *Don Kixote*-n: “el grande Homero no escribió en latín, porque era griego; ni Virgilio escribió en griego, porque era latino. En resolución, todos los poetas antiguos escribieron en la lengua que mamaron en la leche, y no fueron a buscar las extranjeras para declarar la alteza de sus conceptos; y siendo esto así, razón sería se extendiese esta costumbre por todas las naciones, y que no se desestimase el poeta alemán porque escribe en su lengua, ni el castellano, ni aun el

Dante Alighieri bere *De vulgare eloquentia*-n (1304-1307) herri-hizkuntzen duintasunaren alde agertzen da, eta hortik abiatuz bere *Divina Comedia* italieraz idatzi zuen osorik. Gauza bera egin zuten Francesco Petrarca eta Giovanni Boccacciok ere, bai maitasunezko poesia eta bai narrazio-prosa Italiako hizkuntza arruntean ere ederki eta dotore eskaini zitezkeela erakusteko. Giro berean moldatuak dira, halaber, Geoffrey Chaucer ingelesaren *Canterburyko Ipuinak* ere. Alemanian XV. mendearen erdialdean Johannes Gutenbergek moldiztegia asmatu zuen, eta liburuak, banan-banan monasterioetan eskuz kopiatuak izatetik inprimategian ehundaka aletan ateratzera iragan ziren. Ondorioz, haien prezioa ere nabarmen merkatu zen, eta, horretara, urraturik gelditzen zen irakurle multzo handiagoengana heltzeko bidea.

Geografian eta astronomian ere aurrepausoak egin ziren. Afrika inguratu, Asiarako itsas bide berriak ireki eta, ustekabean, Amerika ere aurkitu zen. Mundua, antzina uste ez bezala, ez zen gehiago lau izango. Joan Sebastian Elkano euskaldunak Lurraren biribiltasuna ongi frogatuko zuen hurrengo mendean. Topaturiko herrialde berri horietan jende, hizkuntza,

vizcaíno que escribe en la suya". Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, XVI. kap. Litekeena da, Pruden Gartzia susmatzen duenez, hor indikatiboan aipatzen duen 'euskaraz idazten duen euskaldun' hori berak segur aski pertsonalki ezagutzen zuen Joan Perez Lazarraga poeta arabarra izatea.

kultura, ohitura, animalia, landare eta produktu bitxi asko, ordura arte ezezagunak, ageri ziren, Benjamin Tuterakoak XII. mendean eta Marco Polo veneziarrak hurrengoan beren ekialdeko kontakizunetan aurreratu zuten bezala.

Kartografoak mapa berriak egiten hasten dira. Txinatarrek anitz mende lehenago asmatutako ipar-orratzak nabigazioa errazten du eta haien sutautsa ere, greziar sua izenez, Europaraino da heltzen; handik laster kanoiek katapultak zaharren tokia bete zuten. Mikolaj Kopernik poloniarra, Ptolomeoren antzinako geozentrismoa baztertu eta Lurra eta gainerako planetak Eguzkiaren inguruan biraka dabiltzala azaltzen du. Leonardok da Vincik makina harrigarriak projektatzen ditu, Ikaroren amets zaharra berpizturik, gizakia hegaz egitera eramateko asmoz. Horrek guztiorrek ordura arte jakin uste zen guztia zalantzan jarri zuen. Mundu zaharra kordokatzen ari zen eta Europa osoan nolabaiteko endelegu-iraultza prestatzen hasi ere bai.

Letren eta zientzien arloan gertatzen ari zen aldaketa sakon hark, antzinako *quia magister dixit* haren lekuan, argudio eta froga serioak eskatzen zituen, eta logikaz jokatzeko nahiak pixkanaka bizitzako arlo guztiak kutsatzen. Venezia bezalako errepublika aberats eta indartsuen existentziak monarkien nahitaez-kotasuna desafiitzen zuen, eta armen indar soilean oinarrituriko botere eta iritzi orok, arrazoimenaren erronka aurkitzen zuen bere aurrean. Eta hortik ez zen Eliza salborik irten, ez berorren mundutar antolakuntza autoritarioa, alde askotan jada ustelkeriak joa,

ez eta aita santuak testu sakratuak interpretatzeko zerabilen eksklusibismoa ere.

Jainkoaren hitza jende arrunten mintzairetan

Erromak onartzen zituen era guztietako abusuen aurka lehenbizi altxatu zirenetako bat Joan Hus izan zen. Protoerreformista honek sermoiak txekieraz egiten eta idazten zituen jada. Jainkoaren hitza ondo hedatzeko, herri-hizkuntza behar bezala erabili nahiak eta horren kezkak akuilaturik, *De orthographia bohémica* deritzon liburuxka moldatu zuen, txekieraren idazkera aldatzeko proposamenekin, eta alde horretatik bere nazio-hizkuntzaren arautze-bidearen urratzaile gertatu zen. Bere protestek surtara eraman zuten 1415ean¹¹.

Hurrengo mendean aleman fraide augustino batek, Martin Luther-ek, bere herkideek Biblia beren hizkuntzaz irakurtzea amesten zuen, ordura arte mila urte lehenagoko mintzaira arrotz eta hil batean predikatzen zitzaiena. Eta Philipp Melanchthon-ekin bate-

11 Oso esanguratsua da, garai hartako protestanteen elkartasun-sentimenduaren lekuko, Leizarragak bere Egutegian uztailearen 9an efemeride hau jartzea: *Egun hunequin Cōstanceco Concilioan erre içan cen Joānes Hus Euangelioco eguiaren sustēgatzeagatic, 1415.*

ra¹², alemana berau ere, Testamentu Berria grezieratik itzultzen hasi zen, bai eta 1522an argitara eman ere. Ondoren Testamentu Zaharra itzultzeari ekin zion, oraingoan hebreeratik, 1534an burutu arte. Martin Lutherrek Bibliaren itzulpeneko erabili zuen hizkuntza goi-alemana (*hoch Deutsch*) deritzona zen, harezkero, katolikoaren hasierako txarrespenak gorabehera, aleman hizkuntza batuaren ereduaren oinarri bilakatuko zena.

Martin Lutherrek Erromako Agintaritzarekin 1517ko urriaren 31n hautsi zuen, Wittenbergeko Gazteluaren Elizaren atean bere 95 proposamen idatziak iltzatu zituenen¹³. Aita santurik gabeko Eliza demokratikoa aldarrikatu zuen, artzain eta fededunen arteko harreman zuzenagoan oinarritua, ordura arteko hierarkia zurrun, autoritarioa eta maiz botere mundutarrei salduari uko eginik. Bai berak eta bai bere mo-

12 Erreformista honen egiazko deitura Schwarzerd zen, alemanez 'lur beltz' esan nahi duena, baina berak, hura hitzez hitz grezierara itzuli zuen: *schwarz* = pelan 'beltz' eta *Erd* = xuvn 'lur' eta holaxe ezagutzen da gaur egun mundu zabalean. Melancthon maila handiko jakintsua zen, erretorikan oso aditua eta itzultzaile bikaina; artzain protestanteen predikazioa hobetu eta idazteko estilo ona hedatzeko lan handia egin zuen, Jainkoaren hitza mamian ez eze, formaz ere txukun eta dotore aurkeztu beharra zegoela pentsatzen zuen eta.

13 Leizarragak, 11. oharrean esaniko arrazoiagatik, honako hau ezarri zuen bere egutegian urriaren 31an *Egū bunequin 1517. M. Luther has cedin indulgentia Papalezco enganioarē aguertzen.*

dura pentsatzen zuten beste askok protesta egiten zuten aita santuaren aurka, eta horregatik *protestante* izena eman zitzaien¹⁴.

Lutherrek, katolikoek antzera, gizakiaren jatorrizko bekatuan sinesten zuen, baina, haiengandik aldentuz, gizakia fedeak salbatzen duela uste zuen, eta ez haren ongi eginek. Gainera, apaizgoa ohiko herritarrengandik at zegoen ofizioa zela pentsatu gabe, hura fededun guztien ministeriotzat jotzen zuen. Azkenik, Jainkoaren hitza eta salbamendurako mezua, Liburu Santuetan, hots, Biblian aurkitzen zela aldarrikatzen zuen, hor beste bitartekorik onartu gabe. Beraz, herriko jende xeheak, latinez ez zekienak, Jainkoaren hitz garbia bere hizkuntzan zuzenik eta oharrik gabe irakurtzeko eskubidea zeukala zioen, eta Bibliatikoz mezu sakratu hori inork zentsuratu eta aldatzerik ez zegoela.

Martin Lutherren etsenplua aintzat harturik, liburu santuak Europako beste herri askotan ere hasi ziren itzultzen harrezkeroztik. Horretara, Frantzian Jacques Lefèvre d'Estaples erreformistak (deiturak latineraturik *Faber Stapulensis* ere deituak) frantsesera itzuliriko lehen Testamentu Berria argitaratu zuen Parisen 1523an. Bost urte geroago Antwerp/Anberes-en Testamentu Zaharra agertu zen, eta 1530ean, hiri berean,

14 Protestanteek Erromako Elizaren aurka zeuzkaten kexa guztiok oso ongi agertzen dira Leizarragaren obran, Jean Calvinek berak prestatuturiko *Fedeco Confessionea* deritzon atalean.

biak elkarrekin (Antwerp-eko Biblia). Ospetsuagoa izan zen, ordea, –eta horixe jotzen da protestanteen Bibliaren egiazko lehen frantses itzulpentzat– Pierre Robert Olivétan-ek (maiz *Olivetanus* gisa ere aipatuak), Piamonten emandako erbestealdian moldatu eta 1935ean argitaratu zuena, bere lehengusu Jean Calvin-ek latinez egindako hitzaurrearekin¹⁵. Itzulpen hori, gainera, maiz berrikusi, zuzendu, egokitu eta hainbat ediziotan berrargitaratu zuten protestanteek XVI. mendean zehar.

Calvin teologian, erretorikan eta jurisprudenzian ikasia zen, eta Melanchthonen pausoei jarraikiz, izugarrizko garrantzia eta eragina izan zuen Frantzian zebiltzan testu protestanteen prestaketan. Egia esan, Calvinek, frantses erlijio-prosa jaso, aberastu eta dotoretzeko egindako lana Rabelais-ek narrazioan eta Montaigne-k entseuetan egin zuten mailakoa zela esan daiteke, eta, arrazoi osoz, frantses literatura modernoaren sortzaileen artean aipatu ohi da¹⁶.

Europaren iparraldean Mikael Agricola Finlandia-ko lehen luthertar apezpikuak 1543 inguruan Testamentu Berria, grezieratik suomierara itzulia, eman zuen argitara, Biblia osoa 1642an publikatua izanik.

15 Aitzin-solasa honela hasten da: Joanes Calvinus, Cesaribus, Principibus gentibusqz Christi Imperio subditis: Salutem.

16 Jean Calvinek literaturan izandako eraginaz, Olivier Millet-en obra interesgarri hau kontsulta daiteke: *Calvin et la dynamique de la Parole*, Editions Slatkine, Geneva, 1992.



Qui est toute la Sainte escripture.
 En laquelle sont contenus/le Vieux Testament
 & le Nouveau/translatez
 en Francops.
 Le Vieux/de L'ebrieu:
 & le Nouveau/
 du Grec.

Aussi deux amples tables/une pour l'interpretation
 des propres noms: l'autre en forme d'index/
 pour trouver plusieurs sentences
 et matieres.

Dieu en tout.

Isaiab. I.
 Escoutez cieul/et toy terre prestte laoreille:
 car L'eternel parle.

Pierre Robert Olivétan-en 1535eko Bibliaren azala.

Txekian Jan Brahoslav moraviar apezpikuak Bibliaren itzulpen goiztiar bat egin zuen XVI. mendearen hasieran, baina garrantzitsuena *Unitas Fratrum* izeneko adituen elkartearna izan zen, *Kralice Bible* deritzona (1579-93), gaurko txekiera literarioaren oinarria. Auzo herrian Gáspár Károlyi-k Bibliaren itzulpen osoa egin zuen magyar hizkuntzara 1590ean, Hungariar Erreformaren bukaeran agertua.

Herri baltikoei dagokienez, lituanieraz inprimaturiko lehen liburua, hain zuzen, *Katezismoaren hitz bakunak, irakurtzeko eta izkiriartzeko artea eta himnoak* izeneko da, Martin Mažvydas-ek 1547an Königsbergen argitaratua. Bi urte lehenago beste katezismo bat aterea zen gaur jada mintzatzen ez den prusiera zaharrean, Lutherren obretan oinarritua berau ere.

Egia esan, herriko hizkuntzetan baziren protestanteenak baino itzulpen zaharrago batzuk. Espainian, adibidez, Biblia gaztelaniara lehenbiziko aldiz Alfonso X.a Jakintsuaren garaian (1221-1282) itzuli zen, erregearen beraren aginduz, eta Aragoiko Alfonso V.a Eskuzabalak ere (1396-1458) beste itzulpen bat egin zezatela agindu zuen. Baina testu hauek, nolabait esan, herritarrek erabiltzeko barik, monarka eta handiki gutxi batzuen apeta hutsak izaten ziren, eta bietatik ale bakarrak kontserbatzen dira, eskuz idatziak.

Behin moldiztegia asmatu eta gero, ordea, beste itzulpen batzuk egin eta inprimatu ziren gaztelaniaz. Lehena, eta seguraski famatuena, Ferrarakoa izan zen, 1533an argitaratua. Geroago, 1553an, beste bat eman zen argitara Genoan. Garai berean Francisco de Enzi-

nas erreformistak Testamentu Berria itzuli zuen, bera publikatzeko eragozpen handiak izan arren. Bestalde, Casiodoro de la Reinak, Granadako fraide moriskoak, Sibilian 1559an izandako erlijio-jazarpenagatik Herbeheretara ihes egin eta 1569an Basilean (Suitzan) erdal biblia osoa argitaratu zuen, berak itzulia. Bitartean, Francisco Jiménez de Cisneros kardinalaren eraginez, 1514-1517an Alcalá hirian Biblia eleanizduna edo Complutense deritzona inprimatzen zen, hebreeraz, arameeraz, grezieraz eta latinez moldatua. Edizio benetan bikaina, baina herriko jende arrunten helmenetik oso urrun.

Katalanezko lehen itzulpena Bonifacio Ferrer-ek egin zuen, San Vicent Ferrer-en anaia eta Kartuxako buru nagusia zenak, eta 1478an inprimatu zen Valentzian, latinetiko hizkuntza batean argitaratu zen lehenbizikoa, hain zuzen, baina 1498an Inkisioak edizio osoa errearazi zuen. Era honetako ekintzak berretsi nahirik eta Trentoko Kontzilioaren erabakiak betearazteko, Pio IV-ak 1564an *Index Librorum Prohibitorum* deritzon liburua eman zuen argitara¹⁷, horren III., V. eta IV. erregeletan, Biblia ezein ere herri-hizkuntzara itzultzea espresuki debekatuz.

Kasu hauetan guztiotan Bibliaren itzulpenek, maiz esangurari baino gehiago hitzari garrantzi han-

17 Urte batzuk lehenago, 1557an, Elizak beste zerrenda bat argitaratu zuen liburu galarazien zerrendaz, baina ez zen ofiziala izan, aita santuaren berrespena ez zeramalako.

diagoa emateko akatsa gorabehera, Jainkoaren mezua hedatzeaz gainera, herri-hizkuntzei bestelako duintasuna ekartzeko balio izan zuten. Izan ere, liburu santuko kontakizun ugariak, esaera zaharrak, aholkuak, aginduak, poemak (Kantiken Kantika, salmoak, eresiak...), parabolak eta leku urrun eta jende arrotzen deskripzioak eskaintzeko, askotan lexiko berria erabili beharra zegoen. Horrek, nahitaez, ordura arte herri-mintzaira haietan behin ere ukitu gabeko arloak eta kontzeptuak lantzerantz behartzen zituen itzultzaileak, hizkuntzak maileguz eta esaldi berriez hornitzera, haien sintaxia zaluago bihurtzera eta, ondorioz, mintzaira bera aberastu eta kulturarako egokitzen. Aldi berean, berbeta horien grafia prestatu eta literatur hizkuntza finkarazteko urrats erabakigarriak egin ziren. Sarritan, herri-hizkuntza horietara itzuli beharrak hitz berriak sorraraztea zekarren, latinaren erduetan oin harturik¹⁸. Eta behin goi mailako kulturaren adierazle izateko gaitasuna eginetan frogatu eta gero, beregain-

18 Hori gertatu zen, adibidez, alemanez, *impressio* 'barrurako sakada' eta *expressio* 'kanporako sakada' hurrenez hurren, *Eindruck* eta *Ausdruck* moduko kalkoen bidez itzultzean. Egia esan, erromatar idazle klasikoek eta Erdi Arokoek lehenago ere gauza bera egin zuten grezierazko erduekin. Hor dago, adibidez Ciceronek *qualis* 'zein'-etik sorturiko *qualitas* (grezierazko ποιότης *poiotēs*-en oinarritutako ποῖος *poios* 'zein'), edo latin berriko *insectum* 'bere baitan ebakia' edo *atra bilis* 'behazun beltza' gisako moldaerekin, azken buruan grezierazko ἀσκήσιον *entomologia* μετεωρολογία *meteorologia* hitzetan oinarrituak.

tasun politikoa zeukaten herrietan behintzat, herri-mintzaira horietako ez gutxi administrazio-tresna bilakatu ziren, unibertsitateetan ere latinari pixkanaka lekua kenduz, azkenean estatu-hizkuntza ofizial bilakatu arte.

Nafarroako testuinguru politiko, ideologiko eta kulturazkoa

Errege-erregina katolikoek ezkontzaz Aragoik eta Gaztelak erresuma-elkartasun boteretsu bat osatua zuten penintsulan, eta XV. mendearen bukaeran, musulmanak Granadatik egotzi eta gero, hori areago sendotuko zen. Iparraldean, bien erdian Nafarroako erresuma txikia gelditzen zen. Tradizionalki, Nafarroa inguruko auzo boteretsuekiko hitzarmen-orekatuen bila aritua zen, eta une hartan, batez ere, iparraldera begira zegoen, Frantziako erregeekiko adiskidetasuna lantzen.

Pirinioetako erresuma bereganatzeko, seme-alaben arteko ezkontza-proposamen batzuk egin ziren, baina Fernando Katolikoak horiek guztiok alferrekoak zirela ikusita, Nafarroa indarrez hartzea erabaki zuen. Horretarako, Julio II.a aita santuaren eskumikatze-bulda berantiar bat erabili zuen¹⁹, Frantziako erregeak Italian Aita santuaren kontra zerabilen gerran nafarrek

¹⁹ Berez, dokumentua oso susmagarria da, aita santua hil bai-

laguntzen ziotelako eta protestanteen aldekoak zirelako aitzakiaz.

Dokumentu horrek, nolabait, Nafarroako legezko errege-erreginak eskumikatzen zituen, haien izenak argi aipatzeke baina²⁰. Horren bitartez, nafar monarkari errege izateko behar zuen Jainkoaren grazia kentzen zitzaion, eta beraz, haren erresuma, bera konkista zezakeen beste errege baten esku uzten. Horrela, 1512an Gaztelako tropak Nafarroan sartu eta bertako errege-erreginek, Joan III.a Albretekoak eta haren emazte Katalina Nafarroakoak iparraldera ihes egin behar zuten.

no lehentxeagoko data baitauka, eta horregatik badira Fernando Katolikoak berak faltsuztatu zuela diotenak. Edonola ere, hala izan ez arren ere, behin Nafarroa konkistatu eta gero, Elizak ez zuen behin ere puntu hori argitu, eta bai, ordea, bere isiltasunaz Aragoiko erregearen harrapaketa onetsi.

20 Berez bi bulda izan ziren: *Pastor ille caelestis* (Erroman, 1512-6-21ean Julio II.a aita santuak sinatua, hots, Fadrique de Toledo, Albako Dukea, bere tropekin Nafarroan Burundatik sartzen zen egun berekoa, bulda hori urte bereko agorrilera arte penintsulara heldu ez arren) eta *Exigit contumaciam obstinata protervitas* 1513ko otsailaren 18koa, aita santua hil baino hiru egun lehenago emana. Egia esan, horietan ez ziren nafar errege-erreginak espreski kondenatzen, baina, Fernando Katolikoak hori baieztatzen ondoren, Erromak ez zuen inolako gezurtatzerik atera Nafarroako monarken alde. Halere, Thomas More santuak Aragoiko erregearen bidegabeko lapurreta hori salatu zuen *Utopia* bere obra ospetsuan. Ikus Tomas Moro, *Utopia*, Klasikoak, Bilbo, 1992, 87. orr.



Margarita Nafarroako erregina (1492-1549). François Clouet-en (?) marrazkia.

Frantzia, Gaztela eta Aragoi artean kokatua izanik, Nafarroak politika harremanetan pairatzen zuen egoera orekagaitza gorabehera, XVI. mendearen hasieran erresumak kultur giro ernazentista nabarmena bizi zuen. Joan Albretekoaren eta Katalina Nafarroakoaren semea, Henrike IIa, Margarita Angulemakoarekin ezkondua zen²¹, hots, Frantziako François I.a erregearen arrebarekin. Berori kulturaz Ernazimenduko andre landuenetako bat izan zen, eleanizduna²², letretara emana eta hainbat obraren idazlea, bai poesian eta bai prosan ere. Haren lanik famatuena, zalantzarik ez, *Heptameron* deritzon ipuin bilduma dugu, Boccaccio-ren *Decamerone*-ren antzera moldatua baina, berak airtortzen zuenez, “benetan gertaturiko pasadizoetan oinarritua”.

Bearnon, Nerac-eko bere jauregian, kultur gorte bat antolatu eta hura garai hartako poeta, filosofo, pentsalari eta erreformisten babesleku bilakatu zuen. Haien artean Jacques Lefèvre d’Etaples, Bibliaren lehen frantses itzultzailea, eta Jean Calvin aipa daitezke. Badakigu Erasmo Rotterdamekoarekin ere harremanak zituela, berorrek 1525 eta 1527an erreginari bi gutun bidali zizkion eta. Ernazimendu giroko pertso-

21 Henrikerekin ezkondu zenetik beti Margarita Nafarroakoa sinatzen zuen, eta horrelaxe aipatzen da eskuarki.

22 Frantsesaz gainera, ba omen zekizkien gaztelania, italiera, latina, greziera eta hebreera. Ohiko bizilekuagatik, gainera, segurtzat eman daiteke gaskoiera ere, ulertu bederen, egiten zuela.

na aurrerazalea zen bera, erlijio askatasunaren aldekoa, buruz eta izpirituz ideia berrietara oso irekia. Erromako Elizaren abusuak kritikatzeko eta katoliko batzuen sineskeriak²³ salatzen zituen, baina protestanteei eskainiriko babes nabarmena gorabehera, berak beti iraun zuen zintzo katolikotasunean. Egia esan, ez zen hain harritzekoa, bere burua hain katolikotzat zeukan aragoitar erregearen eta aita santuaren jukutriengatik beren erresuma galdua zekusaten nafar errege-erregina haiek protestantismoa begi onez ikustea.

Margaritari zor zaio orduko Nafarroak mundurantz projektatzen zuen jakintza-irudi bikaina. Ez da kasualitatea William Shakespeare-k bere *Love's labours lost* (= 'Alferreko maitasun-lanak') komedia ezagunaren kokalekua non eta Nafarroan jartzea, kultur giro kor-tes eta atseginean²⁴. Zoriturrez, konkistaz gero *-vae victis!*— aurreko panorama miresgarri hura itsustu eta

23 "Baina esperientzia handiko dama alargun batek, Oisille zeritzonak, bide txarren beldurra alde batera uztea erabaki zuen, Andre Maria Sarrance-kora heldu arte. Ez, hain sineskeriatsua ez baitzen, pentsatzen zuelako Ama Birjina loriatsuak bere semearen eskuina utz zezakeela, bera jarririk dagoen lekua alegia, eremu huts batean egoteko, baina deboziozko leku hori ikustearren, hartaz mintzatzeko hainbestetan entzuna zen eta". Margarita Nafarroakoa, *Heptameron*, Aitzin-solasa.

24 Navarre shall be the wonder of the world,
Our court shall be a little academe,
Still and contemplative in living art.

Love's Labour's Lost. Act 1



Margarita Nafarroakoaren obra ezagunena, Heptameron, haren alaba Joanak argitararazi zuen 1560an, ama hil eta gero.

desprestigiatzeko kanpaina luzea egin zuten agintari berriek, nafarrak oro nekazari ezjakin, trakets, burugogor eta pertsona landugabe gisa bidegabeki aurkezteko asmo gaiztoaz.

Nafarroaren birkonkista

Henrike II.ak ezin zezakeen inola ere ahantz bere erresuma osoa Gaztelaren menpean zetzala. Hura berreskuratzeko, bere koinatu François I.aren laguntzaz, nafarrez eta gaskoi-bearnesez osaturiko armada bat antolatu zuen, erretaguardian frantses zaldieria eta aleman mertzenarioak zituela. Tropa horiekin 1521ean Nafarroara sartu eta erresuma osoa birkonkistatu zuen. Halere, gaztelau armadaren kontraerasoan, Noaingo batailan, Iruñeko ateetan, borroka galdu eta berri ere iparraldera itzuli behar izan zuen, etsipenaz. Orduantxe, maiatzaren 20an zauritu zuten nafarrek Eneko Lopez Oñazkoa, Eneko Loiolakoa izenaz ezagunagoa, Gaztelako tropa erasotzaileekin batera zebilena.

Bi urte geroago, gaztelauek Hondarribiko gaztelua hartu zuten, Henrike II.aren aldeko nafar soldaduek oraindik irmoki mantentzen zutena. Horixe da, hain zuzen, Irungo jaietan urtero ospatzen den alardearen iturria, gaur, egiazko historia ahantzirik, frantsesen aurkako garaipen gisa aurkeztua. Bestalde, Pirinioetako Bortuak neguko elurteez itxirik eta Donibane Garaziko gotorlekua, bakaturik gelditzean, defendatze-

ko oso zaila zelako, 1527an gaztelau tropek Nafarroa Beheretik alde egin zuten, eskualde hura nafar erregearen eskuetan utzirik.

Joana III.a Albretetkoa

Haren aita Henrike IIa. 1555.ean hiltzean, Joana Albretetkoak Nafarroako koroa hartu zuen, “Nafarroako erregina eta Bearnoko Andre gehien” gisa. Haren ama Margaritak protestantismoari zion begikotasuna Joanarengan areagotua zen. Horretara, 1560ko Egu-berri egunean jendaurrean katolikotasunari uko egin eta Jean Calvinen erreforma onartu zuen. Pentsatzekoa denez, erabaki horretan bere erresuma, –Aragoiko Fernando katolikoak, aita santuaren gaizkidetasunaz, ebatsia– osotasunean ezin berreskuratzeak zerikusi handia ukan zezakeen. Ondoren, bere aginpeko herrietan kalvinismoa sartzen ahalegindu zen. Horretarako, Bearnoko apaiz batzuk Genevara igorri zituen, Calvinnek berak sineskera erreformatua irakats ziezaian.

Orthezen unibertsitate kalvinista bat fundatu zuen, eta, euskaldunen artean Jainkoaren hitza hedatu eta protestanteen ideiak ereiteko, Testamentu Berria euskarara itzultzea agindu zuen. Erreginarenean erabaki horretan denboretan zehar oso aspaldidanik zetozen kausa, eragin eta ideia askoren arteko korapilatze harri-garri baten ondorioa mamitzen zen: Erromak herri-hizkuntzekin luzaro erabiliriko mespretxua, ekialdean jendeen mintzairekin izandako errespetu-tradizioa,

botere politiko eta erlijiosoen arteko harremanak eta kontraesanak, elizburuen ustelkeria, despita eta mendeku-nahiak, askatasun-gogoa, fededunen egia-egarrria, erreformistek beren sineskera berriak hedatzeko zuten asmoa, protestanteen eredua, borondate pertsonalak, itzultzale euskaldunek beren herria ezagutarazteko interesa... baina faktore horiek guztiok banan-banan eta xeheki aztertzeak luze joko liguke.

Luis Villasantek ongi dioenez²⁵, protestanteen euskarazko itzulpenak euskaldunen artean erlijio-erreforma hedatzeko plan ongi pentsatu baten barruan kokatzen ziren. Egia esan, hura, dakigula, gure Herriko lehen plangintza linguistikoa gertatu zen. Era berean bearnesez salmoak eta beste izkribu erlijioso batzuk publikarazi zituen. Erreformak Bearnon, oro har, arrakasta handia ukan zuen, bai eta, maila apalagoan, Zuberoan ere, baina Nafarroa Beherean katolikoek nagusi iraun zuten, eta erlijio-gerra odoltsua piztu zen²⁶.

25 Luis Villasante, *Historia de la Literatura Vasca*, Ed. Sendo, Bilbo 1961, 56. or.

26 Axularren obraren hasierako gomendiozko gutunean, Bertrand Etxaus-en aita aipatzean, erlijio-gudu horien oihartzuna adi daiteke: "Naffarroa behereco parte hetan, bertce anhitz leccutan beçala, legue Catolica saindua, iduriz flacatcera, cordocatcera eta erortcera cihoanean, badaqui munduac, nola çure aita Iauna, bere etcheaz, onez eta biciaz ere contu guti eguinic, Ioan cen donapalaiaora, non baitcen Orduan Naffaroaco Parlamaenta. Eta han ausartcia handi batequin, bere bihotz guiristino noblearequin, hasi cen, Ezpata bilucia escuan harturic, Oihuz, Mathatias bat bere dembo-



Anton Bourbongoa, Nafarroako errege ezkontidea (1518-1562).

François Clouet-en lantegiko pintura.



Joana Albretekoa, Nafarroako erregina (1528-1572).
François Clouet-en erretratua.

Joanes Leizarraga Beraskoizkoa²⁷

Ez da asko Testamentu Berria lehenbiziko aldiz euskarara itzuli zuen gizon honen bizitzaz dakiguna. Jaio Lapurdin egin zen, 1506 urtearen inguruan, Beraskoitz izeneko herrian hain zuzen, eta joan den mendearen hasieran haren sortetxearen hormak zutik omen zeuden oraindik. Protestante izan baino lehen apaiz katolikoa izan zela dirudi, baina haren ikasketen berri ez dugu. Bere ideia erlijiosoengatik presondegian egon zela eta han gaizki tratatua izan zela, ordea, bai, eta hori “*oroitzeak ere buruko biloa latz eraziten*” zion. Pauen 1567ko apirilaren 15ean artzain protestante izendatu eta Bastidara bidali zuten bere artzain

ran beçala, erraiten çuela. *Omnis qui habet zelum legis, statuens testamentum exeat post me.* Ea guiristinoac, guiristino icenarequin, içana duçuenak, bertce eguitemo guztiaç vtciric hurbil çaquizquidate, Iarraiçui çaquizquidate eta egiaçco leguearen eta fedearen mantentcen eta sostengatcen, lagun çaquizquidate. Eta hanbat eguin çuen, non bere herria eta ingurunecoac ere, hetan sartcera cihon eritasunetic beguiratu baitcituen. Eta guero handic hartaco herraz eta mendecuz bere Iauregui ederra erre cioten”. Pedro Axular, *Guero*. Gomendiozco carta. Bordele, 1643, 6-7. orr.

27 Berak euskaraz beti *Joannes Leizarraga Berascoizcoa* sinatu zuen, bai Testamentu Berriaren hitzaurrean eta bai ABC-an ere, eta frantsesez *Jean de Liçarrague de Briscous*. Ez zuen inoiz erabili, ez euskaraz ez frantsesez, Lizarraga edo Liçarraga forma, batzuk, lekukotasun historikoaren eta aspaldiko euskal tradizio nagusiaren kontra, oraindik horrela aipatzen duten arren.

ministerioa betetzera. Nafarroa Behereko herritxo horretan egon zen hil arte, bertako fededunen artadun.

Georges Lacombe emandako datuei esker, bada-kigu Leizarraga 1565etik 1579ra kalvinisten sinodoe-tara maiz joaten zela, baina Pauen 1596ko agorrilaren 20an egin zenera ez zuela joaterik izan, zahartasuna eta beste gaixotasun batzuegatik. Dakigula, 1598an Bastidako artzain zegoen oraindik, baina 1601eko uz-tailaren 17eko sinodoan herri horretako postua hutsik zegoela azaldu zen, dirudienez Leizarraga jada hila ze-lako, segur aski urte berean, lauogeita hamasei urte inguru zituenean.

Bada, gainera, beste datu bat Leizarragaz, Jacques-Auguste de Thou-k, Estatuaren kontseilariak, bere *Oroitzapenak* liburuan kontatzen diguna. Jaun honek, Jean de Thumery-rekin batera, Parisko Parlamentuko Kontseilaria berau ere, 1582an Frantziaren hegoaldean egindako bidaiaren batez honako hau dio, gertakariak be-ti hirugarren pertsonan azalduz:

“Ondoren Donapaleu eta Donibane Garazitik iraganez, Bastidara heldu ziren. Han Joanes Leizarraga ikusi zuten, toki hartako Elizaren ministroa, Joana erreginaren aginduz Katezismoa eta Testamentu Berria euskarara itzuli eta ka-raktere ederrez Rochelan Pierre Haultinen bidez inprimara-zi zituena. Hartaz beste inork ezin zezakeen hori egin, hiz-kuntza honek, irlandera eta bretoiera bezala, gainerako-ekin daukan zerikusi urria ikusirik.

Apaiz honek, euskaraz eta frantsesez, bietan ongi min-tzatzen zenak, herrikoen aurrean bere hizkuntzan predika-

tzen zuen, eta lehenagoko katolikoek meza ematen zuten eliza berean; baina beste ordu batzuetan. Erlijio ezberdintasunak ez zuen haien artean inolako haserreberiderik sorrarazten, eta obiturik zeuden elkarrekin bakean bizitzera”.

Testuak dioenez, garai hartan Bastidan euskaraz egiten zen, gaur gaskoiturik dagoen arren. Bestalde, guztiz interesgarria da orduko erlijio-bizikidetasun baketsuaz kontatzen duena, garai hartan gerra eta gorroto giroa inguruetan oso hedaturik zegoen eta.

Bada, ordea, beste jakingarri bat, bereziki azpimarratzekoa. De Thouk bere *Oroitzapenak* jatorriz latinez idatzi zituen, eta XVII. mendean atalka argitaratuz joan ziren. Horien frantsesezko itzulpen osoa baina, lehenik, 1789an publikatu zen, eta bada beste edizio bat, 1823an argitara emana. Oinarriz, testu berbera bada ere, bigarren edizio honek badauzka aldaketa batzuk, aurreko itzulpenaren frantsesa, orduko irakurleentzat zenbait hitz eta esaeratan jada ulertezin edo zaharkitu xamarra zegokeelako.

Horrela, ediziorik zaharrenean hau irakur daiteke: *“Ils virent Jean de Licarrague (sic) 1582 Ministre de l’Eglise du lieu, qui par ordre de la reine Jeanne avoit traduit le Cathécbisme et le nouveau Testament en langue Biscayenne & qui l’avoit fait imprimer en beaux caractères (...) vu le peu de rapport que cette langue, de même que l’Hybernois & le bas Breton, a avec les autres”*. Baina XIX. mendekoak honela dio: *“Ils virent Jean de Licarrague (sic) 1582 Ministre de l’Eglise du lieu, qui par ordre de la reine Jeanne avoit traduit le cathécbisme et le nouveau Testament en langue basque, et qui l’avoit fait imprimer en be-*

aux caractères (...) vu le peu de rapport que cette langue, de même que l'irlandais et le bas-breton, a avec les autres". Beltze nabarmendu ditudan hitzetan garbi ageri de-
nez, oraindik XVIII. mendearen bukaerako frantse-
sentsat *langue biscayenne* eta *langue basque* erabat sino-
nimoak ziren, *hybernois* kultismoa eta *irlandais*, aldiz,
hitz arrunta ziren bezalatsu²⁸.

Azpimarragarri deritzot argitasun honi. Anselmo de Legarda-k bere obra ezagun eta hainbat aldiz aipa-
tua argitaratu zenetik hona jada mende erdia pasatu

28 Dena den, zalantzarik bat ere izan ez dadin, hona hemen de
Thou-ren jatorrizko *Comentaria de vita sua-ko jatorrizko* pasarte la-
tinez: *viderunt & allocuti sunt Ioannem Licarraguem loci pastorem, qui
mandatu Ioannæ reginæ catechismum, & Nouum Testamentum in lin-
guam Vasconicam seu Cantabricam vertit, & typis elegantissimis à Petro
Haltino Rupellæ excudendum curauit, & operis, nam quis alius potuisset
ipse præfuit, Cantabrica lingua, sicut Britannica nostra & Hibernica
singulares sunt & nihil commune cum cæteris habent, ideoque scribi non
posse putabatur*. Azken iruzkin hori 'eta horregatik uste zen ezin
idatz zitezkeela', jadanik 1545an Etxeparek deitoratzen zuen iri-
tziarerkin bat dator –“eta berce nacione oroc uste dute ecin deuse-
re scriba dayteyela lengoage hartan nola berce oroc baitute scriba-
tzen beryan” –, baina, zalantzarik gabe, Thou-ren hitzok Monteig-
nek Biblia herri-hizkuntzetara itzultzearen kontra emandako iri-
tzia doazkio zuzen-zuzenik: “Badakigu Euskal Herrian eta
Bretainian badiren epailerik aski beren hizkuntzaz egin itzulpen
horren ezartzeko?” Michel de Montaigne, *Entseiuak I, LVI*, Klasi-
koak, Bilbo, 1992, 276. orr. Dakusagunez, herri-hizkuntzek kul-
turarako balio ez dutelako mespretxuzko aurreiritzia ez da gaur-
koa, Estatuko mintzaira ofizialdunenen aldetik bederen.

arren, bada oraindik, antza, horretaz konturatu (gura) ez duenik. Aipaturiko lan horren lehenbiziko orrialdean garbi azaldurik ageri da²⁹, *vizcaíno* = *vasco* sinonimia hori, baina horretaz gogaitu arte errepikatu dena gorabehera, Frantses Xabierkoaren jaiotzaren bosgarren mendeurrena dela eta, behin baino gehiagotan irakurri behar izan ditugu bazterretan horren kontrako xelebrekeria ez gutxi.

Izan ere, garai bereko Frantses Jatsukoaren etxeko hizkuntza euskara zela ukatzeko helburuaz, santuak berak aipatzen zuen «*mi lengua vizcaina*» famatu hura, dakusagunez garai hartako eta geroagoko frantsesean ere erabilia, RAC-en arabera, *vizcaíno* eta *vascuence* berrek orduko gaztelanian zeukaten bigarren esangura pejoratiboaz ulertarazi nahi digute, hots, 'erdalgaitz,

29 Don Kixote-n agertzen den “bizkaitarra” (Sancho de Azpeitia) egiaz gipuzkoarra dela eta, honetara dio: “la aparente contradicción existente entre vizcaíno y Azpeitia se resuelve apelando a cierto concepto vago de la palabra vizcaíno en siglos pasados” Anselmo de Legarda, op. cit. 9. orr. Autore berberak Manuel de Larramendi jesuitaren hitz hauek aipatzen ditu: “los autores que escribieron sobre estas provincias, no tomaron más principio que ver en las universidades donde estudiaron todos los vascongados, vizcaínos, alaveses y navarros y guipuzcoanos hacían un cuerpo para distinguirse de castellanos, andaluces, extremeños, así en los vítores como en las elecciones de consiliarios y otras funciones, y que a este cuerpo lo llaman Vizcaya, por no repetir tantos otros nombres”. Anselmo de Legarda: *Lo “vizcaino” en la literatura castellana*, Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, Donostia, 1953, 12. orr.

hizkera nahasi eta ulertezina' gisa. Ez dira konturazten, ordea, horrela izatekotan, erabiltzaileari gaztelania trakets hori, definizioz, bere lehen hizkuntza euskara izatetik letorkiokeela, eta beraz, ahoz erdal "vizcaíno" hori erabiltzeko *conditio sine qua non* gisa, aurretik, interesatuak euskara jakin beharra zeukala. Bide batez, absurdo-bidean, badirudi santuak euskaraz ez zekiela aldarrikatzeotan, prest leudekeela halakoak Sorbonan ikasiriko nafar noble hura gaztelaniaz ere gaizki mintzatzen zela onartzeko.

Testamentu Berriaren euskal itzulpenaz

Pauen 1563ko martxoaren 14ean bilduriko sino-doaaren aktan irakur daitekeenez³⁰, Joana erreginaren nahia betetzeko, Joanes Leizarraga lapurtarrari hara joateko eskatzea erabaki zen, Testamentu Berria, Otoitzak eta Katezismoa euskaraz presta zitzan. Agaramont, Beltzuntze, Meharin, Ezponda eta Zalgizeko jaunek, eta apaiz batzuek, zuberotarrak gehienak, har-

30 "Lissarrague qui est au pays de Labourt sera mandé de sen venir icy pour s'employer a La translation du Nouveau testament prières et Catechisme en Langue Basque et pour se preparer asueruir au Ministere en Ce pays ou en La Basse Nauuarre sil se veut obliger purement, & sera prié le Conseil Ecclesiastique Lentretenir sil sen veut venir veu qLa volonté de la Royne est quil Vienne". Georges Lacombe, *Du nouveau sur Liçarrague et ses collaborateurs*, in R.I.E.V. , 22. lib. 363-364. orr. 1931.

tara bultzatu zuten, berak bere liburuaren hitzaurrean aitortzen duenez.

Bi urte geroago Leizarragak itzulpenak jada bukatuak zituen eta, horiek gainbegiratzeko, sinodoak beste lau lagun izendatu zituen: Piarres Landetxeberri Ündüreingoa eta Sanz Tartas Sarrikitapiakoa zuberotarrak, Joanes Etxeberri, “petit basque” deitua, Donibane Lohizunekoa, eta Tardetz zeritzon beste bat, deituraren arabera, segur aski zuberotarra izan zitekeena. Ez dakigu baina, horien lana zehazki zertan mamitu zen, Joanesek aurretik egindakoa soilki berrikusten ala zenbait pasarte itzultzen ere jardun ote zuten, eranskin batzuetako euskara-mota ezberdina ikusita, inoiz susmatu den bezala.

Itzultzaile-lana berria ez bazen ere, testu sakratuen kasuan, ondo gogoan ukan behar dugu itzultzaileek, erlijio-mezuak hizkuntzaz aldatzean, hitz eta esaldi ezberdinetan moldatu behar zituztela, baina funtsezko mamia eta ortodoxia, inola ere faltsutu gabe. Kezka horrek, noski, askotan jatorrizko testuen letrari hertsiegiki jarraitzera bultzatzen zituen, gramatika-zehaztasunaren bidetik, horrek maiz aldean itzulpenari morroikeria nabarmena zekarkion arren. Eta itzultzaileek berek ez zuten akats hori ukatzen. Horregatik beren hitzaurre eta oharretan hurrengo edizioetan pasarte batzuk hobeki itzultzeko ahalegina eginen zutela adierazi ohi zuten³¹. Hitzez hitzeko itzulpenen mugak

31 Ikus, adibidez, Leizarragak berak dioskuna: “Eta baldin

ezaguturik ere, aitortu behar da, aldi berean, horiek gutxienez iturburuko testuak osorik eta konnotazio guztiekin eskaintzen dizkigutela eta, hapax, hitz zaharkitu, adizkera bitxi edo berba ezezagunak darabiltzatenean, horiexen esangurak erraz igar ditzakegula jatorrizko pasartera joanda, hor horien kide zehatza aurkituko baita.

Nolanahi ere den, Leizarragak, bere obran ederki frogatu zigun itzultzeko zeukan gaitasuna, aurrean aurkitu zituen oztopo ugariak trebeki gainditzean. Testamentu Berria itzultzeko kargua emateak berak garbi adierazten du bere denboran ere gure hizkuntza oso ederki jakiteko ospea zuela, eta badakigu haren lankide Tartas-ek, Landetxeberrik eta Tardetz-ek beren haurrak Nafarroa Beherera bidali zizkiotela, haien egokizun-gastuak Eliza kalvinistaren kontura ordaindurik, beraskoiztarrarekin urtebete pasa eta euskara ondo ikas zezaten³².

Leizarragak Nafarroako erreginari berorrek itzul-

sperança dugun beçala, oraindrano eguin den hunetán heuscaldunac goçoric edo edificationeric hartzen badu, hunetan emlegatu içan diradenéc bihotz harturen duté, oraindanic gogo-ere duté beçala, eguin denaren berriz ikusteco eta corrigitzeco: bayeta, baldin Iaunac hala placer badu, passage difficilenén declaragarri annotationén eçarteco” (Heuscalduney). Izan ere, kalvinistek horixe bera egin zuten XVI. mende osoan zehar beren frantses edizio ugarietan, urtez urte, grafia, sintaxi eta estilo aldetik testuetan etengabeko ukituak eginez.

32 Ikus G. Lacombe, *op. cit.* 365. or.

tze-lana egiteko eskurarazi zion diru-laguntza esker-tzen badio ere, 1565eko uztailaren 10eko sinodoaren aktak dioenetik, badirudi obra moldiztegira eramateko gastuak Eliza protestanteetan bilduriko diruaz ordaindu zirela, eta ez erreginarenez³³. Nolanahi ere den, Testamentu Berria 1571n argitaratu zen Rochellan, Pierre Hautin inprimatzaile kalvinistaren moldizte-gian. Bibliofilo guztiek aho batez aitortzen dutenez, edizio txukun eta oso ongi zaindua egin zen, eta gure-gana heldu diren ale original gutxietarik bat ikusteko zoria izandakook hala dela esan dezakegu zinez. Badi-rudi, Julien Vinsonek dioenez —J. A. De Thou-ren lekukotasuna aipatuz—, liburua Rochellan inprimatzen ari zen bitartean Leizarraga bera izan zela bertan, probak eta berrikusten eta zuzentzen, eta horrek azal le-zake testuan hain errata gutxi agertzea.

Leizarragaren argitalpen txikiak

Haren obra nagusia, zalantzarik gabe, Testamentu Berriaren itzulpena den arren, horretaz jardun baino lehen, derradan zerbait haren obratxo osagarri txikiagoez ere. Batzuk Testamentu Berriaren liburuki berean argitaratu ziren, eranskin gisa, eta honako hauek dira:

Othoitza ecclesiasticoen forma deritzon atalean,

³³ Ikus Olaizola, op. cit. 179. or.

errezatzeko erak, sakramentuak administratzeko formulak eta ezkontza egiteko modua azaltzen dira, Jean Calvinek prestatuak testuaren arabera. **Catechisme**a izenekoan, izenak berak adierazten duenez, Jesu Kristoren doktrina eskaintzen du, galde-erantzunen bidez haurrei irakasteko era tradizionalan. Azkenik, **Fedeco confessionea**-n, protestanteen sineskera zertan datzan xeheki argitu eta beren eta papisten arteko ezberdintasunak berrogei puntutan azpimarratzen dira. Honako hauetan, adibidez:

Hasteko, 3. puntuan, protestanteen ustez Bibliaren oinarria osatzen duten izkribuak banan-banan izendatzen dira, Testamentu Zahar eta Berriko liburu kanoniko guztiekin. Gainerako eliz liburuak alde batera baztertzeko arrazoia honako hau da:

4 ... provetchable iřanagatic, expaitirade ordea balaco non betaric fedeco articuluric batre funda abal dadin.

Eskritura Santuari dioten errespetua honela islatzen da:

5 Guc dugu sinbesten ecen erran den liburu hautaco hitza Iaincoaganicoa dela eta harenganic beraganic duela bere authoritatea eta ez guĩõnetaric. Eta nola hitz hura baita eguia ororen reglá, contenitzen duelaric Iaincoaren cervitzuco eta gure saluamendutaco necessario den gucia, diogu ecen eztela sori guĩõnén eta are Aingueruén-ere hitz hari deusen eratchequitea, edequitea edo cambiatzea. Hunec dacarque ecen ez antiquitateric, ez costumaric, ez gende anhitzic, ez guĩõnén çuburtassunic, ez iugemenduric, ez arrestic, ez miraculuric batre etzayola Scriptura diogun huni neholatan-ere, ez deusetan-ere contrariatzeo, baina aitzitic hunen

araura behar diradela Christinotassuneco punctu guciac examinatu, reglatu eta reformatu.

Kalvinismoaren oinarri sendoenetakoa hauxe zen, fedeak, eta ez otoitzek edo ongi eginek, justifikatzen dutela gizakia. Salbazioa, bestalde, Jesu Kristoren sakrifizioaren eta Jainkoaren ontasunarengatik datorkigu. Izan ere, gizakia, jatorriz satsu eta bekataria da, eta ezin dezake deus egin betiereko loria erdiesteko. Biziek hilen salbaziorako eskainiriko mezak eta egingdako otoitz-erreguak, halaber, alferrekoak dira. Salbatzekoak, beraz, Jainkoak berak hautatzen ditu³⁴:

17 Guc dugu sinbesten ecen Iesus Christ gure Iaunac crutzean offrendatu vkan duen sacrificio bakoitzaz reconciliatu eta baquetu içan garela Iaincoarequin, harẽ aitzinean iusto estima eta recipi gaitecençat: ecen gu haren gogaraco, ez haren adopcionean participant ecin garate, bekatuac barkatzen eta obortziten drauzquigun becembatean baicen.

34 Predestinazioaren doktrina honek, salbazioa Jainkoaren eskuetan uzten du erabat, eta horrela fededunari etengabeko zalan-tzak sorrarazten, berak, zintzoki jokatu arren, ezin jakin baitezake azken buruan salbatuko ote den. Duda larriok arindu eta ematu nahirik, ordea, Calvinek zioenez, Jainkoak bere hautatuei bizitza honetan nolabaiteko seinaleak ematen dizkie, beste munduan salbazioa ukanen dutela adierazteko. Ezaugarri horietako bat mundu honetako arazoetan, salerosketetan etab. arrakasta izatea zen. Hori dela eta, kalvinista askok merkataritzan jarduten zuten zuhurki, negozioetan lorturiko arrakasta hori zerurako seinale ona zelakoan. Ekonomista batzuen ustez, horixe izan zen, besteak beste, Herbehereen ekonomia aurrerantz bultzatu zuten faktoreetako bat, hain zuzen.

20 *Guc dugu sinbesten ecen iustitia eta gratia hunetan, participant garela fede hutsez. (...) Bada fedez obtenitzen dugun iustitia haur, dependitzen da Iaincoac on darizcula declaratzen eta testificatzen draucun promes gratiazcoetic.*

Kristau batzuen artean Ama Birjinaren eta santuen irudien gurkeraz eta santutegi famatuengatik inguruko mirariei buruzko ustekizun eta sineskeriak arbuiatzen zizuten:

28 *Eta sinbeste hunen araura guc dugu protestatzen eta declaratzē ecen (...) eguiatzqui Sacramenduric administratzen eztēn lekuan, nehor propriqui minçatzera ecin erran deçaquela han Eliçaric dela. Eta causa hunegatic guc ditugu abhorritzen Aitasaindu erraiten denaren arauetzco synagogac eta congregationeac, ceren hetaric Iaincoaren eguiatzco hitza banitu eta accotatu içan baita, eta Sacramenduac hayen artean corrūpitu, falsificatu eta choil ezeztatu içan baitirade bayeta ceren idolatria eta superstitione gucia hetan baita bogatan.*

Batetik, apaizen arteko berdintasuna aldarrikatzen da, berez hor inolako hierarkia edo aginkeriarik onartu gabe:

30 *Guc dugu sinbesten ecen eguiatzco Pastor oro nō-ere baitirade, bere officioarē exercitatzeaz den becembatean, cein bere lekuetan autoritatez eta puissançaz bardin diradela, Buru bakoitz batē azpico diradelaric, cein baita Iesus Christ Iauna Ipizpiku subirano, eta iniuersal bakoitza. Eta causa hunegatic, ecen eceinere Eliçac eztuela dominationeric ez iaurgoarik vsurpatzeco berce Eliçaren gainean.*

Horregatik izendapenak goitik egin barik, kalvi-

nismoak, Erromako Elizaren egitura monarkiko edo inperialaren lekuan, sufragio bidezko errepublikar egitura modernoagoa proposatzen du, karguak hauteskundeetan bitartez izendatzeko:

31 Guc dugu sinbesten ecen nehor bere buruz ez bere auctoritate propriz Eliça carguric vkaitea eztela auançatzeco: baina haur behar dela eguin electionez, Iaincoac permittitzen duen eta eguin abal dadin lekurano.

Bestetik, kalvinismoak bi sakramentu besterik ez dituela onartzen adierazten du:

35 Eta guc dugu confessatzen ecen bi Sacramendu diradela solament, eta hec diradela Eliça guciaren comun: eta betaric lehena, baita Baptismoa (...) Cena saindua (baita bigarren Sacramendua)...

Leizarragaren eranskin hauek, gorago esan den bezala, garai hartako Testamentu Berri protestante askotan ageri den testuei darraizkie, inolako berrikuntza edo aldaketa nabarmenik gabe.

Goian aipaturikoez gain, aparteko liburu gisa, beste obratxo bi eman zituen argitaratara Leizarragak 1571an:

Lehena haren **Calendrera** dugu, euskaraz heldu zaigun lehenbiziko egutegia, historia, kultura, erlijio, hagionimia eta lexiko aldetik datu interesgarri ez gutxi dakartzana. Lehenengo eta behin, hilabeteen izenak eskaintzen dizkigu, garai hartan iparraldean esaten zirenez, eta horiexek ditugu, hain zuzen, salbuespen gutxirekin, gaurkoak berak³⁵. Aipatzen dituen

35 Egia esan, tamalgarria izan da, ene aburuz behinik behin,

Zoodiakoaren figuren izenak ere baliagarriak izan zaizkigu, eta hortik egungo hizkuntza estandarrera iragan dira. Ilargialdietako biga esateko modua ere ematen da: *ilhargi berria* eta *ilhargi bethea* alegia.

Bestalde, Bibliaren araberako urteen kontuak ere badakartza: munduaren sorreratik uholderaino (1656 urte), uholdetik Moisesenganaino (797), Moisesengandik Kristorenganaino (1.514) eta harrezkerokoak (1.572). Hortaz, guztira, Jainkoak mundua egin zuenetik ordurarte 5.539 urte iraganak zirela uste zuen, XIX. mendean eboluzionistek eta geologoek bestelako datuak agertu arte, hortxe-hortxe sinesten zen bezala. *Urthe bissexta* eta urteko egunik luzeenak eta laburrenak ere, solstizioak alegia, aipatzen ditu. Bere neurri apalean, oso interesgarriak dira, halaber, hilabeteetan tartekatzen dituen beste efemeride astronomiko, kultural eta erlijiozkoak ere, garai hartako pentsaera eta jakituriaren lekuko. Horien arabera, badakigu euskarazko Testamentu Berria 1571ko buruilaren –gaurko irailaren– 23an amaitu zela lehenbiziko aldiz inprimatzen. Kontuan hartzekoak dira, halaber, aipatzen dituen santuen euskal izenak (*Catherina, Esteben,*

gutxienez Leizarragaren garaitik euskal literaturan tradizioz luzeena izan duten *agorri* eta *bazila* hilabeteen izen jatorrak, gaur egun ere iparraldean ongi bizirik dirautenak, euskara baturako oraindik lehenetsiak ez izatea, *abuztu* bezalako erdarakadaren eta *azaro* –mendebalde osoan behintzat ‘ereiteko edozein aro’ esan nahi duena– hitz ezegokiaren mesedetan.

Thomas, Nicolas, Barbara, Denis, Martin, Laurens, Barnabas, Georgi, Leon, Blasi, Antoni...) gure onomastikaren osakide.

Bigarrena ABC edo christinoen instructionea, othoitz eguiteco formarequin deritzon liburutxo da. Horren azalean pasarte hau eskaintzen du: *Vtzitzaçue haourrac, eta enegana ethortetic eztitzaçuela empatcha: ecen borrelacoén da ceruetaco resumá (Mat, 19)*. Irudimen handirik gabe susma daitekeenez, bistan da umeak maite zituela eta haiei irakastea atsegin zuela. Bada, gainera, hori pentsarazten digun beste datu bat ere, lehentxeago aipatua: haren itzultzaile lagunek beren haurrak haren-gana bidaltzea, euskaraz ongi irakats ziezaien.

Aspaldian, bai gurean eta bai atzerrian ere, hain gaurkoa bihurtu den *nazio* hitzaren eztabaidarako, ez dagoke gaizki Leizarragak horretaz uste zuena gogortzea. *Heuscal-Herrian* gaztetassunaren iracasteco *carguä du-tenér eta goitico guciér* egindako hitzaurretxoan honako hau dio: *Berce natione guciéc, ceinec bere lengoagean beçala, Heuscaldunac-ere berean duençat, certan iracurtzen ikas abal deçan, eta nola Iaincoa eçagutu eta cerbitzatu behar duen, necessario estimatu ukan dut ABC haur berce instructionere-quin Heuscaraz-ere iar ledin...* Joana Nafarroako erreginari eginiko aurkezpenean ere dioena errepikatuz³⁶.

Lantxo honekin Leizarraga euskal irakaskuntzaren aitzindari agertzen zaigu. Hor ere arlo horretako oina-

36 *Alabaina segur içanez ecen Heuscaldunac berce natione gucién artean ezgarela hain bassa, nō gure lengoagez ecin eçagut*

rizko lexikoa eskaintzen digu: *vocala, consonanta, diph-tongoa, syllaba, paussua, punctu, colona, comma...* eta gaurko hiztegi guztietara jada iragana den *letreiatu* hitz ahantzia ere bai, ... *vngui eta trebequi leben-vicitik letreyatzen haourrér iracats diecequen...* perpausean aurkitzen dena.

Liburutxoaren hasierako irakurketaren hasi-masiak eskaintzeaz gainera, ondoko orrialdeetan ohiko kristau otoitzak (Aita gurea, goiz, arrats eta gaueko errezuak, jan-aurreko eta ondoko otoitzak, lan egitekoak, etab.), kristau fedeko artikuluak (Kredo), Hamar aginduak eta kristau batek jakiteko dituen puntu nagusiak azaltzen dira.

René Lafonek dioenez, badirudi lantxo hau egiteko, Leizarraga protestanteek 1568an argitaratu zuten *ABC, ou Instruction des chrestiens* deritzon obrako zenbait atalez baliatu zela, gainerako osagaiak beste iturri batzuetatik jasorik.

Bibliaren itzulpenaren iturriak.

Asko idatzi da beraskoiztarrak Testamentu Berria euskarara itzultzeko erabili zituen testuez. L.L. Bona-

eta lauda deçagun gure Iainco Iauna... nolabait Etxeparek ere Bernard Lehete abokatuari eskainiriko hitzaurrean esandakoaren bide-tik: “*eta berce nacione oroc uste dute...*”. Garbi dago garai hartako euskaldunek beren herria naziotzat zeukatela.

parte, Schuchardt, Dogson, Vinson, Urkixo, Lafon, Mitxelena, Ruiz Arzalluz eta Olaizola, besteak beste, aritu dira kontu interesgarri honen inguruan, Leizarragak Testamentu Berria zehazki zein hizkuntzatatik euskaratu zuen argitu nahirik³⁷. Ikertzaile horietako gehienek uste dutenez, Leizarragak frantses itzulpenen bat izan zuen gidari, kasu batzuetan latinezko *Vulgata* ere kontuan izanez. Haren testua *Vulgata*renarekin ez baina grezierazko originalekin bat datorren kasuan, ordea, kidetasun hori aurretik frantses itzulpenetan ere errespetatua izan zelako susmoa izan da³⁸.

Euskarazko testua Robert Olivétan-en 1535eko lehen frantses edizioarekin konparatuz gero, alde askotatik, begien bistan dago Leizarraga, funtsean, itzulpen horretan oinarritu zela bere lana burutzeko, edo, hobeki esan, horrexen hurrengo edizio berrikusiren batean. Izan ere, obra bien lehen orrialdeak parean

37 Orain arteko lanen bilduma zehatza eta lan kritiko bikaina den aldetik, Iñigo Ruiz Arzalluz-en “*El modelo griego de Leizarraga: ¿una quimera filológica?*” kontsulta daiteke: *In Memoriae L. Mitxelena magistri sacrum*. Donostia, Gipuzkoako Foru Aldundia, 1991 (ASJU-ren eranskinak), 107-115. orr.

38 Gaurko datuen argitan, ezin onartuzkoa dirudi J. M. Olaizolaren usteak: “Se sabe (...) que traducía el Nuevo Testamento directamente de la famosa edición del Nuevo Testamento Griego con traducción latina que Erasmo de Rotterdam publicó en Basilea”. Autore berberak ordea, argi aitortzen du: “...tenía sobre la mesa además de la edición griega de Erasmo, la traducción francesa de Pedro Roberto Olivetan...” *op. cit.* 176. or.

jartzea aski da kidetasuna ikusteko: *LE NOUVEAV / TESTAMENT / De nostre Seigneur et seul Sauueur / Jesus Christ. / Translate de Grec en Francoys. / En Dieu tout. / Matth. Xvij. / Cestuy est mon filz bien ayme, auquel / ay pris mon bon plaisir / escoutez le.* Hau da, ia-ia Leizarragarena bera: *IESVS CHRIST / GVRE IAVNAREN / TESTAMENTV / BERRIA. / MATTH. XVII / Haur da ene Seme maitea, ceinetan neure atseguin ona / hartzen baitut, huni beba çaquizquiete.*

XVI. mendeko biblia kalvinista ugarien artean orain arte aurkitu dugun iturri hurbilena *Le nouveau Testament, c'est à dire, la Nouvelle alliance de Nostre Seigneur Jesus Christ* izenekoa dela esan daiteke³⁹, Jean Calvinek Genevan, Augustin Marlorat-en oharrekin, 1563an argitaratua, berorrek, kapituluaren hasieran dakartzan laburpenak ia-ia Leizarragarenak berak bai-

39 Frantzian Bibliaren eta Testamentu Berriaren hirurogei edizio inguru egin ziren XVI. mendean, horietako batzuk elebidunak: latin-frantsesak, latin eta grezierazko hutsak kontatzeke. Horien artean Leizarragaren iturburu izan zitezkeenak aurkitzea ez da lan erraza. Bilatze- edo, bederen, hurbiltze-lan honetarako azkenean hautatu nituen hamazortziak ebazteko orduan bereziki eskertu behar diet emandako laguntza estimagarria Euskaltzaindiko Azkue Bibliotekako zuzendari den Pruden Gartziari eta Josune Olabarria bertako langileari. Era berean, Txomin Peillen euskaltzain eta adiskidearekin dudain zorra aitortu behar dut, 2006ko udazkenean, XVI. mendeko frantses bibliak aztertzeke xedeaz, biok Parisko François Mitterrand Biblioteka Nazionalera egindako bisitan eskaini zidan lankidetasun baliosgatik.



De nostre Seigneur et seul Sauveur
Jesus Christ.

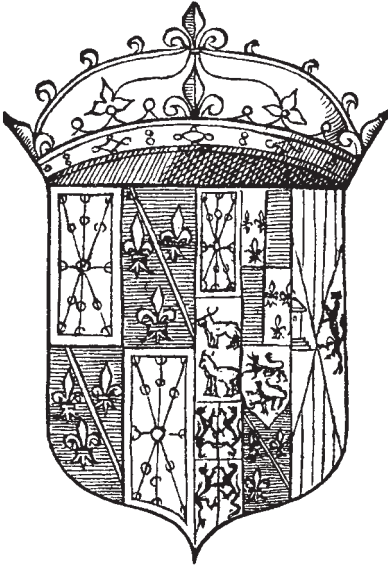
Translate de Grec en Francops.

En Dieu tout.

Hantz. p. 113.
Cestuy est mon filz bien ayme / auquel
ay plus mon bon plaisir /
escoutez le.

Pierre Robert Olivétan-en 1535eko frantses Bibliako Testamendu Berriaren barne-azala.

IESVS CHRIST
GVRE IAVNAREN
TESTAMENTV
BERRIA.



MATTH. XVII.

*Haur da ene Seme maitea, ceinetan neure atseguin ona
hartzen baitut, huni beha çaquizquiore.*

ROCHELLAN.

Pierre Hautin, Imprimiçale.

1571.

Joanes Leizarragaren 1571ko euskarazko Testamentu Berriaren azala.

tira, bai perpausen tankeran –hitzez hitz itzuliak–, bai tipografian eta bai zenbakiak jartzeko eran ere, urte horietako beste frantses itzulpenetan ez bezala.

Halere, 1563ko edizio horretako beste eranskin batzuk (Otoitzak, sakramentuak administratzeko eta eriak bisitatzeko formak, fedeko konfesioea, katezismoa...) jadanik aurreko hamarkadan inprimaturiko beste edizio kalvinista batzuetan ere aurki ditzakegu. Frantses edizio horietan guztietan, gainera, kapituluak bertsetetan barnebanaturik datoz, Leizarragaren testuan bezalaxe, Robert Estienne-k, Olivétan-en berrargitalpena 1553an plazaratzean, lehen aldiz egin zuenari segituz.

Genevako 1563ko frantses argitalpenean, Olivétan-ek lehen edizioan dakarren testu bat dator, Jean Calvinek berak idatzia, baina berrargitalpen honetan grafiaz eta edukiz pixka bat aldatua: *Declaration comment Iesus Christ est la fin de la Loy. Par M. Iean Calvin*⁴⁰. Berau ere hitzez hitz agertzen zaigu Leizarragarenean, *Heuscalduney* idazpuruan euskarari buruz eskaintako argitasunen ondoren: *Batbederac iaquiteco, eta*

40 Olivétan-ek bere 1535eko argitaraldian agerturiko testu hau, garai hartan maiz berrikusi, orraztu eta aldatuz zihon frantses ortografiari egokitua, kalvinistek hurrengo edizio batzuetan ere eman zuten argitara. Hemen, erraztasunagatik eta jada esan diren arrazoiengatik, frantses itzulpenen aipamenak egitean, oro har eta bereziki besterik esaten ez denean, 1563ko argitaraldikoaz baliatu gara, berorrek aurreko edizio batzuetako ia testu berberak biltzen ditu eta.

maiz iracurtzeco duen Advertimendua, nola Iesus Christ den Iaincoaren Leguearen fina, eta gure saluatzeco moyen bakoitza.

Hona frantses testuaren hasiera: *Dieu le Createur tres parfait et excellent ouurier de toutes choses, encore par dessus ses autres creatures, esquelles il s'estoit desia monstré plus qu'admirable, auoit fait l'homme comme vn chef d'oeuvre: auquel on peust contempler vne singuliere excellence. Car il l'auoit formé à son image & semblance.*

Eta hona euskarazkoa, elkarrekin konpara ditzagun: *Iainco gauça gucién Creaçale eta obrero gucizco perfectoac eta excellentac, bere goitico creaturetan miraculuzco baino miraculuzcoago eracutsi içanic, are berce gucién gaineco eta bere obra gucién monstraburu beçala, creatu vkan çuë guçona-ere, gucizco excellentia perefecionetacobat hura baithan contempla abal ledinçat: ecen creatu vkan çuen bere imaginara eta irudira.*

Baina bada gehiago ere. Bonapartek bere garaian jada azpimarratu zuen puntuari berrukituz, esan dezagun gure beraskoiztarrak letra etzanez jarri dituen pasarte gehienak, “*testu gorputz berecoac*” ez “*baina declaragarri iarriac*”, berdin-berdin ageri zaizkigula 1535 eta 1563ko frantses itzulpenetan ere. Gainera, erdal jatorrizko lexikoa bietan ia berbera da.

Hona hemen adibidez, pasarte horietako batzuk, oso esanguratsuak:

Et le roy Daudid engēdra Salomoh / de celle qui fut femme a Vrie. (1535)

Et le roy Daudid engendra Salomon; de celle qui auoit esté femme d'Vrie. (1563)

Eta Daudid regueac engendra ceçan Salomon Vria-
sen *emazte içanaganic*. (Mat. 1,6)

Car ie suis homme cõstitue soubz lauctorite *dau-
truy* et ay soubz moy des gendarmes... (1535).

Car aussi ie suis homme *constitué* sous la puissance
d'autrui: & ay sous moy des gendarmes... (1563)

Ecen ni-ere guiçon nauc *berceren* meneco, ditudala-
ric neure azpico gendarmesac... (Mat. 8,9)

Et Jesus ayant ouy *ce* il se smerueilla... (1535)

Quoy oyant Iesus s'esmerueilla... (1563)

Eta *haur* ençunic Jesusec mirets ceçan... (Mat. 8,
10)

Va derriere moy Satan. Tu me es empeschement:
car tu nētendz point les choses qui *sont* de Dieu / mais
les choses qui *sont* des hommes (1535)

Va arriere de moy, Satan, tu m'es en scandale: car
tu n'entens point les choses qui *sont* de Dieu, mais les
choses qui sont des hommes (1563)

Guibelerat adi eneganic Satan, empatchu atzait:
ecen eztituc aditzen Iaincoaren *diraden* gauçac, baina
guiçonén *diradenac*. (Mat. 16,23)

Et retournoit estans assis sur son chariot / et lisoit
Isaiah le p.phete. Et lesperit dit a Philippes: Approche
/ et te adioins a ce chariot (1535)

Et retournoit estant assis en son chariot, & lisoit le
Prophete Isaie. Adonc l'Esprit dit à Philippe, Appro-
che, & t'adioin à ce chariot (1563)

Eta itzultzen cen iarriric cegoela bere carriot gaineã, eta iracurtzẽ çuen Esaias prophetá. Orduan erran cieçon Spirituac Philipperi, Hurbil adi, eta hers aquio carriot horri (Apost. Eg., 8, 28-29)

Parquoy prenez toute larmure de Dieu: affin q au mauuais iour puissiez testifier / et ayãs parfaict toutes choses estre fermes. Soyez dõc fermes / ayãs voz reins ceinctz de verite: et vestus du hallecret de iustice. (1535)

Parquoy prenez toutes les armes de Dieu, afin que puissiez resister au mauuais iour, & ayans tout sumonté, demeurer fermes. Soyez donc fermes, ayãs vos reins ceints de verité, & estans vestus du halecret de iustice. (1563)

Harren, har eçaçue Iaunaren harmadura gucia, resisti ahal deçaçuençát egun gaitzean, eta guciey garaithuric fermu çaudeten. Çareten bada fermu, çuen guerunceac eguiáz gerricaturic, eta iustitiazco halacreta iaunciric. (Efes.6, 13-14)

Edo Lafonek seinalatu zuen pasarte hau:

Quand le maistre dhotel eut gouste leaue muee en vin (1535)

Quãd le maistre d'hotel eut gousté l'eau qui auoit esté faite vin (1563)

Eta dastatu çuenean mestedostalac vr mahatsarno eguin içan cena (Joan, 2, 9)

Gorago esan den bezala, kapituluén hasieran jar-

tzen dituen barruko edukien laburdurak ere, 1563ko frantses edizioan ageri direnen itzulpen zuzenak dira, hitzez hitz euskaratuak, ondoko bi adibideok erakusten dutenez:

Mat I. kapitulua:

1 Les ancestres de Jesus Christ, selon la chair. 18 Cõceu du Saint Esprit, né de la vierge Marie, fiancée de Ioseph. 21 Iesus pourquoy ainsi nommé. 23 Emmanuel.

1 Iesus Christen burhasso eta haraguiaren arauetzco aitzinecoac. 18 Nola hura Spiritu sainduaganic concebituric, Maria virgina Iosephen emazteaganic iayo ičan den. 21 Cergatic icen eman çayon Iesus. 23 Emmanuel.

Eta Lukasen XVI. kapitulua:

1 Du despenser accusé enuers son maistre. 8 Enfans du monde. 9 Richeseses d'iniquité. 11 Loyauté. 13 Servir à deux maistres. 15 Se iustifier. 16 La Loy et les Prophetes. 18 Delaisser sa femme. 19, 20 Du mauuais riche et du Lazare. 31 Ouir Moyse et les Prophetes.

1 Despenser nabussia baithan accusatua. 8 Munduaren haourrac. 9 Iniquitatezco abrastassunac. 11 Leyaltatea. 13 Bi nabusi ecin cerbitza. 15 Bere buruären iustificatzea. 16. Leguea eta Prophetác. 18 Emaztearen utzitea. 19, 20 Abrats gaichtoa eta Lazaroa⁴¹. 31 Moysesen eta Prophetén ençutea.

41 Hots, kasu absolutu mugatuan, frantsesezko *du* preposizioak barnean daraman artikulua bera ere euskarara harrigarriro itzuliz.

Azkenik, Leizarragaren *Testamentu Berrian diraden icen propri Hebraico eta Greco batzuén declarationea eta Testamentu Berrico hitz eta minçatzeco manera difficil bakoitz batzu bere declarationéquin* deritzen ataletako izen berezi gehienak, oro har, Olivétan-en 1535eko itzulpeneko *Table de tous les motz Ebrieux, chaldees, Grecz et latins tant dhombres que de femmes, de peuples, de pays, de citez, de fleuves, de montaignes et dautres les quelz sont contenus au vieil et nouveau testament extraictz de plusieurs bons auteurs et familierement traduitz en francoys* delakotik jasoa direla esan daiteke, grafia aldaketa txiki batzuekin, hurrengo edizio askotan ere agertuak, elkarren ondoko adibide parekatuok ongi erakusten dutenez:

Aharon ou Aaron, montaigne ou du mont, ou enseignant, ou conceuant. Exo.4. f. Duquel Aharonites (1535)

Aaron, montaigne, ou Homme de montagne (1563)

Aaron, mendia, edo mendico guiçona.

Abraham, Pere de la multitude (1535)

Abraham, Pere de multitude (1563)

Abraham, anbitzen aita.

Adam, hõme, ou terriẽ, ou roux, ou sanguin (1535)

Adam, Homme, ou de Terre, ou Rosseau (1563)

Adam, guiçona, edo lurrezcoa, edo canaberá.

Abel, soubz Habel

Habel, ou abel vanite / souffle, ou (Syrien) vapeur (1535)

Abel, par he, c'est le fils d'Adam (1563)

Abel, *he, duenean, Adamē semea, vanitatea.*

Agabus, sausterelle, ou ioyensete du per (1535)

Agabus, sauterelle (1563)

Agabus, othia.

*Agar, soubz Hagar: / Hagar, ou Agar, estrāger, ou pe-
lerin, ou ruminant, ou craignant (1535)*

Agar, estrangere (1563)

Agar, estranger.

*Alexander, aydeur des hommes / ou aydeur viril et fort
(1535)*

Alexandre, adiuteur, vertueux (1563)

Alexandre, aiutaçale, verthutetsu

Ikus, gainera 1563ko edizioak bere *Recueil d'aucuns mots et manieres de parler difficiles du Nouveau Testament, avec leur declaration* atalean *sabbat*⁴² hitzari eskaintzen dion azalpena, Leizarragaren *Testamentu Berrico hitz eta manera difficil bakoitz batzu bere declarationéquin* delakoaz alderatua:

42 Hebreerazko שַׁבָּת *šabbat* hitza grezierak eta latinak aspaldian mailegatu zuten, σάββατον *sabbaton* eta *sabbatum* forman; eta Leizarragak, horrexegatik, *sabbath* eta *sabbatho* gisa itzuli zuen maiz. Latinezko aldaeratik berba hori hizkuntza erromaniko askotara iragan da (*sábado, dissabte, samedi, sábado...*) eta Calahorrapeko diozesian erabiltzen zen mendebaldeko euskarara ere bai, *zapatu* formaz, seguraski eliz predikazioaren eraginez.

Sabbath, signifie repos: ce qui nous a meu de le laisser, a esté pource que les Euangelistes ne l'ont point voulu chāger escriuans en Grec, en laquelle langue estoit ce mot incognu...

Sabbathoa, errā nahi da reposa, eta berehala hitz be-
ra eduqui vkan dugu, ceren Euangelistéc Grecquez scribatzean lengoage hartaco ezpacen-ere, ezpaitute cambiatu vkan.

Baina bada froga are garbiagorik ere. Guztiok daki-
gunez, euskarazko zenbatze-sistema tradizionala, ehu-
neraino bederen, hogeinakoa da, baina horri segida
emanez, aldizka *bostogei* eta *seiogei* formak ere dokumen-
tatu izan dira autore zaharretan. Leizarragak, hain zu-
zen, bere obran *seiogei* hitza bi aldiz darabil, 'ehun eta
hogei' esateko. Gizakiaren hatz-behatzen kopuru osoan
oinarritzen den sistema hori, gaurko frantsesean *quatre-
vingts* / *quatre-vingt-dix*-ean hondakin gisa gelditua, hiz-
kuntza zaharrea ehundik gora ere joan zitekeen (*cing-
vingts*, *six-vingts*, *quinze-vingts*...), horrela jokatzeari, nahi-
taezkoa barik, hiztunentzat aukerakoa izan arren. Ho-
rretara, Olivétan-ek 1535eko bere itzulpenean pasarte
hau dakar, (Apost. Eg., 1,15), grezierazko eta latinezko
ohiko zenbakeraz bat etorritz itzulia:

ἦν τε ὄχλος ὀνομάτων ἐπὶ τὸ αὐτὸ ὡσεὶ ἑκατὸν εἰκοσι

erat autem turba nominum simul fere centum vi-
ginti

“(et la estoit vne multitude de noms ensēble enui-
ron cēt et vingt)”.

Baina 1563ko edizio egokituan, aldiz, beste hau
irakur daiteke: “(or là estoit vne compagnie environ de

six vingts personnes). Leizarragaren testuaz guztiz ados datorrena: “(eta cen hã berean compainiabat seioguey personaren ingurucoric)”.

Era berean, azken edizio biotan berba bitxi eta zailen azalpenean *stade / estadio* hitzaren definizioan haxe dator:

Frantsesez: “*Stade* estoit vne espace limite pour courir i, cõme maintenant on en fait pour iouer aux barres: & contenoit i celle espace six vingts & cinq pas de longueur, qui font six cēs & vingt cinq pieds”.

Eta euskaraz: “*Stadioa*, cen spatio lastercaco chedatubat: orain nehorc barrán artzeco eguin baleça beçala: eta spatio hura cen luce seioguey eta borz vrrhets, baitirade 625. oin”.

Dakusagunez, bi-bietan *seiogei* zenbatzailea ageri zaigu, frantsesezko *six vingts*-en kide zehatza, eta, dirudienez, XVI. mendeko frantsesean erabat ohikoa.

Bestalde, *Veillá* eta *Vnguentua* hitzen azalpenean, 1563ko frantses testuaren peko morrontza ezin garbiago ageri da. “*Veillá*, hartzẽ da costuma ancianoaren (sic) araura:” (Cfr. *Veille* se prend selon la coustume anciẽne). “*Vnguentua*, ezta erran nahi orain nehorc vnctatzeco usatzen duen vnguentu motá: baina olio clara edo vr vssain onetacoac: eta harienez ancianoqui (sic) vsatzen çuten, orain nehorc perfumez edo vr vssain onetacoz vsatzen balu beçala.” (Cfr. *Oignement* ne signifie pas telle espece que nous auons maintenant pour oindre, mais plustost huile claire, ou eau odoriferante: & en vsoit-on anciennement, comme maintenant on vseroit de parfum, ou d’eau de senteurs.)

Beraz, oraindik kea darion pistola hau aurkitu eta gero, guztiok batera etor gaitezke, funtsean, Iñigo Ruiz Arzellus-en esanekin, hots, Leizarragak bere itzulpen asko greziera-latinetatik ez baina frantses tes-turen batetik egin zituelako ustean, frantsesetik zu-zen-zuzenik euskaraturiko argibide, hiztegitxo, otoitz, erlijio-kontsiderazio eta doktrina atalak ez ai-patzearren. Halere, autore berak *“tengo la certeza, sin embargo, de que no podemos postular, al menos de momento, un modelo griego”* dioen arren⁴³, Leizarragaren argitalpe-nean badira zalantzazko pasarte batzuk –prestatzen ari naizen lantxo batean xehekiago azaltzekoak– frantse-sezko 1563ko edizio horrekin, ez eta aurrekoekin ere, bat ez datozenak.

Paueko sinodoak Leizarragari euskarazko itzulpena egiteko kargua 1563an eman ziola eta, zentzuzkoa di-rudi, aldi berean, Jean Calvinen ardurapean urte ho-rrexetan Genevan argitaraturiko azken Testamentu Berriaren testu berrikusi eta zuzendua ere eskurarazi-ko ziotela pentsatzeak, bere lanerako lagungarri. Gai-nera, Calvin hurrengo urtean hil zela kontuan izanda, huraxe izan bide zen, hain zuzen, berak pertsonalki ikusi eta ukituriko azken argitaraldia.

Bestaldetik, beraskoiztarra erlijio-gizona zen eta, horrexegatik, Testamentu Berria euskaratzeko agin-dua jaso baino lehenago ere, bere etxean beste biblia batzuk eduki behar zituen. Apaiza izanik, noraezekoa

43 *Op. cit.* 115. or.

da latinezko Vulgata zeukala uste izatea, eta kalvinistek beren doktrina bereziki frantsesez hedatzen zuteenez gero, frantsesezko itzulpenen bat ere bai. Eta agian biak liburu berean, garai hartan edizio latin-frantsesak ugari izan zirela gogoan izanda. Herrixka bateko artzain batek grezierazkoa ere edukitzeak zailago dirudi, baina, beherago aipatuko dudan *gertha zedin*-en itzulpenaz berberak dioskunagatik, hala sinetsi beharko. Hortaz, dudazko kasuetan, bidezkoa dirudi, eman zioten frantses testutik hastandurik, beste liburu horiez ere baliatu zela pentsatzeak, ondorioz euskarazkoa nolabait itzulpen eklektikoa gertatuz.

Ikus, adibidez, ondoko hauek:

Latinezko *tenebrae*-ri segituz, frantsesezko testuetan *tenebres* ageri da, beti pluralean, baina, halere, lapurtarrak sistematikoki *ilhumbea* dakar, grezierazko *σκοτος* *skotos* eta *σκοτια* *skotia* hitz singularren bide-tik. Litekeena da Leizarragaren euskaran, *ilunbe* hitza, jatorrizko etimologiaren arabera, beti singularrean erabili behar izatea, frantsesez *tenebres* eskuarki pluralean usatzen den bezala, baina ia garai bereko autore batek, Axularrek, adibidez, ondorengo eta oraingo autore gehienen antzera, pluralean ere erabili ukan du hitz hori, OEH-an⁴⁴ argi ikus daitekeenez. Adibide honetan, (Joan 1, 2,10-11), nabarmen ageri da:

44 Ikus Luis Michelena, *Orotariko Euskal Hiztegia*, IX. Liburukia, Bilbao, 1996, 323-326. orr. Pluralez ere erabiltzeko joera hori, bestalde, badirudi aspaldikoa dela. Izan ere, Jabier Kaltzakor-

Ο αγαπων τον αδελφον αυτου εν τω φωτι μενει και σκανδαλον εν αυτω ουκ εστιν. ο δε μισων τον αδελφον αυτου εν τη σκοτια εστιν και εν τη σκοτια περιπατει και ουκ οιδεν που υπαγει, οτι η σκοτια ετυφλωσεν τους οφθαλμους αυτου

Qui diligit fratrem suum / in lumine manet et scandalum in eo non est / qui autem odit fratrem suum / in tenebris est et in tenebris ambulat et nescit quo eat / quoniam tenebrae obcaecaverunt oculos eius

Qui ayme sō frere / il demeure en lumiere / et nya poīt de scādale en luy. Mays qui hayt son frere / il est en tenebres / et chemine en tenebres / et ne scet ou il va: car les tenebres ont aueugly ses yeulx (1535)

Qui aime son frere, il est en tenebres, & ne choppe point. Mais qui hait son frere, il est en tenebres, & ne sçait ou il va: car les tenebres luy ont aueuglé les yeux (1563).

Baina bere anayeri on daritzana arguiian dago, eta scandaloric ezta hura baithan. Baina bere anayeri gaitz daritzana, ilhumbean da, eta ilhumbean dabila, eta ez-

tak berriki jakinarazi didanez, Gipuzkoako leku batzuetan, Atauenen adibidez, *ilunpeta* izena erabiltzen da, pluralezko ohiko erabileratik analogiaz sortua, Jose Arratibelen *Kontu zaararak* liburuan irakur daitekeenez: “Nun zebillen ere ez zekiala, iritxi zan illunpeta artan leizearen azpiraiño”, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1989, 59. Hor beste tokietako *Ameriketa*, *ameseta* edo *olgeta* bezalako forma analogikoa ikus daiteke, Bizkaiko zenbait tokitan “olgetan-benetan” esaldi ezagunak “olgetiak benetia dakar gero” esaera bitxia sorrarazi duen bezalaxe.

taqui norát ioaiten den: ecen ilhumbeac haren beguiac itsutu vkan ditu.

Eta beste anitz pasartetan ere gauza bera gertatzen da, adibidez: Mat. 8,12, Mark. 15, 33, Luk. 11,35. Edonola ere, Testamentu Berriaren hasieran ageri den Calvinen *Aduertimendua*-n –jatorriz frantsesez idatzia berau eta, beraz, grezieraren eraginik gabea–, “...nous ne pouuons discerner le bien d’auec le mal, la clarte des tenebres...” irakur daiteke, eta azken hitz hori, era berean, singularrez ematen du beraskoiztarrak “...ona gaichtotic, ez clartatea ilhunetic (...) ecin discerni ez berez ahal ditzaquegu”, “tenebres esclaircies,” = “ilhuna clartu” “pour nous fouruoyer aux tenebres de mensonge” “gueçurrezco ilhumbeari (...) iarrei qui nahi ez-pagaizquio”, eta beharbada hori *ilhun / ilhumbe* hitzak, bere euskararen ohiko usadioan behintzat, beti singularrean erabiltzen zirelako seinaleztat har liteke.

Badaezpadako beste puntu bat honako hau dateke: *Testamentu Berrico hitz eta mincatzeco manera* zail eta argigarri horien artean badira bi, *guertha cedin* eta *guertha eztadila*, hain zuzen, 1563ko frantses edizioan ageri ez direnak. Lehenbizikoan hauxe dio: “*Guertha cedin* eçarri dugun lekuan, Grecac emaitë du, eguin cedin: baina minçatzeco manera hunez vsatu vkan dugu, ez hala erraiten dugunean, ignorantac minço diraden beçala, venturazco edo tropuzco gauça dela erran nahi dugulacotz, baina lëgoagean moldezcoago itzeuquiz, eta Francesari iarrei quiz”⁴⁵. Beraz, hiru gauza aitortzen dizkigu Leizarragak pasarte honetan: batetik, ororen iturburu, grezierazko testua jotzen zuela; bigarrenez, eta aurre-

LE NOUVEAU TESTAMENT, c'est à dire,

La nouvelle alliance de nostre Seigneur Iesus Christ.

*Reueu & corrigé de nouveau sur le Grec,
par l'aduis des Ministres
de Geneue.*

A V E C

Annotations reuës & augmentees par M.
Augustin Marlorat.



A GENEUE.

Imprimé par Jean Bonne-foy.

M. D. LXIII.

1563ko Genevako Bibliaren azala, Jean Calvinen ardurapean eta Augustin Marlorat-en bazter-oharrekin argitaratua. Berau izan liteke, kidesun ugariak ikusita, Joanes Leizarragak, euskarazko itzulpena egiteko, erabili zituen liburuetako bat.

koaren ondorioz, itzultzerakoan horrek zioena kontuan behintzat hartzen zuela; eta, hirugarrenik, aldi berean, frantses itzulpenen bat ere bazerabilela aldean.

Esandakoagatik, eta pasarte batzuetan argi ageri denez, Leizarraga ez darraio beti garai hartako kalvinisten itzulpenari, greziera edo Vulgatako latinari baizik. Honako honetan, adibidez:

Lehenic minçatu içan nauc, Theophile, Iesus eguiten eta iracasten hassi içan cen gauça guciéz (Apost. Eginak, 1,1).

Τον μεν πρωτον λογον εποησαμην περι παντων, ω Θεοφιλε, ων ηρξατο ο Ιησους ποιειν τε και διδασκειν.

Primum quidem sermonem feci de omnibus, o Theophile, quae coepit Iesus facere et docere.

Hau da, lehen aditza singularrez emanaz, orduko frantses itzulpenek hura pluralez eskaintzen duten arren:

Nous auons certes fait mention parauãt / o Theophile / de toutes les choses lesquelles Jesus a commẽce de faire et enseigner (1535).

Nous auons parlé par-ci deuant, Theophile, de tou-

45 Hona hemen, adibidez, Mat. 19, 1-eko pasartea: Και εγενετο οτε ετελεσεν ο Ιησους τους λογους τουτους, μετηρεν απο της Γαλιλαιας / et factum est cum consummasset Iesus sermones istos migravit a Galilaea / Aduint que quand Iesus acheué ces propos, il se partit de Galilee / Eta guertha zedin, Iesus propos hauc acabaturic parti baitzedin Galileatic...

tes les choses que Iesus s'est mis à faire & enseigner (1563).

Aipa dezadan, distiratzten duen guztia ez dela kristal fina gogoratzeko, inoiz itxurako frogak engainagarriak ere gerta daitezkeela. Izan ere, *Testamentu berrico hitz eta minçatzeco manera difficil bakoitz batzu bere declarationéquin* deritzon atalean zeta hitza honela definitzen du Leizarragak: “*Cetá*, hitz hunez vsatu vkan dugu cembeitorduz, Grec-ez Byssos erraiten denaren significatzeco, ceñ erran nahi baita liho fin crespá irudi duembat”, eta argitasun horrek egileak, maila batean bederen, grezieraz bazekiela pentsatzera eraman gaitzake nolabait. Segur asko bai, bazekikeen grezieraz, baina hori esateko ezin dezakegu ustezko froga hori oinarri bakartzat har, frantsesez ere azalpen berbera ageri baita Genevako 1563ko edizioan, aurreko beste batzuetan bezala: “*Soye*, nous auons quelque fois vse de ce mot pour signifier ce qui est dit en Grec Byssos, qui est vne espece de fin lin semblable à cresse, duquel on vsoit comme on feroit maintenãt de tafetas”.

Leizarragaren euskara dela eta

Leizarraga ongi konturatzen zen euskara, itzulpenetan bederen, ez zela ordura arte erabilia. Horregatik erronka latzari eutsi behar izan zion berak, lehenago inork zapaldu gabeko alorra lehenbiziko aldiz urratzean. Eta noski, ezinezkoa zatekeen, aitzindaririk gabeko bide zail horretan lehen aldian ongi asmatzea. Kontuan

ukan behar dugu kontzeptu asko berriak zirela eta euskaraz, segurenik, ordura arte inoiz adierazi gabeak. Lexikoari doakionez, gure hizkuntzak batasunik ere ez zuen, eta bai tokian tokiko sinonimo eta aldaera ugari. Eta hori guztiori, gainera, Europako hizkuntza guztietako idazle gehienek grezieratik eta, batez ere, latinetik, kezka handirik gabe, ehundaka kultismo mailegatzaren zituzten unean gertatzen ari zen, hizkuntza klasiko horiei dotore eta eredugarri irizten zitelako.

Ondorioa ezin zitekeen bestelakoa izan: testu sarritan zurrun samarra, itzulpen-kutsu nabariko eta atzerriko berba ugariz josia. Euskal aditzaren baitan, gainera, XVI. mendean itxuraldaketa nabarmena gertatzen ari zen, batez ere indikatibo eta subjuntibo moduetan eta potentzial eta geroaldiko adizkeretan, ñabardura horiek gure hizkuntzan ordura arte inguruko erdaretan bezain ongi bereizten ez zirelako. Eta Leizarragak, agian adinagatik, bere gaztaroan ikasitako, hots, kutsu zaharreko formen aldeko apustua egin zuen, etorkizuneko hizkuntzaren bilakaera bestelako bideetatik abiatuko zela susmatzeke. Hori dela eta, haren mintzaira maiz irreala begitantzen zaigu, egungo ohiko euskal izkribuetatik urrundua.

Halere, itzulpenak, oro har, erabat zehatzak eta zuzenak izaten dira, Jainkoaren esanei deus ezin erants edo ken zekiekeela zinez uste zuelako⁴⁶. Eta horrexega-

46 Hona hemen honetaz bere *advertimendua*-ren bukaeran zer

tik, haren testua oso baliagarria izaten da aipamenak egiteko orduan, gaurko beste itzulpen “dinamiko” batzuetan, zoritxarrez, gertatzen ez dena⁴⁷. Horrez gainera, erdarakadak eta guzti, itzulpenean konta ezineko altxorak aurkitzen dira, bai lexikoan eta bai sintaxian ere, eta gaurko itzultzaileok, —erlatiboazko esaldi zail eta korapilatsuetarako, bereziki— horietako asko ondo kontuan eduki beharko genituzke:

Eta vtziric Nazareth, ethor cedin eta habita Capernaum itsas aldecoan, Zabulongo eta Nephthalingo bazterretan (Mat. 4,13).

dioen: “*Haur da bada chedea, non gure adimendua arrastatu eta pausatatu behar baitugu, deus hunequin guretic nabastecatu gabe, ez eta huni eratchequi lequidion doctrinaric batre recebitu gabe. Ecen gure saluamenduco beharquian, hunetan iracasten çaicunaz berçalde syllaba baten-ere iracastera iarten liçatena, behar da maradicatutan eduqui laincoaren eta Eliçaren aitzinean*”.

47 Bibliak, fededunentzat beren sineskeraren iturria bada ere, badu, horrez gainera, bestelako balio bat ere, eta ez txikia, Mendebaldeko zibilizaziokide guztiontzat: gure pentsaera, moral, filosofia, arkitektura, pintura, musika eta literaturaren oinarri sendonetako bat izatea. Horregatik, ez dirudi oso egokia, euskaldun irakurle guztiak kultura gabeko jende xehetzat hartu eta horiei bidea erraztearren, duela bi mila urte idatziriko testu bateko hitzak eta esaerak gaurko balioen arabera itzultzeak. Izan ere, *estadioak kilometro, metretak litro, anaiak senide* edota *Armadetako Jauna Jaun Abalguztidun* bihurtzean, jatorrizko esaera horien itzulpen zuzenaren lekuan interpretazioa ematen da, eta haiek moldatu zireneko giro kulturala eta pentsaera guztiz itxuraldatzen, anakronismo nabarmenak eginez. Alde horretatik, euskaraz Biblia kultural arautuaren faltan gaude oraindik.

Baina baldin landaco egun belhar dena, eta bihar labe-an ecarten dena, Iaincoac bala inguru veztitzen badu: eza çuec anbitzez areago, fede chipitacoac? (Mat. 6,30).

Eta cen hetaric vrrun vrdalde handibat alba cenic (Mat. 8,30).

Ceren baitziraden errebelatuac eta barreyatuac ardi artzainic eztutenac beçala (Mat. 9, 36).

Eta eguin cedin hodeybat hec estali cituenic (Mark. 9, 7).

Baina mahatsarno berria çahagui berrietan ecarteco da: eta biac beguiratzen dirade (Luk. 5,38).

Maledictione çuey, guiçõ guciéc onherranen çaituztenean (Luk. 6, 26).

Eta huná, Ionas bainoagoa leku hunetã (Luk.11,32).

Guiçon abratsbat cen despenserbat çuenic (Luk.16,1).

Gauza bera esan daiteke kapituluaren hasierako edukien laburpenez ere, herri usuarioan ongi oinarrituez⁴⁸, eta horiek kazetaritzan, albisteen izenburuak emateko, adibidez, gaur ere baliatzekoak dituzkegu. Esaterako:

Joannesec penitentiá eta Christen ethortea predicatzen. Christ batheyatu. Aingueruéc bilduren elegituac. Iudasec Christ traditzen. Christ Caiphasgana eraman içan. Iaincoaren hitza eguiazco. Emazteac sepulchrera ethorri. Bere Apostoluac predicatzen eta batheyatzen artzera igorri. Nabor satsutzen duten gauçác cein.

Orobat gertatzen da gaurko euskaldunon belarrie-

48 Era horretako laburpenak irakur daitezke, aditz laguntzailerik gabeak alegia, Zuberoako Santa Garaziko elizako gurutz-bidearen koadroen idazpuruetan, adibidez.

tarako perpaus bitxi eta harrigarri askorekin ere, eta horrek euskara zaharraren syntaxia hobeki aztertzeraz bultzatu beharko gintuzke:

Cergatic hori eguiten duçue? (Mark. 11,3). *Nor baourtcho haur içanen da?* (Luk, 1,66). *Zer dançut haur hiçaz?* (Luk. 16,2).

Azkenik, ezin utz nezake aipatzeke *arnoa* 'ardoa' hitzerako ematen duen definizioa:

Arnoa, hartzen da hordi ahal deçaquen edari guciagatik.

Ceruoise, ce mot est prins pour tout breuuage qui peut enyurer (1563).

Eta frantses testuan datorrenarekin konparatzean, are argiago ageri da, jatorriz, *ardo* hitza, euskaraz ez zela soilki mahatsarena, berorri Leizarragak beti *mahatsarinoa* baiteritzo, Kana-ko ezteietako pasarte honetan ere ageri denez:

Eta diotsa, Guiçon guciac lebenic mahatsarino ona eçarten dic, guero vngui edan duqueiten orduã, gaichtoena: baina hic beguiratu vkan duc mahatsarino ona oraindrano (Johan, 2,10).

Leizarragaren lanen eragina Euskal Literaturan

Europako beste anitz herritan protestantismoak, Bibliaren itzulpenarekin, herri-hizkuntza askori literatur hasiera eta batasuna ekarri zielako argudioa emanda, gure arteko batzuek, F. Krutwig buru, Leiza-

rragaren euskara, besterik gabe, gaurko euskaldunon hizkuntza batutzat proposatu nahi ukan dute. Hori baina, derragun argiro, lehenengo eta behin, historia faltsutzea litzateke. Protestanteen Biblia-itzulpenak ondoko literatur hizkuntzen eredu gertatu izan diren toki guztietan gurean ez bezalako bilakaera historikoa izan da. Holakoetan, alde batetik, herrialde osoan, edo zati zabal batean bederen, protestanteak nagusi gelditu ziren, kontrarreformaren erasoan pean baztertu eta ezereztuak izan gabe. Bestalde, nazio horiek guztiok nolabaiteko buru-agintea gorde izan dute, eta bertako literatura, etenik gabe, protestanteek orduan ezarririko eredutik abiatu eta garatu izan da, administrazioa eta irakaskuntzaraino ere heldurik.

Ez da hori baina, Euskal Herriko kasua izan. Protestantismoa, hasieran Iparraldearen ekialdean garrantzizko hedadura ukan arren, XVI. mendearen bukaeran bertan hasi zen ahultzen, eta arraina burutik kirastan hasten delako kontuagatik hain zuzen: Joana Albretekoak, ideologiaz eta komentzimenduz gainera, neurri batez arrazoi politikoengatik erreforma bultzatu bazuen, haren seme Henrike III.ak, bestelako arrazoi politiko batzuegatik, hots, Frantziako errege izateagatik⁴⁹ —*Paris vaut bien une messe*—, protestantis- moari uko egin zion. Erabaki oportunistak horrekin ha-

49 Frantziako Henri III.a erregea hiltzean, haren senide hurbilena Henrike III.a Nafarroakoa gertatu zen, frantsesek ‘Bearnesa’ eta Bearnokoeak “el nostre Henric” deitua. Koroa burura era-

ren jarraitzaileei, katolikoan aldetik, errepresio lazgarria utzi zien, berak, erregea izanik, inondik ere pairatu behar ez zuena. Horretara, higanoten amilerarekin, akabo euskal literatura protestantea bera ere, ia erabat behintzat.

Hortaz, XVI. mendeko euskara hura, hain ezaugarri arkaikoz asean, XX. mendearen erdian literatur modelotzat proposatzea, ordutik honako lau mendeotan eredu hark inolako segidarik ukan gabe eta, gainera, bitarte luze horretan katolikoek egindako idazlan ugariak kontuan hartzeke, garai hartako janzkera, adibidez, oraingo modatzat jarri nahi izatea bezalako zerbait da: anakronismo hutsa.

Horrek ez du esan nahi, hortik norbaitek pentsa lezakeenez, euskal literaturak protestanteekin zorrik ez duenik. Ene ustez, euskaldunon artean protestantisismoaren eragina, nolabait, ekologismoak, *mutatis mutandis*, mundu zabalean ukan duenaren parekoa izan da. Egia da ekologistak, bakarka zein koalizioz, ez direla inoiz boterera heldu, –Alemaniako *die Grünen* ‘Berdeen’ kasuan salbu– horrela, agintetik zuzen-zuzenik beren ideologia, programa kontserbazionistak eta naturaren aldeko neurri konkretuak betearazi ahal izateko. Halere, haien eraginez, ekologismoaren aldarri eta salaketek jendeengan ukan duten harrera ona

mateko, ordea, beharrezko baldintza zen, giro hartan, katolikoa izatea, eta nafarrak, dirudienez, ez zuen kontua bi aldiz pentsatu behar ukan.

eta oihartzun ukaezina ikusita, pixkanaka, gainerako alderdi guztiek ekologisten proposamenetarik ez gutxi hartzen eta kopiatzen jardun dute, bai eta, gobernatzera heldu diren heinean, programa horietako ideia ugari praktikan jartzen saiatu ere: berdeguneak, parke naturalak, bizikletentzako bide gorriak, birziklatzea, energia nuklearra baztertzea, kutsaduraren aurkako debekuak, autorik gabeko egunak...

Protestantismoak euskal literaturari zeharka ekarriko emaitzaz ere antzeko zerbait esan genezake, zalan-tza handirik gabe. Gogoan izan behar dugu, alde bate-tik, Eliza katolikoak, gainerako herri-mintzairez kezka handirik ukan ez zuen bezala, ez zela euskaraz inola ere arduratu XVI. menderarte. Guregana behintzat euska-raz ez da lehenagoko otoitzik, ez erlijio-testu idatzirik bat ere heldu. Itxura denez, gurean lehenago errezuak latinez egiten bide ziren, soil-soilik, oraintsura arteko mezak eta letaniak bezalaxe. Eta, bat-batean, XVI. mendean gauzak errotik hasi ziren aldatzen.

Argi dago, beraz, kalvinismoak mende horretan euskaraz argitaraturiko testu ugariak, (Testamentu Berria, katezismoa, liturgia, otoiztegia, euskaraz irakurtzen irakasteko materialak etab.) katolikoan artean kezka larria sorrarazi eta, gogoeta eginda, beroriek ere euskaraz idaztera bultzatu zituztela. Trentoko Kontzilioak berak, oro har, herri-hizkuntzetan kristau-ikas-bideak prestatu eta publikatzeko agindu zuen. Baina, ene aburuz behintzat, protestantismoaren beldurrez eta higanotek aurretik egindako lan erraldoiagatik izan ez balitz, bere kontrarreforman Erromako Elizak

ez zukeen aginduko argitara zitezela hainbeste doktrina eta eliz liburu gurea bezalako hizkuntza txiki eta distiragabe batean, eta arrisku protestantea nabarmena izan ezean, ez zatekeen katolikoan artean euskara lantzeko interesik sortuko. Beraz, alde horretatik, Euskal Herrian garaile gertatu ez bazen ere, erreformak segur aski garrantzi erabakigarria ukan zuen euskal letren sorreran eta bultzadan⁵⁰, haren hasierako lanek zuzenki segidarik eduki ez arren⁵¹.

Erligioaren irakaskuntza protestanteengandik katolikoengana iragatean baina, aldaketa nabarmenak gertatu ziren. Lehenengo eta behin, hizkuntzaren tankera bera: Axular, Sarako Eskola eta Larramendirekin euskara herritarragoa eta modernoagoa hasi zen indartzen, arkaismoetatik beti iheska, baina, aldi bere-

50 Hau guztiau, jakina, eliz agintarien erabakiz publikarazi ziren liburuei dagokie, herri-xehari erlijioa bere hizkuntzan ikasteko aukera ematen ziotelako. Horrek ez du kentzen, noski, apaiz konkretu batzuek, hala nola Joanes Etxeberry Ziburukoak, Axularrak, Larramendik, Mendiburuk etab. euskal letrak berezko herrizaletasunaz lantzea, inoiz, gainera, beren agintarien iritzien kontra.

51 Halere, harrezkeroko joera garbizalearen antzutasuna ikusi eta gero, XX. mendearen bigarren erditik gure hizkuntzan ere nazioarteko lexikoa, kultismoak, teknizismoak eta zientzia mailako hitzak euskaraz onartzeko orduan, noraezko erreferentzia izan dugu Leizarraga eta haren aspaldiko aintzindarritza. Sintomatikoa da, adibidez, Krutwigek eta Villasantek, zeinek bere ikuspegitik, euskarak era horretako terminologia mailegatzeko premia eta eskubi-dea aldarrikatzean, beti Leizarragaren lekukotasuna goraiatzea.

an, gure mintzaira endogamikoagoa bilakatu zen, garbizaleagoa, baserritarragoa, nazioarteko kultismorik gabea, Peru Abarkaren ereduari beha. Halere, joera horrek, itxuraz jatorragoa izan arren, denbora iragan ahala, humanistika, zientzia eta teknikarako bidea zaildu digu.

Bestalde, protestanteek beren itzulpenetan hizkuntza batu eta nazionala proposatzen zuten, Ipar Euskal Herri osorako bederen, ongi pentsatua eta zehazki planifikatua⁵². Katolikoek, ordea, euskaldungoaren luze-zabalarri ez baina tokian tokiko eta bana-banako premiaxoeri so ibili eta euskararen erabilera utilitario eta dialektala bultzatu dute beti: hasieran diozesietako euskalkietan emana eta, ondoren, eliz barrutiak Estatuaren administrazioaren herrialde-banaketari egokitzean, mekanikoki probintzien araberako argitalpenak atereaz, bertan egiazki diren herri mintzaira ezberdinak kontuan izan gabe.

Are larriagoa da, gainera, euskara bizitza ofizialetik baztertzen zuten aginte-egitura zaharrak aspaldian desagertu direnean ere, hots, azken hogeita sei urteotan euskara bertoko hizkuntza ofizialetako bat den arren, estandar batua jadanik administrazio politikoan,

52 Leizarragak berak horrelaxe adierazten du *Heuscalduney* eginiko oharrean: *raçoin hunegatic sensu eguiazcotic aldaratu gabe, lengoageeaz den becembatean abalic gebiena guciey adi eraciteari iarrei qui içan gatzaitza, eta ez choil edozein leku iaquineco lenboage bereciri*. Izan ere, hortxe datza edozein hizkuntzaren batasunaren oinarria: hiritar guztientzat testu idatzi berdin eta bakarrak prestatzeko beharkian.

irakaskuntzan eta hedabideetan eredu nagusia izan eta gero, ulertu ezineko inertziagatik, Elizak bere mezak eta liturgi testuak⁵³ oraindik era dialektal zaharkituetan mantentzea, gure herriaren barne-zatiketari eutsiz.

Kopuruz emaitza mugatuak eta denboran ere laburak eskaini zizkien protestantismoak euskal letrei, baina, aldi berean, une egokian gerta-mamitu ziren, eta horregatik orduan inork ezin pentsa zitzakeen ondorio iraunkorrak utzi ditu gaur arte.

53 Gauza jakina da zenbait elizgizonek, eta ez soilki parrokietakoeak, oztopo ez gutxi jarri dituztela gure hizkuntzaren batasunaren bidean. Euskal Herriko bizitza publiko osora jadanik hedatu den arren, euskara batua herriko jende analfabetoaren ohiko hizkera ez omen delako aitzakiarekin, Elizak ez du oraindik erabaki euskara estandarra elizkizunetan erabiltzea, baina berori da, hain zuzen ere, aspaldiko mende laurden luzean eskola guztietan irakasten den eredu ia bakarra. Halere, erreparorik ez, adibidez, Gipuzkoa osoan gipuzkera (*det*) erabiltzen segitzeko, Deba arroan mendebaldeko euskaraz (*dot*) eta ekialdeko gipuzkoarrak goi nafarreraz (*dut*) mintzatu arren. Egia da, noski, *Elizen arteko Biblia* euskara batu txukunean argitaratu dela, baina garaia ere bada, oraindik dirauen euskalki-anarkia hau behingoz buka dadin, behialako liturgi batzordea berriz bildu eta Euskal Herri osorako testu normalizatuak prestatzeko, gainerako nazio zibilizatueta egin den bezala, euskaldunok ere geure hizkuntza ofiziala badugula kontsideraturik. Eta gauza bera esan liteke Elizaren meneko euskal irratia erabat dialektal batzuegatik ere, munduan beste inon egiten ez denaren etsenplu harrigarriak.

Xabier Kintana

JOANES LEIZARRAGA:
VIDA Y OBRA

HENRIKE KNÖRR

Real Academia de la Lengua Vasca –
Euskaltzaindia

Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitatea

1. Vida

No es mucho lo que sabemos acerca de la vida de Joanes Leizarraga¹. Nació hacia 1506 en Beskoitze –en francés Briscous²–, pueblo labortano pero de habla bajonavarra occidental, y perteneciente entonces al reino de Francia, no de Navarra. La casa *Lizarraga* que allí existía, y que presumiblemente perteneció a la familia del escritor, desapareció en 1944³.

1 También llamado *Lizarraga*, *Leissarrague*, *Lissarrague*, *Liçarrague* y *Leiçarraga*; nosotros hemos preferido utilizar la forma del apellido tal como el autor lo escribe en lengua vasca, y lo mismo el nombre de pila, formas ambas que son hoy sin duda las más usuales. En el nombre de pila, la doble consonante de la forma *Joannes* es un claro cultismo.

2 *Beskoitze*, forma habitual hoy día en euskara y aprobada por Euskaltzaindia, es una contracción de *Beraskoitz*, con la *-e* paragógica (es decir, añadida al final), como en tantos otros casos, por ejemplo *Azkaine*, *Uztaritze*, *Parise*, y en las hablas vascas occidentales *Urdulize*, etc. Recordemos que Leizarraga empleaba *Beraskoitz* (escrito *Berascoitz*).

3 Gracias a Marie-Christine Urbistondo-Picavea, tenemos un testimonio oral fidedigno del triste final de esta casa. Fue recogido de labios del señor Eiherabide, ex alcalde de Beskoitze. Dice así: “Le maire d’après-guerre [i. e. la guerra de 1939-1945], un homme très sage et économe, a eu le désir d’ouvrir une voie d’accès praticable depuis le quartier du château de Liçarrague, Mendizelaia, jusqu’à l’église de Briscous. Pour construire cette route il achète pour une poignée de pain les pierres du château au dernier survivant des Liçarrague revenu de la dernière guerre mondiale. Le travail était rude et pour encourager les ouvriers de la ville, les remercier, les ré-

Ignoramos también dónde hizo sus estudios sacerdotales. Sólo sabemos que primero fue cura católico, antes de convertirse al protestantismo. Probablemente ejerció en Lapurdi durante su etapa católica. En 1563 ya es citado en las actas del sínodo protestante del Bern⁴. En 1567 fue designado por las autoridades eclesiásticas del reino de Navarra ministro evangélico y enviado a Labastide, en la Baja Navarra, entonces (ya hasta bien avanzado el siglo XX) población de mayoría de habla gascona, no vasca⁵. No se menciona en lugar alguno que contrajera matrimonio.

Sabemos que en 1594 Leizarraga no asiste al sínodo. El acta lo cita entre los ausentes, y dice: "Monsieur de Lissarrague, ministre de Labastide de Clarence, excusé pour sa vieillesse et pour son indisposition"⁶. ¿Cuándo murió? Algunos suponen que fue en 1601, contando unos 95 años. La avanzada edad es claramente la causa de su apodo, *L'Antique*.

En la dedicatoria de su libro a la reina Juana de

conforter, car le temps était mauvais et il faisait très froid, les responsables ont eu l'idée de leur offrir du vin chaud. Les livres qui se trouvaient dans l'immense bibliothèque du château ont servi à alimenter le feu pour chauffer le vin...". Urbistondo-Picavea, *Les Basques et le protestantisme...*, tomo II, sin paginación, hacia el final.

4 Urbistondo-Picavea, obra citada, 25.

5 Es interesante el testimonio del académico honorario Odón Apraiz (información particular), que hacia 1921 encontró Labastide enteramente de lengua gascona.

6 Urbistondo-Picavea, obra citada, 99.

Albret, Leizarraga cita brevemente sus padecimientos en la prisión, cuyo recuerdo le erizaba los cabellos. ¿Dónde estuvo preso Leizarraga? ¿Fue en algún lugar del reino de Francia? ¿Ocurrió en el momento de convertirse al protestantismo, o bien, lo que parece menos probable, en Labastide, en medio de la abierta sublevación católica de parte de la nobleza y del pueblo de la Baja Navarra, entre 1567 y 1570? Por el momento tampoco tenemos respuesta a estas preguntas.

A lo largo de su vida, Leizarraga gozó de una gran fama de sabio y de buen conocedor de la lengua vasca. No es casualidad que el Consejo real le encargara la traducción del Nuevo Testamento y de los demás textos. Es también significativo que se le encomendaran los hijos de varios pastores protestantes para que les enseñara el euskara. E igualmente es reveladora de su celebridad la visita que en 1582 le rindió en Labastide un conocido personaje francés, Jacques Auguste de Thou (1553-1617), destacado católico, miembro del sector galicanista, y cuyo papel fue importante para la firma del Edicto de Nantes (1598) sobre tolerancia religiosa. Thou, autor de unas voluminosas *Historiae sui temporis* (primera edición 1604), donde habla de nuestro autor, recibió en el curso de esa visita un ejemplar del Nuevo Testamento vasco, hoy en la Biblioteca Nacional de París. Este regalo inclina a pensar que Leizarraga perseveró en sus convicciones protestantes hasta su muerte, aunque, según Thou, la iglesia de Labastide albergaba los cultos de ambas confesiones. Más di-

fácil es creer, con Haristoy, que Leizarraga fuera al mismo tiempo el oficiante de las ceremonias católicas y protestantes⁷.

2. El marco histórico

Tiempos muy turbulentos le tocaron a Leizarraga. En su infancia y juventud vio la conquista de Navarra por la corona de Castilla, en 1512, y los frustrados intentos de reconquista, el último saldado con la derrota de las tropas navarras en Noain el año 1521. Nueve años más tarde, en 1530, Carlos V renuncia definitivamente a la Baja Navarra, ante las dificultades de defender convenientemente esta parte citrapirenaica, pero su hijo Felipe II ambicionó hacerse con el reino de Navarra, que, además de la mencionada provincia vasca comprendía el Bearn y una serie de territorios diseminados en Francia. Hay que recordar que ni Lapurdi, ni Zuberoa pertenecían al reino de Navarra, sino al de Francia, tras la caída de Baiona, hasta entonces en manos inglesas, el año 1451.

Pero junto a ello, hay, sobre todo, el conflicto religioso, que sacudió toda Francia durante cerca de un siglo.

En los albores del protestantismo, la corte de los

⁷ Haristoy, *Recherches historiques*, II, 120.

reyes de Navarra se distinguió por acoger a muchos escritores y artistas, buena parte de ellos favorables a la Reforma o bien impregnados de un sincero deseo de renovar la Iglesia católica. La madre de la reina Juana, Margarita de Angulema (1492-1549), casada con Enrique II de Navarra, no se apartó nunca de esta conducta, pese a las severas críticas que recibía por amparar a herejes y similares.

Margarita, en su corte de Pau y de Nérac, ciudad ésta en el ducado de Albret, no lejos de Agen, rehizo el círculo de intelectuales y reformistas que había constituido tras la subida al trono de su hermano Francisco I de Francia. En la corte navarra residían ahora, entre otros, el poeta Clément Marot (nacido en Cahors hacia 1496 y muerto en 1544), y el humanista, teólogo y traductor de la Biblia al francés Jacques Lefèvre d'Étaples (picardo, nacido en Étaples hacia 1450 y muerto en Nérac en 1536), y hasta Calvino perteneció al grupo un corto espacio de tiempo, en 1534, aunque después marchó a Ginebra, desilusionado porque la reina no dejaba el *papismo* y porque la rigurosidad del reformador estaba muy lejos del espíritu humanista y abierto de Margarita, escritora de talento. Mas aún, Calvino atacó la protección ofrecida por la reina a los llamados *libertinos espirituales*, tan próximos al pensamiento de Margarita, y escribió un opúsculo contra ellos.

Al morir Enrique II de Navarra en 1555, sube al trono su hija Juana III (1528-1572). Cuando apenas contaba doce años, fue obligada a casarse con el du-

que de Clèves, matrimonio posteriormente anulado por el papa, y en 1548 contrajo nuevas nupcias con Antonio de Borbón. Este matrimonio, sin duda por amor, cerraba el paso a las ambiciones de Felipe II, quien por vía de casamiento con Juana pensaba hacerse con la Baja Navarra y el resto de los territorios de aquella corona; naturalmente, tal posibilidad fue considerada un gravísimo peligro para la monarquía francesa.

Antonio de Borbón procuró desde el principio acercarse a los intereses franceses, ofreciendo al rey Enrique II de Francia la incorporación del Bearn a cambio de territorios en el centro del país. Pero la oposición de Juana, secundada por todos los bearneses, desbarató esos planes. La nueva reina daría hasta su muerte abundantes muestras de tenacidad y de celo por la independencia e integridad de sus tierras.

Al igual que su madre, Juana de Albret cultivó las letras. Escribió en francés algunas poesías y es autora de unas interesantes memorias⁸. También publicó algunos inéditos de su madre. Por otro lado, hay que recordar que fundó en 1566 la Universidad o Academia protestante, cuya sede se repartieron sucesivamente Orthez y Lescar. Proclive a los vientos reformadores, Juana era, sin embargo, menos amiga de compromisos, y llegó hasta la conversión pública al protestantis-

8 Ver nuestra bibliografía.

mo, hecho acaecido en Pau, el día de Navidad de 1560. En cambio, su esposo Antonio mantuvo una postura cambiante, y murió en 1562 defendiendo a los católicos.

La expansión del protestantismo en los dominios de Juana de Albret, cabeza de la nueva iglesia en su reino e introductora del régimen presbiteriano sinodal, se vio salpicada de innumerables dificultades. Indudablemente, la Reforma iba calando en ciudades y pueblos. Antes de la conversión de la reina había predicaciones protestantes en Bearn, al menos desde 1557, y, en el reino francés próximo existían núcleos evangélicos en Mauleón y Baiona. Numerosos estudiantes vascos —quizá en su mayoría bajonavarros y bearneses— estudiaban Teología en Ginebra. Hay que recordar que incluso al sur de la frontera, y a pesar de todas las prohibiciones, los progresos del protestantismo no eran desdeñables. En Donostia había ministros protestantes, y en las zonas próximas no eran raros los libros y folletos de la nueva doctrina, que entraban principalmente por el puerto de Pasaia. Se ha afirmado que algunas de estas obras estaban en lengua vasca, pero no nos ha llegado testimonio alguno de ello.

La reina Juana no tardaría en comprobar que sus propósitos de extender la fe protestante chocaban con la renuencia, si no con la abierta hostilidad, de la mayor parte de los bajonavarros. En esta tierra Juana contaba, desde luego, con la lealtad de algunos señores. Entre ellos destaca el poderoso señor de Gramont (o

Agramont), que tenía señoríos además en el Bearn y en territorios sujetos a la corona francesa. Junto a él hay que mencionar a los condes de Mehaine y de Beltzunze. Pero aquel importante apoyo no era suficiente. Otros nobles bajonavarros eran claramente hostiles al protestantismo, figurando el vizconde de Etxauz al frente del bando católico, si bien en 1570 Antonino Etxauz escribió una carta a la reina Juana de Albret ofreciéndole obediencia.

En la vecina Zuberoa, fuera, por tanto, de los dominios navarros, había, desde luego, influyentes familias ganadas para la Reforma, entre ellas los Bela y Ezponda, pero el bando católico también hacía sentir su poder, capitaneado por Charles de Luxe, señor de Tardets, y por Pierre de Maytie, ascendido después en la escala social por su celo antiprottestante. Los tumultos, acompañados de violencias en Baja Navarra y Zuberoa, arreciaron especialmente en 1567, y la situación no se calmó hasta 1570, en lo que se refiere a Baja Navarra a favor de los intereses de la reina y sus objetivos en materia religiosa.

Juana de Albret era consciente de la necesidad de propagar la doctrina protestante en las tres lenguas principales de su reino: francés, occitano (en su variedad gascona) y euskara. Por lo que toca al francés, la labor estaba hecha con los libros originales y las versiones que corrían desde hacía unos años (Lefèvre d'Estaples, Olivetan, Calvino y otros). Quedaban las dos lenguas más extendidas de sus dominios meridionales: el occitano y el euskara, en una situación en que la ma-

yor parte de la población no conocía más que una lengua. Para el occitano, en la variedad gascona, encargó al sacerdote Arnaud de Salette la traducción de los Salmos de David, traducción que vio la luz en Orthez en 1583, una vez establecida allí la imprenta a impulsos de la reina. No se tradujo el Nuevo Testamento al gascón. Por lo demás, cabe señalar que Juana ordenó en 1556 que las leyes de los Estados del Bearn se redactaran en gascón, un decreto diametralmente opuesto al de Villars-Cottêrets (1539), firmado por su tío, Francisco I de Francia, y que ordenaba que toda la documentación oficial fuera redactada en francés (decreto que, no olvidemos, iba principalmente contra el empleo del latín).

En cuanto a la lengua vasca, el sínodo del Bearn, de marzo de 1563, tomó el acuerdo de pedir a Leizarraga la traducción del “Nuevo Testamento, oraciones y catecismo”, según el tenor literal de las actas.

¿Se hicieron otras traducciones vascas por orden de la reina Juana? Thou, siempre meticoloso en su información, escribió que la reina mandó traducir al euskara los Salmos compuestos por Marot, que entre 1534 y 1536 residió en la corte de Margarita en Nérac. Pero ignoramos completamente el paradero de esta traducción, si es que fue hecha, y tampoco sabemos quién fue su autor (¿Leizarraga?). Del mismo modo, nada sabemos de las publicaciones protestantes “en lengua vizcaína”, que Francés de Álava, embajador de Felipe II, comunicó en una de sus misivas haber visto al Norte de la frontera.

3. Los libros de Joanes Leizarraga

Los libros de Leizarraga son tres:

3.1. El Nuevo Testamento con sus anexos

El libro tiene en la primera página el escudo con las armas de Navarra y el pie del impresor, Pierre Hautin, de La Rochelle, con la indicación del año: 1571. A continuación, en este orden, vienen:

- Dedicatoria en francés y en euskara a la reina Juana, texto fechado en La Rochelle, el 22 de agosto de 1571. Firmado por Leizarraga. 6 páginas.
- Nota a los lectores vascos (*Heuscalduney*). Sin firma, y en primera persona del plural. Es una explicación de los responsables de la traducción. Una página.
- Texto del Nuevo Testamento. 917 páginas.
- Tabla explicativa de los nombres propios hebreos y griegos. 3 páginas.
- Explicación de algunos términos difíciles. 13 páginas.
- Un pequeño vocabulario de las palabras vascas no usuales en Zuberoa. Una página y 1/4.
- Tabla de materias. 48 páginas.
- Un texto titulado *Forma de las oraciones eclesiásticas*. En su mayor parte son indicaciones sobre los sacramentos. 30 páginas.
- Catecismo, con preguntas y respuestas. 62 páginas.
- Escrito sin firma al rey de Francia, con mención de

“este año, 1559” (ese año murió Enrique II, sucedido por Francisco II). 4 páginas.

- Confesión de los franceses sobre la doctrina pura de Cristo. 15 páginas.

Las últimas cuatro partes, que se solían añadir a las traducciones del Nuevo Testamento hasta el siglo XVIII, faltan en muchos de los ejemplares del libro de Leizarraga.

3.2 *Kalendrera, Bazco noiz daten, ilbargi berriaren eta letra dominicalaren eçagutzeco manerarequin* (“Calendario, con la manera de saber cuándo será Pascua, luna nueva y la carta dominical”)

Se trata de un calendario perpetuo, pensado sobre todo para saber cuándo son las fiestas móviles, las fases de la luna, etc. Contiene en la primera página el pie de imprenta, con el mismo año de 1571, sin indicación del día o mes. 16 páginas.

No se ha identificado el posible original de esta obrita, lo que hace pensar a algunos que su autor es Leizarraga.

3.3 *ABC edo Christioen instructionea otboitz eguiteco formarequin* (“ABC o instrucción de los cristianos, con la forma de rezar”)

Contiene igualmente el pie de imprenta del impresor y el mismo año. Viene precedido de un pequeño prólogo de tres páginas con el encabezamiento: “J. Leizarraga de Beskoitze, a todos los encargados de en-

señar a la juventud de Euskal Herria, les desea la gracia”, prólogo fechado en La Rochelle el 1 de octubre de 1571. Después se incluye una cartilla para aprender a leer, con silabario. A continuación, el padrenuestro, y el credo; un versículo del Éxodo; los diez mandamientos y su resumen (tomado de los evangelios de S. Mateo y S. Juan); oraciones para los padres de familia en las diversas horas del día; un breve catecismo, con preguntas y respuestas, para quienes van a ser recibidos en la cena (es decir, el equivalente de la misa católica); una explicación de los principales puntos de la fe cristiana; una pequeña tabla con el nombre de los números y su representación en números arábigos y romanos. En total, 88 páginas.

Es el catecismo de Calvino, *Christianae religionis institutio*, publicado por vez primera en Basilea en 1536 y que él mismo tradujo al francés y publicó en 1541, probablemente el más importante instrumento de la Reforma. Hasta el siglo XVIII esta obra se solía editar conjuntamente con el Nuevo Testamento. Leizarraga se sirvió de una de las muchas ediciones del libro, no identificada hasta el momento, sin embargo.

4. Una empresa coronada por el éxito

Es evidente que, al aceptar el encargo del sínodo de 1563, Leizarraga tomaba sobre sus espaldas una labor ingente. Sobre todo, había de verter los textos sa-

grados de la Biblia a una lengua aún sin estrenar, o poco menos, por lo que respecta a esta clase de textos. Indudablemente tenía Leizarraga a su favor cierta tradición de cultivo de la lengua, y quizá disponía de textos manuscritos y hasta impresos, aunque nada nos ha llegado, fuera de ecos posteriores. En todo caso, esa tradición debía de ser muy fragmentaria e insuficiente.

Las enormes dificultades con que Leizarraga se enfrentaba estuvieron a punto de dar al traste con la empresa, tal como nuestro autor confiesa en el prólogo-dedicatoria a la reina:

“...temiendo que el resultado no pudiera responder a mi voluntad, yo me detuve sin más, y poco faltó para que desistiera completamente, viendo mi empresa tanto mayor cuanto que la lengua en que yo he escrito es de las más estériles y diversas, y del todo inusitadas, al menos en traducción”.

Es probable que estas últimas palabras contengan una alusión a Etxepare y su libro de poemas –desde luego muy lejos del rigor calvinista–, del que conocemos la edición de 1545 (la segunda tras otra de unos años antes que no ha llegado a nosotros).

Ciertamente Leizarraga encontraba consuelo en el hecho de que las dificultades, junto con los posibles reproches a los traductores, no se ahorraban en otras lenguas más cultivadas:

“...sin embargo, cuando considero que incluso en nuestros días tantos sabios se han puesto a traducir el Nuevo Testamento, tanto en latín o en francés como en otras lenguas muy ricas y usadas, y que después los mismos traductores y después de ellos otros han encontrado muchas cosas criticables, tanto en el sentido como en la lengua...”.

Pero sobre todo le servía de acicate el pensar que el pueblo vasco no podía ser menos que otros:

“No obstante, asegurándome que los vascos, entre todas las otras naciones, no eran en modo alguno tan bárbaros que no pudieran reconocer al Señor en su lengua, y viendo la ocasión que se presentaba...”.

Además, Leizarraga no estaba solo:

“...esperando asimismo que habría personas más capaces que yo para ayudar en la tarea (como así ha sucedido en efecto cuando, por orden del sínodo del Bearn, se ha planteado el revisar y cotejar el trabajo)...”.

Sabemos algo de los colaboradores que se le asignaron a Leizarraga para la revisión y corrección de los textos. Fueron cuatro, todos ellos, según parece, antiguos curas católicos, como el propio Leizarraga. Dos al menos eran suletinos: Piarres Landetxeberri, de Ündüreine (en francés Undurein), y Sanz de Tartas (tío abuelo

de Tartas, el autor católico de *Onsa hilceco bidia*, libro suletino aparecido en 1666), de Sarrikotapea (en francés Charritte-de-Bas). Otro era labortano, de San Juan de Luz: Joanes Etxeberri, también llamado de La Rive y apodado *Le Petit Basque*, de quien sabemos era pastor calvinista en Saint-Palais, y que trabajó como ayudante del hijo de la reina Juana, el futuro Enrique III de Navarra y IV de Francia. Del último colaborador sólo conocemos el apellido: Tardets, lo que hace pensar que era también originario de Zuberoa, aunque ejerció su ministerio en Ostabat y también en Labastide, es decir, en el mismo pueblo que Leizarraga, aunque ignoramos si coincidieron allí en una misma época.

Las actas de los sínodos reflejan los pagos hechos a estos colaboradores. Nada sabemos sobre el peso que cabe asignar a estas personas, que, según la documentación, emprendieron su tarea en 1565 y que, por otro lado, padecieron en sus carnes la citada rebelión de los católicos bajonavarros de 1567.

No podemos dejar de señalar la intervención de algunos notables en la decisión de Leizarraga. El autor cita expresamente las “exhortaciones vehementes” del señor de Gramont, “que era”, dice a la reina, “entonces vuestro lugarteniente general”, juntamente con las “frecuentes solicitaciones de los señores de Beltzunze y de Mehaine, y de algunos otros amigos míos”.

Es interesante que, mientras el prólogo-dedicatoria a la reina Juana está firmado por Leizarraga y escrito en primera persona del singular, el aviso que le sigue,

titulado *A los vascos*, carece de firma y está redactado, como hemos dicho, en primera persona del plural (indudablemente no mayestático). En la nota, que ocupa casi una página, se mencionan las diferencias existentes dentro de la lengua vasca:

“Por lo demás, todos saben qué distinta y diversa es la manera de hablar en Euskal Herria casi de una casa a otra”.

Ese hecho llevó a los responsables a la búsqueda de una forma de lengua inteligible por la mayoría:

“Por esa razón, sin apartarnos del sentido verdadero, por lo que respecta a la lengua hemos seguido el criterio de ser comprendidos por todos en lo posible, sin atarnos al habla de un lugar determinado”.

Pero se reconoce que el trabajo puede ser mejorado, y el paso de los años mostrará los cambios que han de introducirse:

“...y sabemos que con el tiempo se encontrarán en esta obra muchas palabras y modos de hablar que pudieran decirse mejor de otro modo...”.

En este caso, naturalmente, siempre había de tenerse presente la situación del euskara:

“...todos los que conocen el asunto recordarán, por favor, que de buenas a primeras no se puede lograr aquella perfección que sería necesaria”.

Sin embargo, la tarea de las traducciones no ha podido ser en modo alguno inútil:

“...con todo, sin detenernos mucho en la manera de hablar, tenemos la esperanza de que aquellos que deseen seguir la palabra pura de Dios encontrarán (con esfuerzo) motivo de satisfacción”.

La nota termina con una referencia a la labor que queda por hacer en el futuro:

“Y si, como esperamos, el vasco encuentra agrado y provecho espiritual en lo que hasta ahora se ha hecho, quienes han intervenido en esta tarea se animarán para, según su propósito, revisar y corregir lo realizado y para poner notas explicativas de los pasajes más difíciles”.

Leizarraga trabajó en el Bearn (¿quizá en Pau?), cobrando los emolumentos que registran las actas de los sínodos y que él agradece en el prólogo-dedicatoria a la reina Juana, pero ello no excluye que la traducción fuera hecha parcialmente en otro lugar.

Mucho se ha discutido sobre el modelo que sirvió de base para la traducción del Nuevo Testamento. Contra la creencia, habitual entre los vascólogos, de una traducción a partir del griego, ya se expresó Ruiz Arzalluz⁹. Ahora, en esta misma edición que prologa-

9 “El modelo griego de Leizarraga: ¿una quimera filológica?”.

mos (o que co-prologamos), parece que Xabier Kintana demuestra que la fuente principal es la versión francesa de Olivetan.

Los trabajos encomendados a Leizarraga fueron terminados en un tiempo breve. Hay noticias de que en un año había concluido el encargo, mientras que otras hablan de cinco o siete años. Sea como fuere, la aparición del libro no tuvo lugar hasta 1571. Si efectivamente hubo retraso, podría pensarse en las turbulencias de los años anteriores a la fecha de la edición. Quizá Leizarraga, como hemos dicho, fue víctima de la revuelta iniciada en Baja Navarra en 1567, siendo objeto de la prisión y de los sufrimientos citados en el prólogo-dedicatoria.

Llama la atención que ni en los anexos del Nuevo Testamento ni en los otros dos libros se incluyera un solo canto o himno en lengua vasca.

Leizarraga, que, como se ha señalado, en 1567 era ya ministro protestante, hizo un trabajo admirable, publicado en La Rochelle, ciudad de la corona francesa y bastión del protestantismo (y donde había muchos mercaderes vascos, que representaban una fuerza muy importante, según el embajador Francés de Álava). Comparando estos libros con otros salidos de la misma imprenta aquellos años, parece imponerse la conclusión del esmero y cuidado extremos de Leizarraga. Gracias a Thou, tenemos información, aunque escueta, sobre la estancia de Leizarraga en La Rochelle para supervisar los trabajos de publicación de los tres libros en una de las dos imprentas de la ciudad, la de Pierre Hautin (“ip-

se praefuit”, escribe el mandatario francés, es decir, “él mismo estuvo presente”). Recordemos además que la dedicatoria a la reina Juana, que precede al Nuevo Testamento, está fechada en La Rochelle el 22 de agosto de 1571, mientras que el pequeño prólogo del *ABC* es del 1 de octubre de ese año, en la misma ciudad. Puede añadirse que la reina Juana estaba en aquel tiempo en La Rochelle, tras el sínodo general de las Iglesias Reformadas de Francia, celebrado allí en el mes de abril. Es probable que Leizarraga participara en el sínodo, pero extraña que su nombre no figure entre los firmantes de la llamada *Confesión de La Rochelle*. En cambio, es seguro que la reina no se encontraba ya en La Rochelle cuando se publicaron los libros, ya que partió de la ciudad en el mes de agosto de ese año.

Comparando algunos de los ejemplares del Nuevo Testamento que han llegado hasta nosotros, se deduce que hubo varias tiradas de este libro, pero nada sabemos del número de ejemplares impresos por Pierre Hautin.

5. La lengua de Leizarraga

Es claro que los libros de Leizarraga representan un euskara más bien arcaico ya para su época. Para explicar esto no ha de olvidarse, por una parte, el carácter elevado que los textos requerían, y por otra, la búsqueda de una lengua común por encima de las divergencias dialectales.

Ha de consignarse también que la lengua de Leizarraga posee una corrección extraordinaria. Estos textos nos recuerdan la fama de Leizarraga como experto en la lengua en que escribe.

Nos hemos referido antes a la tradición de cultivo de la lengua vasca, tradición insuficiente, sin duda, pero que debió de allanar un tanto la ímproba labor de Leizarraga. Sus obras, como escribió Villasante, “son extremadamente pulidas y perfectas. Para ser un iniciador, sorprende que hasta tal grado consiga dar la impresión de una lengua tan normalizada y fijada”¹⁰.

El examen de las traducciones de Leizarraga muestra la aplicación de un modelo detenidamente pensado y cuidadosamente aplicado, tanto en la grafía como en el léxico y la morfología. Si el sistema gráfico es estricto, fuera de unas escasísimas desviaciones, en materia de léxico y morfología es patente asimismo una gran homogeneidad. Entre los pocos ejemplos de dobles morfológicos podemos citar *daude* / *daudez*, *bagetaco* / *gabetaco*, *inbarrosi* / *ibarrosi*, *norbait* pero *zerbeit*, *ethorriren* / *ethorriko*, *nabi du* / *nabi da*, el relativo *cein* / *ceina*, los sufijos *-tsu* / *-zu*, etc. Llama la atención igualmente la regularidad del empleo de la distinción de los participios de los dos verbos auxiliares (*izan* y *ukan*), propia de ambos dialectos bajonavarros, del suletino y del roncalés (en éste *ekun*), pero no del labor-

¹⁰ *Historia de la literatura vasca*, 57.

tano ni del resto de los dialectos: v.g., *izan naiz* ‘he sido’, e *izan dut* ‘he tenido’. También es curiosa la regularidad con que Leizarraga escribe *emaiten* contra *izaten*. Para los dobletes léxicos, nos limitaremos a citar *charpanter* / *çubarotz* ‘carpintero’.

Al optar por el labortano como vasco común, Leizarraga, muy probablemente, no hacía más que seguir la norma de los clérigos y letrados del País Vasco aquitano. Hay que tener presente a este respecto el prestigio del labortano, estrechamente ligado a la prosperidad de villas marineras como San Juan de Luz, Ziburu o Getaria.

Los bajonavarrismos, notorios en los textos devotos, tienen quizá su explicación en la autoría de los compañeros de Leizarraga. Pero no hay que perder de vista el objeto principal de las traducciones, a saber, la conversión al protestantismo de la población de la Baja Navarra, dominio de la reina Juana. La huella de las hablas bajonavarras, como se ha señalado desde Julien Vinson, no es uniforme en el conjunto de las traducciones de Leizarraga. Es superior en el último libro, el *ABC*, donde la morfología de la declinación incluye el dativo plural en *-er* propio del dialecto bajonavarro oriental y del suletino.

Como se ha indicado más arriba, los suletinos no quedan completamente fuera de esta obra. Es bien probable que, como ocurriría en la vecina Baja Navarra, la gente culta, además del gascón y, quizá en menor medida, del francés, conociera y, a un cierto nivel, empleara la modalidad labortana. En cambio, no mu-

chos años después el historiador y poeta suletino Oihenart (1592-1667) presenta en general un tipo de lengua bajonavarro, si bien con algunos tintes labortanos, sin apenas intervención de su dialecto natal de Zuberoa. En las traducciones de Leizarraga, para ayuda de los suletinos es el vocabulario explicativo que figura en uno de los anexos del Nuevo Testamento, vocabulario que, aunque no viene firmado, hay que pensar que fue compuesto por los dos (¿o tres?) colaboradores de Leizarraga oriundos de Zuberoa.

Como en otras traducciones de la época, tanto católicas como protestantes, en estos libros vascos es patente el peso del latín. Los préstamos de esta lengua, con ligeras adaptaciones a cada uno de los idiomas, se cuentan por centenares. Hay que tener muy presente, por otro lado, la importancia que la Reforma atribuía al original, latín y —entonces en menor grado— griego. El empleo de otras voces, aunque más inteligibles, podía ser considerado sospechoso de traición al verdadero sentido de los textos sagrados.

Leizarraga sigue este camino. Así, vemos *infidelitate*, *obediencia*, *illuminatu*, etc., aplicados por lo general de un modo uniforme, como el resto del léxico, salvo excepciones, como los dobles *excommunicatione* / *excomicu* ‘excomunió’, siendo la segunda un préstamo más antiguo en la lengua. Los motivos religiosos citados llevaron a Leizarraga a escribir, por ejemplo, *sabbathoa*, en lugar de *larunbat* ‘sábado’, o *fluvio*, en lugar de *ibai* ‘río’. Todo ello, ocioso es decirlo, en nada desdice del dominio exquisito del euskara por el autor, a

quien el contacto con otras lenguas, lejos de perjudicar en su destreza, sin duda le hizo madurar cara a su penosa labor (no estará de más decir que ambas vías, el préstamo y la producción a partir de voces patrimoniales, son compatibles y absolutamente necesarias para la vitalidad de la lengua).

El propósito de fidelidad a las fuentes se revela también en el empleo que hace Leizarraga de las letras cursivas, siguiendo la costumbre calvinista, en aquellas palabras que no figuran en el original de los textos sagrados y que se incluyen para facilitar la comprensión de los textos.

6. La huella de Leizarraga en la literatura vasca

El fracaso de la Reforma protestante en Francia y en el reino de Navarra (ambos un solo reino tras el decreto de unión de 1617) trajo como consecuencia el arrinconamiento de los textos de Leizarraga y el colapso de toda posibilidad de influjo sobre la lengua vasca y su cultivo literario contemporáneo y posterior. El edicto de Nantes, de 1598, fue revocado por Luis XIV en 1685, mediante el edicto de Fontainebleau, pero para esa fecha la Iglesia evangélica había sufrido una larga e implacable persecución. Detenciones, conversiones forzosas, torturas y ejecuciones se sucedieron contra los hugonotes, muchos de los cuales optaron por la emigración: Inglaterra, Holanda, Suiza o el

continente americano fueron los destinos habituales de miles de evangélicos perseverantes en su fe. Los templos calvinistas fueron destruidos o bien entregados —en buena parte devueltos— a la Iglesia católica. Los libros fueron pasto de las llamas, fuera de unos pocos salvados por el culto clandestino y los bibliófilos. De las hogueras en el convento de los capuchinos de Baiona, a finales del siglo XVII, habla brevemente Vinson¹¹. No es casualidad que hoy sean muy contados los ejemplares del Nuevo Testamento de Leizarraga. La cifra parece que no supera las tres docenas, y menor es el número de los ejemplares de las otras dos obras.

Entre los autores vascos posteriores a Leizarraga, todos ellos católicos, se corrió un velo de silencio sobre los episodios de la Reforma y el duro combate llevado hasta su casi total eliminación en la Euskal Herria aquitana. En la extensa obra de Oihenart, por ejemplo, no hay una sola línea acerca de los protestantes euskaldunes, y Axular, en el prólogo de su libro (*Gero*, 1643), apenas hace una mención del papel jugado por el padre del obispo Bertrand de Etxauz, el vizconde Antonino, contra la extensión del protestantismo en Baja Navarra, mención donde se evita el nombre mismo de esta Iglesia y sólo se dice que el vizconde actuó “cuando en aquellas partes de la Baja Navarra, como

11 *Essai d'une bibliographie de la langue basque*, 22.

en muchos otros lugares, pareció que la santa ley católica iba a flaquear, tambalearse y perecer”¹².

Leizarraga es citado, en cambio, pero con palabras poco amables, por el cura católico Joanes Haraneder, nacido en San Juan de Luz en 1669. Haraneder tradujo el Nuevo Testamento, que ha visto la luz en el siglo XX¹³. En el prólogo, nos habla del “pobre” Leizarraga,

12 “Naffaroa Behereco parte hetan, bertce anhitz leccutan beçala, legue catolica saindua iduriz flacatcera, cordocatcera eta erortcera cihoanean...”. Axular, *Gero*, pág. 6. Citamos por la edición facsímil publicada por Euskaltzaindia, Bilbao 1988. Hay en esa obra otros dos pasajes donde se citan los cismáticos. En la página 135 escribe Axular: “Eta hala erraiten denean anhitz direla deituac eta gutiac hautatuac, aditcen da ientilac, mairuac, turcoac, iuduac, luterac eta munduco bertce guztiac direla deituac. Baina gutiac, guiristinoac berac hautatuac, eta ez bertzeric”, es decir: “Y así, cuando se dice que son muchos los llamados y pocos los escogidos, se entiende que los gentiles, moros, turcos, judíos, luteranos y todos los demás del mundo son los llamados, pero pocos, los cristianos solamente son los escogidos” (obsérvese que para Axular los luteranos, es decir, los protestantes, no figuran entre los cristianos). Más duro es el pasaje de la página 262: “Gutienean baceneraque hura dela luthertasun handia, gauça itsusia eta eztaquicula cer gatzigu ordena halacoari”. O sea: “Por lo menos podrías decir que aquello es un luteranismo grande, una cosa fea y que no sabes qué castigo corresponde a un tal” (en ambos pasajes nos hemos apartado de la traducción de Villasante, y particularmente en el segundo).

13 Editado por Patxi Altuna en 1990, aunque con el título incorrecto de *Iesu-Christoren Evangelio saindua*, pues se trata de todo el Nuevo Testamento.

“convertido a la apestada secta de Calvino” y “contaminado con su herejía envenenada”. Palabras que recuerdan las de otro sacerdote, Pierre Haristoy, en un brevísimo pero durísimo capítulo de sus *Recherches historiques sur le Pays Basque*¹⁴: “hombre venal”, “uno de esos cobardes apóstatas dispuestos a servir por turno o simultáneamente a Dios y al diablo”, “desgraciado cura”.

La ignorancia es muy probablemente involuntaria en un autor algo más viejo que Haraneder, el hugonote y antes católico y capuchino Pierre d’Urte, nacido en San Juan de Luz en 1644 y residente en el exilio de Inglaterra. No parece que conociera las traducciones de Leizarraga. Al menos nada nos lo hace suponer el examen de su versión del Génesis y de los dos primeros del Éxodo, y tampoco hay rastro de ese conocimiento en su diccionario vasco incompleto y su gramática vasca, trabajos todos ellos publicados en el siglo XX¹⁵.

Es digno de reseñar el eco de las obras de Leizarraga en medios académicos europeos. Entre ellos cabe citar el erudito flamenco Bonaventura Vulcanius o Smet (1538-1634), que en 1597 publicó en Leiden el libro *De literis et lingua Getarum siue Gothorum*, con una parte dedicada a la lengua vasca, *Parergon, siue specimen Cantabricae hoc est ueteris Uasconum linguae*¹⁶. La mues-

14 Tomo II, pág. 119.

15 En edición de Patrizio Urkizu.

16 Hay una edición de Justo Gárate. Ver también mi artículo sobre este asunto, “Brugge eta euskaldunak”.

tra del euskara está sacada de Leizarraga y de la obra *De rebus Hispaniae memorabilius*, en castellano *Cosas memorables de España*, del historiador Marineo Sículo (primera edición en castellano y en latín 1533). En ese mismo siglo XVI, vale la pena recoger la alusión de Montaigne al Nuevo Testamento de Leizarraga; como escribió Vinson, es evidente que en modo alguno le agradaba a Montaigne la vulgarización de la Biblia en todas las lenguas¹⁷.

Uno de los mayores elogios hechos a Leizarraga se contiene en el prólogo del *Diccionario trilingüe de Larramendi* (1745). El jesuita, con su habitual independencia de criterio, dedica un capítulo entero al Nuevo Testamento protestante, alabando esta traducción, sin un ápice de censura de orden lingüístico ni religioso. A Larramendi le costó dar con la obra de Leizarraga (“después de muchos años de solicitud y diligencia”), que había visto citada en el conocido catálogo *Bibliotheca Hispana* (1672 y 1692), del bibliógrafo sevillano Nicolás Antonio. Sabemos con seguridad que Larramendi consiguió su ejemplar durante su estancia en Baiona, como confesor de María de Neoburgo, viuda

17 Montaigne, *Ensayos*, L. I, LVI, 10: En sus *Ensayos* (primera edición 1580, segunda 1588), dice: “Çavons-nous bien qu’en Basque & Bretagne il y ayt des juges assez pour establir cette traduction faicte en leur langue? (Es decir, “¿Sabemos bien que hay jueces suficientes en vasco y en bretón para establecer esta traducción hecha en su lengua?”).

de Carlos II, pero no parece que conociera las dos obras menores de Leizarraga. Una de las cosas que más sorprendieron al jesuita es el sistemático empleo del tratamiento *hi* 'tú', incluso cuando los apóstoles se dirigen a Cristo. Cabe recordar al respecto el paralelo de los libros calvinistas franceses, donde el pronombre *tu* era usual.

En el siglo XIX vemos crecer espectacularmente el interés por Leizarraga, de la mano de los vascólogos, de una parte, y de los propagandistas evangélicos, de otra. Varias fueron las ediciones, la mayor parte no completas, del Nuevo Testamento de Leizarraga. Así, por ejemplo, Mahn incluyó algunos capítulos en su libro-antología *Denkmaeler der baskischen Sprache* (1857). Vinson publicó en 1874 el evangelio de San Marcos, y van Eys el de San Mateo tres años después. La revista *Euskara*, publicada en Berlín entre los años 1886 y 1896, dio a conocer algunas partes del Nuevo Testamento, junto a estudios sobre el traductor vasco. La primera edición del Nuevo Testamento, sin los anexos, apareció en 1828. Habrían de pasar muchos años hasta la edición facsímil de todas las obras de Leizarraga por Hugo Schuchardt y Theodor Linschmann, con el admirable prólogo escrito de Schuchardt. El libro, con el patrocinio de la Academia Imperial de Viena, se imprimió en Jena, aunque el pie de imprenta dice Estrasburgo¹⁸. Por extraño que parezca, Schuchardt, según

18 Los trabajos en Jena son citados en el prólogo de Schu-

nos cuenta Urquijo, se opuso terminantemente a la venta del libro en Euskal Herria, pues no deseaba que nadie atribuyera a su trabajo intenciones de propaganda evangélica. De esta edición en 1990 publicó Euskaltzaindia un facsímil, que contiene además la traducción castellana del prólogo¹⁹. En 1903 Dodgson, despedido por la edición de Schuchardt y Linschmann, publicó en Londres otra edición del Nuevo Testamento, con los auspicios de la Trinitarian Bible Society. No podemos dejar de mencionar la huella de Leizarraga en Maurice Harriet, especialmente en su edición de los cuatro Evangelios de Haraneder (1855), en realidad un texto completamente alterado y con muchas reminiscencias de Leizarraga, presente también en su diccionario inédito²⁰.

Desde comienzos de siglo XX no ha decrecido, sino todo lo contrario, la atención prestada a Leizarraga, como lo revelan numerosos trabajos publicados, entre los que destaca el penetrante estudio de René Lafon acerca del verbo, dentro del libro *Le système du verbe*

chardt, v, y en una carta de que escribió a Urquijo, del 27 de febrero de 1912.

19 Traducción e índices de Iñigo Ruiz Arzalluz y José Manuel Vélez Latorre. Este trabajo se publicó también de forma independiente en *ASJU*; ver bibliografía.

20 Sobre esta edición de Haraneder por Harriet y sobre la huella del hugonote en éste, ver mi artículo “Maurice Harriet Joanes Haranaderren galbahari: *Testament Berria* (1855)”.

basque au XVIe siècle. Más aún, en torno a 1950, Federico Krutwig, secundado al principio por Luis Villasanté, propuso a Leizarraga y su lengua, el llamado *labortano clásico*, como modelo para el euskara literario común. La empresa era hartó difícil, por la distancia excesiva con respecto a la lengua actual, incluso en la Vasconia aquitana, y por la falta casi absoluta de influjo de Leizarraga sobre la tradición literaria, como hemos dicho²¹. Sin embargo, esa distancia no ha sido óbice para que, además de los vascólogos, los escritores, y particularmente quienes no sienten la pereza de encararse con los textos antiguos encuentren en el hugonote vasco una mina abundante para su trabajo y para enriquecer su lengua.

21 Según Krutwig, Urquijo y Azkue eran igualmente favorables al labortano clásico como lengua literaria común. En las Memorias inéditas de Krutwig, tituladas *Bilbao en los años cuarenta en torno a Blas de Otero y Resurrección M^a de Azkue*, 113, el autor escribe: “Azkue conocía muy bien mi posición en favor del labortano clásico, que repito coincidía con la de nuestro común amigo y compañero Julio de Urquijo, y más de una vez Azkue nos dio ánimo para que también yo siguiese en mi posición.”

Nota final. Una primera versión de este texto se publicó en 1996 (ver bibliografía).

LA RÉFORME :
UN HUMANISME

TXOMIN PEILLEN KARRIKABURU

Académicien d'Euskaltzaindia
Professeur émérite del'Université
de Pau et des Pays de l'Adour

Croisée de chemins, croisée d'idées

L'on répète, fréquemment, que le Pays Basque est un isolat ethnique et culturel, protégé par ses hautes montagnes, or géographiquement notre pays est le meilleur et le moins haut des passages terrestres vers la péninsule ibérique. Le cœur de notre pays fut la Navarre, petit royaume disputé entre la France et l'Espagne. Ce royaume fut un centre intellectuel au Moyen-Age et à la Renaissance ; en effet les rois en furent des Aragonais, des Champenois, des Normands, des Gascons qui ouvrirent le pays vers le nord de l'Europe et vers l'humanisme ; de plus notre Pays Basque se trouvait sur le grand chemin européen de Saint-Jacques de Compostelle par où circulèrent de nombreuses connaissances (architecture, médecine, humanisme et techniques diverses). Pierre le Vénérable, abbé de Cluny, au cours de sa visite en Navarre découvrit le savant archidiacre anglais Robert de Chester, occupé à Pampelune à traduire des traités arabes de mathématiques en latin. Il le chargea de mettre dans la même langue, le Coran, car si on voulait convertir les musulmans il fallait connaître leur croyance. On trouva un Coran au monastère de Leyre en Navarre et la traduction latine parut à Pampelune en 1143.

Autre ouverture sur le monde fut donnée au cours de ce même douzième siècle par Benjamin Ben Jonah de Tudela qui écrivit en hébreu un récit de voyage au

Moyen-Orient et en Occident ; un autre juif de Navarre Yehudà Ha-Levi publia des poèmes anacréontiques en hébreu et en castillan, il écrivit en arabe une oeuvre polémique le Kuzari pour démonter la supériorité de son monothéisme sur celui des chrétiens et des musulmans. Enfin un autre Navarrais, Rabi Abraham ben Mair ben Ezra écrivit en hébreu et enseigna en latin les sciences les plus avancées de son époque.

Dans le domaine des idées religieuses les Basques furent deux des trois fondateurs de la compagnie de Jésus (Xavier, Ignace) au seizième siècle ; trois des quatre fondateurs du Jansénisme au XVIIe s. (Duvergier de Hauranne, M. Barcos, B. Arguibel).

Le protestantisme et l'érudition réformée en Soule.

La Réforme protestante toucha également le Pays Basque dans sa province de Soule (Zuberoa). Les provinces du Sud du pays, sous autorité hispanique, furent « protégées » de l'hérésie par l'Inquisition espagnole.

La Soule connut des décennies d'occupation gasconne avant d'être vendue au roi de France, mais les occupants béarnais restèrent assez nombreux dans le pays, or ces Béarnais, nos voisins envahissants passèrent assez massivement au protestantisme ; leurs compatriotes de Soule, mais aussi une bonne partie de l'élite, des nobles souletins, des paysans de certains

villages optèrent pour le protestantisme. Il est difficile de donner quelques chiffres ; en fonction du nombre de pasteurs locaux : quelques centaines.

Pour que la Réforme protestante s'implantât en Pays Basque, il eût fallu que le peuple s'adaptât à un changement brutal auquel le monde paysan est peu coutumier. Il eût accepté la religion nouvelle, pourvu qu'elle se fût exercée dans un sens utile à son humble condition.

Quant au choix de certains nobles et bourgeois, soit pour la foi ancienne, soit pour la nouvelle, les circonstances nous en sont peu connues ; tout au plus, peut-on supposer que la plupart, tout en partageant les idées des Réformés, suivirent leur Prince dans ses conversions ou ses abjurations ; la particularité souletine pourrait être due à la division du pays au siècle précédent, durant les guerres seigneuriales, en deux factions Gramontais et Beaumontais et aussi à l'aide apportée aux huguenots souletins par les voisins béarnais.

Les protestants basques eurent la vie dure : avant la proclamation de l'Edit de pacification de Nantes, en 1598, par Henri III de Navarre, dit Henri IV de France, les nobles adeptes de la religion nouvelle s'enfuyaient en Béarn, se réfugiaient chez leurs parents catholiques, cependant Eneko de Esponde secrétaire de la reine Jeanne d'Albret fut assassiné à Saint Palais par les partisans d'Etxauz vicomte de Baigorry en 1594. Des citadins, pris par leurs obligations, abjuraient en public, sous la menace.

Les paysans n'abjuraient pas : plusieurs figurent dans le martyrologue de Genève victimes des tortures et exécutions des catholiques par pendaison et noyades. Des corps déterrés des pasteurs furent jetés nus dans les torrents. Malgré les ordres de Charles IX les protestants ne furent pas massacrés en Pays Basque le 24 août 1572 lors de la Saint Barthélémy qui fit plus de 100.000 morts dans le royaume de France et le gouverneur Aspremont écrivit au Roi qu'ils n'avaient pu trouver de bourreaux à Bayonne.

Les bourgades les plus touchées par la Réforme furent en Soule, Chéraute, Mauléon et Montory, à un moindre degré, Esquiule, Lacarry, Sauguis, Tardets et Undurein. En 1555 un pasteur réformé, le Ministre Jean-Raymond Merlin fut installé à la cour de Navarre et Calvin, Théodore de Bèze et Lefèvre d'Étaples y trouvèrent refuge ; en 1560 la reine Jeanne d'Albret se convertit au protestantisme et voulut l'implanter dans son royaume de Navarre et en Béarn. Les Réformés se définirent comme Protestants, ce qui signifie ceux qui témoignent pour, et eux témoignaient pour le salut par la foi seule (*sola fide*). Jeanne III d'Albret et ses enfants furent condamnés par l'Inquisition espagnole et le projet de l'enlever échoua. En Navarre du nord, autrement Basse Navarre, quelques nobles et bourgeois furent convertis. En Basse-Navarre il n'y avait aucune ville, aucun centre d'enseignement, de sorte que les catholiques ruraux purent éliminer les protestants les armes à la main, comme s'en félicite Axular, écrivain de la Contre-réforme, tandis qu'en

Béarn il y avait trois petits centres urbains, Pau, Oloron et Orthez et dans cette dernière ville un enseignement secondaire à Lescar. Une université (médecine, droit théologie) fut fondée à Orthez par Jeanne d'Albret, Par ailleurs, la reine Jeanne d'Albret qui attirait le respect par sa conduite et la grandeur de son rang, gagna une élévation éclatante par son mérite et sa culture ; élevée à la Cour de France elle sut rejeter, de celle-ci, tout témoignage et tentation de magnificence et de galanterie et séduisit par ses vertus l'élite citadine béarnaise, si bien que vingt à vingt-cinq mille Béarnais se convertirent au protestantisme.

Les écrivains de langue basque

La Réforme, dans la continuité de la pensée humaniste du début du siècle, replaça l'homme au centre du monde ; cette attitude aida les peuples de l'Europe du nord qui adoptèrent la foi nouvelle à développer leur caractère industriels, au détriment des peuples du sud et du centre de l'Ancien Continent qui se consacrèrent par l'art et la pensée à la gloire de Dieu.

Dans un pays fortement illettré en toutes langues, la publication des livres de Leizarraga dont « Le Nouveau Testament de Notre Seigneur Jésus-Christ » en langue basque en 1571 provoqua un choc ; en effet il proposait pour la première fois un abécédaire destiné à l'enseignement en basque. Le parler de la Soule présentant quelques archaïsmes, il fit un petit glossaire

des originalités du dialecte souletin.

Le protestant Bertrand de Sauguis (Zalgize) fut l'auteur au seizième siècle des poèmes perdus dont nous ne savons rien sinon qu'ils firent l'admiration d'Arnaud d'Oihenart au dix-septième siècle. De l'œuvre de Bertrand de Sauguis on ne sauva qu'un petit recueil de 205 proverbes. A la même époque, les écrits calvinistes en basque de Bustanoby de Lacarry disparurent également, en voici les témoignages, tels qu'on les trouve dans la thèse de Marie Christine Urbistondo Picavea et dans les documents du Synode de Pau du 4 mars 1614

« Les basques Navarrois, ceux de la Soule et de Labourt faisant profession de la religion ayant supplié le Synode de charger ses deputez vers le Synode National de France qui se doit tenir a Toneinx au commencement de mai prochain de lui faire agreer qu'il interine la requeste de lesd. De la Religion, délibèren(sic) et luy presenter pour obtenir quelque moyen de faire imprimer quelques traitez en leur langue pour l'edification et l'avancement de l'Eglise. (..) »

Monsieur de Bustanoby, pasteur, ministre de Charre avait entre les mains en 1615, les traités qui ont disparu, faute sans doute d'être imprimés :

« Mr de Bustanoby, Ministre de Charre est exhorté de satisfaire au plustost a la charge qui lui feut donnee par le dernier Synode National de Tonenx de faire imprimer les escritz basques qu'il a entre les mains et le colloque de Sauvetterre y veillera (Synode de Pau du 4 août 1615) »

Un obstacle, non négligeable, à la diffusion de la Réforme fut la méconnaissance de la langue française chez

les Basques, même au début du dix-septième siècle :

« *Le colloque de Sauveterre ayant représenté la difficulté qu'il y'a de pourvoir l'Eglise de Basse-Navarre de pasteur a cause de la difficulté de la langue basque et qu'à présent il y a un escolier a Orthez nommé Guilbemy basque bien advance en l'estude de la theologie et cependant en grande necessité estant abandonné de son pere en haine de la religion. La compagnie pour l'assister:en la continuation de ses estudes luy ordonne cent livres.(...)* (Synode de Pau du 3 avril 1617.)

Les écrivains en langue française

Trois érudits et écrivains souletins s'exprimèrent en français au dix-septième siècle : Jean de Esponde (Joanes Ezponda, le poète baroque bien connu), son frère Mgr Henri de Esponde et Jacques de Bela, juriste et penseur et leurs écrits eurent plus de chance.

L'œuvre du protestant Jean de Esponde (1557-1595) assez absconse, élégamment traduite, partiellement, en basque au XXe siècle par Jean-Baptiste Orpustan, n'est pas un reflet complet du désarroi que connut l'auteur : Jean de Esponde, gouverneur de la Rochelle, lorsque, tardivement, en 1593, il renia la Réforme, fut expulsé de cette place forte protestante et vint mourir misérablement en Soule et non à Bordeaux ; toutefois, ses poèmes parurent, après sa mort en 1598 dans deux recueils, *Sonnets des Amours, Stances et sonnets de la mort, Stances de la Cène* qui furent redécouverts par l'anglais Alan M. Boase. Très cultivé,

Jean de Esponde traduisit Homère et Hésiode en latin et Sénèque en français. Les poèmes d'Esponde opposent la pensée mélancolique de la mort, l'horreur du péché et l'attirance pour l'amour charnel. Auteur des méditations en prose sur quatre psaumes il fut un des grands prosateurs de son temps.

Quant à Jacques de Bela, (1568-1667), juriste, auteur des *Commentaires à la Coutume de Soule* et surtout des *Tablètes* (1650), malgré l'intervention du général normand Montgomery, il ne put se maintenir longtemps en sa place officielle de bailli de la Soule en la forteresse de Mauléon ; il se réfugia en Béarn. Le contenu de l'œuvre principale, hélas inédite, de Jacques de Béla, *les Tablètes* montre combien, sorti d'une bourgade de moins de mille habitants, il réussit de très bonnes études et rassembla en plusieurs milliers de feuilles une encyclopédie des sciences humaines de l'époque (médecine, théologie, éthique, etc..) disposée, bien sûr, dans l'ordre alphabétique et montrant chez l'auteur une connaissance étonnante du grec, de l'hébreu, du latin, du basque, de l'espagnol, du français, du gascon, de l'italien.

Malheureusement, deux des six volumes de son œuvre (dont sa grammaire et son lexique basque) ont disparu entre le dix-huitième et le vingtième siècle. Personnellement, nous pûmes extraire un ensemble de soixante quatre proverbes en langue basque largement commentés par Bela, et d'autres recueillis assez légèrement, avant la disparition du cinquième volume par le mari de la dernière descendante de Bela, l'historien

Gustave Clément-Simon. L'œuvre de Jacques de Bela fut conservée par la famille, même si le petit-neveu, le chevalier Jeanne Philippe de Bela, lieutenant-colonel des volontaires du Royal Cantabres écrivit, sur la dernière page du dernier volume, critique des idées réformées de son ancêtre : *Moy, Jeanne-Philippe de Bela lieutenant colonel de dragons, je me suis recréé par la lecture de ce manuscrit de mon bisaiëul dont la diversité des matières qu'il y a traitées et l'art avec lequel il les a arrangées ont beaucoup contribué à dissiper de mon esprit les peines immenses et les travaux infinis que j'ai souffert dans mon métier (...) ne perdant jamais de vue que dans bien des endroits cet ouvrage fut suggéré par le démon du calvinisme dont il était malheureusement infesté et qu'il a plu à la divine providence de ne pas faire passer jusqu'à nous, à Mauléon. (Ce mois de juillet 1741 qui est la trente et unième année de mon âge)*

Dans cet ouvrage d'un protestant nous lisons des extraits du catholique Axular traduits en français et un long extrait non traduit d'une œuvre religieuse du poète Joanes Etxeberri de Ciboure (Ziburu) *Manual debozionezkoa*. Ce protestant n'éprouva aucune rancune, ne manifesta aucun rejet, car nous lisons au Chapitre des Cantabres R1 224g. :

Les basques célèbres en ces derniers temps (1650) le docteur Navarre, Huart, Verin, Ibarra, les peres jesuites Loyola, Xavier ; Garibay, les sieurs d'Esponde l'un lieutenant general de La Rochelle, l'autre evesque de Pamiers)

Malgré les brimades des catholiques locaux Bela, plaça au dessus de sa religion les intérêts des catho-

liques souletins et arguant de la différence totale des langues basque et béarnaise, leur obtint un official de l'évêque d'Oloron à Mauléon; par ailleurs il obtint, également, de Louis XIII le rattachement de la Soule au Parlement catholique de Bordeaux et non aux protestants béarnais de Pau, autorités béarnaises dont les tendances annexionnistes anciennes, qui dureront jusqu'à nos jours, firent qu'ils ôtèrent au cours des siècles administration, services publics, et terres au pays de Soule. Jacques de Bela, cependant, demeura fidèle à la nouvelle foi réformée jusqu'à sa mort.

Les écrivains de la Contre-réforme

Déjà, la langue basque avait connu une Renaissance catholique discrète : en 1545, un premier livre de poèmes, *Linguae Vasconum Primitiae* dont quelques uns religieux, œuvre d'un catholique navarrais écrite par le prêtre Bernard Etxepare avait paru. Un autre catholique alavais Perez de Lazarraga, en 1565, avait écrit surtout des poèmes d'amour et un roman pastoral redécouverts récemment. Au seizième siècle La Biscaye a produit des poèmes amoureux d'un lyrisme particulier dont les seuls auteurs connus au seizième siècle sont, Perez de Lazarraga et sans doute la dame Estibaliz de Sasiola. Les écrits basques de trois autres écrivains du seizième siècle (Logras, Etchegaray, Sauguis) disparurent totalement dans les tourmentes des guerres et de l'incurie de certains basques contempo-

rains..

Lors de la conversion d'Henri III de Navarre, pour devenir Henri IV de France, plusieurs fidèles le suivirent et n'eurent qu'à s'en féliciter Henri de Esponde, (1568-1643) devenu évêque de Pamiers en 1626, aussi savant que son frère, alla à Rome continuer l'œuvre de Baronius sur l'Histoire de l'Eglise, publiée sous le nom de *Annales ecclesiastici Baronii in epitomem redacti* en 1637.

Athanase de Belapeyre, fils de protestant, vicaire général d'Oloron et official de Soule, Tartas neveu de huguenot, curé d'Aroue, connurent une égale réussite, en se rangeant dans le camp des « papistes ». Fils du huguenot Jacques de Bela, Athanase de Bela écrivain en langue basque, se fit catholique en prenant le surnom de Belapeyre. Belapeyre official de Soule écrivit vers 1680 une doctrine chrétienne à l'usage des enfants et des adultes qui ne fut publiée, à cause de son origine protestante, qu'en 1695.

La pensée de Belapeyre est bien celle de son époque et de l'Antiquité : saint Augustin et saint Paul ne prêchaient-ils pas aux esclaves l'obéissance totale à leur maître. Belapeyre déclare : « *Les employés doivent être formés pour qu'ils deviennent obéissants et dociles à leurs maîtres* ». (Au milieu du vingtième siècle une personne qui prétend être Madame Etchechouri écrit en basque, dans *Gure Herria*, les mêmes propos et dénonce l'action des syndicats)

Belapeyre déclare par allusion à ses ex-coréligionnaires « *Il est défendu de manger, de boire, de fréquenter,*

d'avoir aucune familiarité avec des hérétiques dont les noms ont été annoncés à l'église, sous peine de se retrouver excommuniés comme eux et dans les feux de l'enfer ». Ces menaces portaient : Bela cite le cas d'un fossoyeur et même d'un domestique d'une maison qui refusèrent d'ensevelir leur maître protestant.

Episodes de la guerre de religion en Pays Basque

Si les catholiques s'acharnèrent à extirper par la force les protestants de Saint-Palais, grâce aux manigances des seigneurs de Luxe et Domezain, Bayonne république marchande, n'accepta pas dans son sein de guerre de religion ainsi le Corps de cette ville déclara en 1592: « Vivre en paix et repos n'injurier, ni les uns ni les autres, ni se reprocher les uns les autres leurs qualités » Monseigneur Jacques Mauri se prétendant menacé essaya bien de faire la chasse aux huguenots, mais autour du catholique duc de Gramont gravitaient des personnes de familles importantes gagnées à la Réforme, familles parfois réfugiées de secteurs hostiles.

Cette répression organisée fut facilitée en Soule par le fait que le Pays appartenait par achat personnel, au Roi de France, or Henri III de France en 1585 avait interdit sur ses terres la nouvelle religion. En Soule le cordonnier Maytia se rendit célèbre en abattant à coups de hache la chaire où prêchait Mgr Roussel

l'évêque huguenot d'Oloron, ce qui valut à ses descendants Arnaud I, Arnaud II et Arnaud III de Maytie d'être successivement évêques d'Oloron et de se construire au dix-septième siècle un palais dit d'Andurain.

En Basse-Navarre, Etchauz, vicomte de Baigorry, aidé par des seigneurs de la Sainte Ligue catholique (Armendaritz, Luxe, Domezain), chassa les protestants l'épée à la main comme nous le rapporte Axular, écrivain de la Contre-réforme dans son ouvrage *Gero* (1647). Cela valut au descendant d'Etchauz, par ses mérites, ajoutés à ceux de son père, de devenir archevêque de Tours et chapelain du Roi de France. Le ligueur le plus acharné fut Charles de Luxe, associé au général Terride, qui tenta de s'emparer du Béarn et fut vaincu par le comte de Montgomery.

L'Edit de Nantes ne donna qu'une liberté religieuse relative, pendant moins de cent ans ; dès le règne de Louis XIII les limitations commencèrent : interdiction de certaines charges (Jacques de Bela, bailli de Mauléon en fut victime), intimidations, prise de la forteresse-refuge de La Rochelle, suppression des autres places de sûreté, puis Louis XIV organisa les Dragonnades pour convertir par la force les Cévenols.

En Soule, au siècle suivant, au temps de la « paix religieuse » un prêtre d'origine noble Bernard de Goyhenetche crut qu'il pouvait s'en permettre autant : il se mit à la tête d'une « révolte de pastoureaux » paysans égalitaires, anticléricaux, antinobiliaires et détourna la colère de ceux-ci vers les protestants qu'il

pourchassa dans le pays en 1662. Le petit peuple envieux des élites protestantes vit avec plaisir les Huguenots fuir devant leur poursuite haineuse. Goyhetché dit Matalas incendia la maison Jaurigoihen où se donnait le culte réformé à Chéraute en Soule, obligea les huguenots à faire des processions à Montory, chassa les pasteurs : c'est ainsi que ses sbires jetèrent au torrent de Mauléon le pasteur Buztanobi, qui fut, finalement, sauvé par l'évêque catholique d'Oloron. Le Roi n'admit pas cette initiative de Matalas, même s'il imitait la conduite des troupes royales; le chef rebelle, vaincu, fut décapité.

La Révocation de l'Edit de Nantes en avril 1685 fut une erreur grossière, d'un Louis XIV arrogant, poussé par les Jésuites, roi qui ne respecta durant son règne, aucune parole, aucun traité. Au dix-huitième siècle le réformiste catholique Jusef Egiategi (Eguiateguy) condamna cette décision, dans son ouvrage de philosophie en basque écrit vers 1780, en ces termes :

« Lorsque Louis XIV opprima ses sujets sur la religion, il entra dans de tristes guerres qui exilèrent de France un million de personnes et n'ayant rien fait de bon en cela, cela ne plut pas à Dieu ». (Filosofo buskaldunaren ekbeia, 1785, traduction, Txomin Peillen, tx.p.)

Et plus loin :

(...) de là il advint que l'élite du royaume s'enfuit à l'étranger, le royaume ainsi affaibli d'un tiers des hommes, l'ennemi s'en trouva fortifié d'autant. » (Idem, ibidem, traduction, tx.p.)

Les Jésuites qui ne réussirent pas à s'implanter en

Pays Basque nord sont rendus également responsables de l'expulsion des Réformés :

« *Après ces honteux évènements, comment a pu entrer dans la cervelle de Louis XIV, trompé par son confesseur, d'oser révoquer l'Edit de Nantes et perdre ainsi à cause des Jésuites le tiers de sa puissance* ». (Idem, ibidem, trad.tx.p.)

Notre penseur souletin appuya son argumentation sur son souvenir des contacts qu'il eut avec les protestants français de Berlin, qu'il estime plus croyants que les catholiques qui l'entourent et dans sa « foi de charbonnier » il ajoute :

« *Laissons donc les Juifs, les Calvinistes, les Luthériens dans leur croyance : les deux derniers sont aussi chrétiens que les catholiques* ».

« *Qui sait si Dieu ne veut pas que chaque nation le serve suivant ses propres lois ?*

« *Je ne sais si les personnes qui affirment que nous devons vivre indifférents à ceux qui ne sont pas de notre religion ont raison, puisque la différence de celles-ci ne peut détruire les liens de parenté qui nous unissent en tant qu'enfants d'Adam.*

« *Si je crois que ma religion est meilleure que celle de l'anglais de son côté il croit l'inverse. Dans la mienne il n'y a pas de loi qui m'oblige à la combattre, il est aussi honnête que moi dans sa croyance, et l'anglais plus loyal dans la sienne.* » (Idem, ibidem, traduction tx.p.)

Il ajoute à l'argumentation sur la liberté religieuse et la diversité des religions qu'il faut respecter judaïsants et mahométans :

« *Si Dieu l'avait voulu d'un seul mot il n'y aurait*

qu'une seule religion or il laisse Les Juifs et les Turcs en leur religion » écrivit-il.

Et c'est à Dieu de remettre les gens dans la voie qu'il souhaite :

« *Par la force ou l'amour l'on peut dresser un animal sauvage, mais redresser une religion déformée est l'œuvre de Dieu.* » (Idem, ibidem, trad.tx.p.)

Egiategi insiste sur la tolérance religieuse que pratiquèrent certains empereurs romains païens et même cite des alliances fréquentes et commente « *La vraie religion ne méprise pas celle des autres* » Notre philosophe donne en exemple David et le païen Hiram, Salomon et le païen Seleucos, Grégoire XIII et les païens frisons, les relations entre les chrétiens romains et les Vandales.

Notre philosophe basque souletin félicite les rois de France qui ont soutenu les princes protestants dans leurs guerres pour conserver leur indépendance. Pour lui de trop nombreuses guerres se font au nom de la religion, cependant, la force n'est pas un bon moyen de conversion définitive :

« *Que chacun suive la voie que le ciel lui a tracée car tel est le vrai devoir de l'homme et l'enseignement des Apôtres : ce n'est pas à coups de canons que l'on ouvre les portes du paradis, ni que l'on y fait rentrer les gens de force.* »

« *Chacun est maître de sa conscience et son unique juge Dieu* ».

(...) *Il est peu de gens qui ne considèrent la religion de leurs ancêtres comme la meilleure et à qui leur parler d'une nouvelle les rebute. Nous avons foi dans les choses anciennes*

si fermement que nous croirions pas que nos ancêtres se sont trompés : c'est pourquoi l'Indien disait qu'il préférerait aller en enfer avec ses parents, plutôt que de se trouver dans l'espérance du paradis en compagnie des chrétiens ». (Idem, ibidem, 1780-1785 trad. tx.p.)

Si Egiategi donne les Turcs en exemple de certaines vertus c'est de la Prusse et des protestants qu'il nous parle le plus à propos de la tolérance :

« Au royaume de Prusse il y'a toutes sortes de religions et entre elles aucune querelle ainsi par la force des lois du Prince la paix a, là-bas, sa demeure. »

« Dans un pays de tant de nations étrangères nous trouvons un grand nombre de Calvinistes français et qui n'y connaît le caractère de cette communauté ? cependant, ils sont aussi paisibles que les Allemands et les Prussiens et m'ont déclaré qu'ils porteront au cœur, jusqu'à leur mort, les Trois Fleurs de Lys (de la France). (idem, ibidem, trad.tx.p.)

Le dix-neuvième siècle, moins de cent ans après, sera marqué par un retour en arrière: un autre souletin, le chanoine Intchauspe, s'acharnera dans ses écrits contre les protestants, les huguenots, classés comme ennemis de la religion qu'il accuse de mœurs dépravées, d'impiété, alors que les protestants autochtones ont quitté le Pays Basque, depuis des lustres et que les protestants anglais établis sur la Côte Basque ne font guère de prosélytisme.

Dans son livre *Uskaldunaren guthuna*, 1855, édité une quinzaine de fois par la suite, son acharnement a des accents fanatiques. C'est ainsi qu'il écrit en

basque, à destination du peuple, à la fin d'un missel, dans le chapitre sur « Les ennemis de la Religion » :

« La Reine Jeanne voulut convertir au protestantisme le Pays Basque, mais ni par la force, ni par la séduction, ni par le prêche elle ne réussit à faire abandonner la vraie foi aux Basques. Pierre Arnaud Maitia de Mauléon marqua son temps par une courageuse action d'éclat. Marguerite de Valois, mère de la reine Jeanne d'Albret ayant installé un mauvais prêtre huguenot Gérard Roussel comme évêque d'Oloron, ce malheureux empoisonna de sa doctrine le Béarn entier et il crut qu'il ne trouverait pas davantage d'obstacles à « huguenotiser » le Pays Basque.

Cet évêque envoya un moine renégat de sa ressemblance prêcher la nouvelle religion à Mauléon, mais les Basques révoltés chassèrent ce misérable sur le dos d'un âne et le renvoyèrent chez son évêque plein de confusion. Roussel se mit en colère et se dirigea vers Mauléon (qui dépendait de son évêché), croyant que sa vue ferait trembler les Basques qui n'oseraient se rebiffer à son autorité, puisqu'elle lui était garantie par la Reine.

Lorsqu'il arriva M. Maitia (le cordonnier) lui demanda de rebrousser chemin car les Basques n'avaient pas perdu la raison au point d'abandonner ce qui depuis le temps du Christ était conservé dans le monde entier pour embrasser les nouvelles idées de quelques renégats.

L'évêque Roussel n'écouta point Maitia. Il appela le peuple à l'Eglise et monta en chaire. Maitia cachant une hache sous sa cape le suivit et lui ordonna de descendre et de sortir et comme il ne voulut point l'écouter, Maitia s'approcha de la chaire, prit une hache et la jeta à bas avec son prêcheur. Des

personnes proches le relevèrent à moitié mort, frappé davantage par la honte, que par le mal et l'emportèrent à Oloron où il en mourut. Ceci est raconté dans la Gallia Christiana Analis Ecclesiastici et dans l'Histoire de l'Eglise gallicane, (Uskaldunaren guthuna 1855 p.70)

Jusqu'au début du vingtième siècle les mariages avec des protestants provoquaient de grands esclandres et les enfants des écoles catholiques étaient incités à lancer des pierres sur les vitres du temple de Bayonne. Les catholiques ont, désormais, de nos jours, d'autres préoccupations. Entre conversions, galères et exil il ne reste presque plus rien du protestantisme des Basques du nord, seuls des écrits qui montrent leurs grandes qualités intellectuelles.

La langue basque

Bayonne fut un refuge mais aussi un observatoire pour espions ; c'est de l'entourage du duc de Gramont que la dame du château d'Urtubia et le seigneur de Luxe qui tous deux faisaient partie de la Ligue catholique obtenaient des renseignements sur les mouvements des troupes du protestant Henri III de Navarre. Ces informations écrites vers 1590, étaient communiquées en une vingtaine de lettres écrites en langue basque, à Garro, un Navarrais de Pampelune, qui les transmettait au roi d'Espagne.

Catholiques ou protestants les nobles du pays usaient de l'euskara dans leurs relations personnelles

aux seizième et dix-septième siècle : (Mgr Etxauz, Mgr Zumarraga) et en littérature (les catholiques Joan Perez de Lazarraga, Estibaliz de Sasiola, et Arnaud d'Oihenart, le protestant Bertrand de Sauguis). Ce fut l'époque où les langues vernaculaires voulurent égaler le latin: modestement l'euskara suivit le mouvement. Faute d'une cour princière notre langue ne devint pas une langue administrative.

Du fait du prosélytisme des Réformés en langue basque, la Contre-réforme produisit une abondante littérature catholique de créations et de traductions en euskara (Argainaratz, Axular, Etxeberri-Ziburu, Belpeyre, Gazteluzahar, Materre, Pouvreau, Tartas etc..). Dans l'histoire de la littérature basque on observe, ainsi, des poussées de productions écrites durant les périodes de crises idéologiques locales (protestantisme, nationalisme, marxisme) productions qui parfois portent ombrage et détournent les écrivains de la littérature pure. Souvent peu de titres sont produits mais chacun connaît un grand nombre d'éditions, c'est le cas des *Egia katolikak* (Les vérités catholiques) de Gazteluzahar. A partir du seizième siècle l'Eglise maintiendra une politique d'édition en euskara, tandis que les autorités civiles n'encourageront pas la littérature profane en quelque langue que ce soit. La publication par mécénat des poèmes d'Etxepare au seizième siècle, ou à compte d'auteur de ceux d'Oihenart au dix-septième siècle furent des exceptions, les textes protestants ou catholiques profanes survécurent mal à l'état de manuscrits isolés.

Dans la littérature de transmission orale il y a des traces de ces guerres de religion ; même si *Atharratze Jauregian*, est une ballade qui raconterait le mariage du seigneur de Tardets avec une fort jeune femme, et son exil en Navarre pour échapper aux vengeances des huguenots, il n'y est pas dit que le château de Tardets fut détruit par les protestants. Situations courantes de tous temps le père avait été protestant et le fils au contraire ligueur et tous nos érudits et écrivains catholiques et protestants souletins cités précédemment étaient apparentés.

Un effet indirect de la Réforme vers la fin du dix-septième siècle. fut le développement d'un théâtre de Miracles, dit *pastorala*, qui racontait la vie des Saints C'était un réponse aux huguenots qui affirmaient que les Saints étaient des idoles, les pastoraliers voulurent démontrer que c'étaient des modèles de vaillance et de vertus. En même temps, les églises furent reconstruites, munies d'autels baroques, et classiques ; parfois, des clochers murs en forme de calvaires furent édifiés en Soule.

Leizarraga, modèle de langue et d'enseignement

Joanes de Leizarraga fut le premier à se poser la question de l'intercompréhension entre les dialectophones basques ; commandés en 1564 par le synode calviniste sous les auspices de la reine de Navarre,

Jeanne d'Albret ses trois livres parurent en 1571, entre deux éditions en français, à La Rochelle chez l'éditeur Pierre Hautin; aidé par neuf personnes pour le contenu et pour la forme, notre traducteur n'eut pas le temps de perfectionner sa langue, il montra, cependant, une grande maîtrise de la grammaire de l'euskara, une recherche de formes archaïques riches, même si parfois, par respect des textes sacrés, il employa, un peu abusivement, des termes latins là où l'équivalent basque existait.

Cette langue du seizième siècle dite labourdin classique fut proposée comme modèle de langue unifiée en plein vingtième siècle. Dans les années soixante, le grand partisan et fidèle de cette langue, fut l'académicien basque F. Krutwig ; cette langue du seizième siècle n'était pas la plus apte à exprimer les réalités contemporaines, aussi cet écrivain utilisait-il, soit des termes grecs classiques savants, soit des hispanismes. D'autres écrivains, sans se lancer dans le leizarraguisme, se sont servis des richesses de l'œuvre protestante.

Il faudra attendre plus d'un siècle pour que le Nouveau Testament soit traduit par un catholique, mais hasard ou connaissance, les autres traductions donneront l'impression de reprises de Leizarraga, purifiées des termes visiblement étrangers à la langue. On sait, qu'entre temps, faute d'autres, certains catholiques se servirent de la traduction réformée, puisqu'au dix-huitième siècle le jésuite Larramendi réussit à l'acquérir et admira son style.

Plus généralement, l'on peut dire que les abécédaires et les écoles protestantes poussèrent l'Église, après le Concile de Trente à organiser une alphabétisation destinée à la catéchèse. Ce furent les premières écoles primaires de l'Europe chrétienne. Toutefois il fallut attendre le début du dix-septième siècle et avec le concile de Latran de 1606, la bulle *Ludi Magestris* avant que la nouveauté catholique s'appliqua par la création des écoles paroissiales.

Il est vrai qu'à l'instar de la langue le livre peut être la meilleure et la pire des choses c'est ce que penseront les inquisiteurs religieux et les censeurs laïcs.

La pensée de Leizarraga s'exprime clairement dans sa préface en français, que vous lirez ci-après, dans son adresse à la Reine Jeanne d'Albret qui ne fit que commander; les oeuvres de notre auteur furent payées par les autorités locales et les synodes. Dans ce texte il semblerait que la Reine aida Leizarraga à confirmer ses doutes sur l'Église catholique, sur sa nécessité de la réformer ou d'en créer une autre et que, peut-être, le pasteur Joanes de Leizarraga, ancien prêtre catholique, connut la prison civile ou religieuse. Dans sa dédicace à Très Illustre dame Jeanne d'Albret, Reine de Navarre que vous pourrez lire entièrement, il déclare que la reine l'a sorti : « *de la captiuité ou i'estoye detenu, la souuenance de laquelle me fait encore dresser les cheveux en la teste* ».

L'on sait peu sur Joanes de Leizarraga dit Liçarrague, né en 1506 à Briscous (Berazkoitz) près de Bayonne. Il fut pasteur de 1567 jusqu'à sa mort, dans une localité du Pays Basque bilingue, La Bastide Clai-

rence ; traducteur en basque il était certainement occitanophone.

Doyen des pasteurs, il était qualifié dans les synodes du nom de *l'Antique*. Il vécut vieux et mourut en 1601. Il eut à charge l'éducation de jeunes protestants de la noblesse et de la bourgeoisie et par la diffusion de la Réforme ses ouvrages, édités probablement à quatre ou cinq reprises, et la langue basque elle-même, furent connus et reconnus au nord de l'Europe et en Italie dès le seizième siècle. Depuis, les exemples de notre langue et de son vocabulaire furent facilement pris dans ces ouvrages qui sont majoritairement des traductions.

Ces livres connurent des éditions partielles tout au long du dix-neuvième siècle de la part de bascologues et linguistes depuis F. Lécluse en 1826 jusqu'à Dodgson en 1889, en passant par C.A.F. Mahn (1857), J. Vinson(1875) W.J. Van Eys 1877. Enfin, une édition critique en allemand fut publiée sous l'autorité de l'Académie des Sciences de Vienne, à Strasbourg, en 1900 par Theo Linschmann et Hugo Schuchardt. Cette recherche fut rééditée avec une traduction en espagnol par l'Académie Royale de la Langue Basque, à Bilbao, en 1990. Pour commémorer le cinq centième anniversaire de la naissance de Leizarraga, la banque Caja Navarra a voulu financer cette nouvelle édition à partir de l'exemplaire qu'elle possède.

Que reste t-il de la Réforme en Pays Basque? Rien d'ancien. Des communautés modernes basées sur Bayonne, Biarritz, Bilbao, Pampelune, Saint-Sébas-

tien et Vitoria se sont reconstituées au dix-neuvième siècle, comme le décrit dans ses écrits J.M. Olaizola Iguiñiz, pasteur à Saint-Sébastien au vingtième siècle. A l'intérieur du pays les guerres de religion marquèrent différemment la Basse-Navarre restée farouchement catholique et de droite jusqu'à nos jours et la Soule qui connut plusieurs révoltes et qui, dès le milieu du dix-neuvième siècle se partagea politiquement à égalité entre la gauche et la droite.

L'on peut affirmer qu'indirectement, cette Réforme qui fut expulsée du Pays Basque, par la force, non sans une aide du roi très catholique d'Espagne, lui apporta une réaction culturelle vive de la Contre-réforme, à une époque où les catholiques étaient, la plupart ignorants des articles de la foi et donna à la langue basque, aux seizième et dix-septième siècles, un certain prestige.

Voici ce que contiennent ces *translations* de la Vulgata et autres textes:

Le titre : *Iesu Christ gure Iaunaren Testamentu Berria*
L'écu de Navarre de Jeanne d'Albret, est sur la page de garde, couronné royalement, comprend la référence aux origines de son époux Antoine de Bourbon : en trois quartiers trois fleurs de Lys barrées, (prémonition du destin de son fils Henri III de Navarre, Henri IV de France?) ; puis le rappel de ses possessions : une fois l'écusson de Béarn, une fois celui de Normandie-

Alençon, et dans trois parties les armes de Navarre ; curieusement sur le côté, à demi coupées, apparaissent ce qui ressemble aux armes d'Aragon, de Castille et de Léon.

Le premier livre

Le livre débute par une dédicace bilingue à la Reine Jeanne d'Albret. Suit un rappel de l'Ancien Testament, une *Admonitio*, et une adresse aux lecteurs puis contient :

- Les Quatre Evangiles

Le deuxième livre

- Les Actes des Apôtres
- Les épîtres de saint Paul (aux Corinthiens, aux Galates, aux Ephésiens, aux Philippiens, aux Thessaloniciens, à Timothée, à Tite, à Philémon, aux Hébreux)

- Les épîtres catholiques (saint Jacques, saint Pierre, saint Jean, saint Jude)

- L'apocalypse

Le troisième livre

Par ailleurs sont traduits de Calvin ou d'autres les chapitres sur

- La prière
- Le catéchisme calviniste ou l'Instruction Chrétienne : ABC
- Le calendrier perpétuel
- L'abécédaire La table des numérations en chiffres romains et arabes.

A l'avant-dernière page, nous pouvons lire à

l'adresse des siens :

« Afin que chacun lise fréquemment et sache par cet avis tous les moyens de salut qu'offre Jésus-Christ dans sa loi divine »

L'ouvrage se termine par un avertissement très clair, à tous, que nous traduisons :

« Que celui qui veut savoir ce que ceux de La religion ont laissé et changé et pourquoi ils l'ont fait, que celui-là lise attentivement cette confession. »

Bibliografía

- Arbeloa, Víctor Manuel: *La corte protestante de Navarra (1527-1563)*, Gobierno de Navarra, Col. Panorama, Pamplona, 1992.
- Axular, Pedro: *Guero*. Gomendiozco carta. Bordele, 1643.
- Béla, Jacques: *Les Tablètes*, 1650, manuscrit, Archives Départementales, Pau.
- Béla, Jacques: *Commentaires à la Coustume de Soule*, 1665, manuscrit, Bibliothèque de Bayonne.
- Clement-Simon, Gustave: *Le protestantisme et l'érudition en Pays Basque*, J. De Béla, Ribaut, Pau, 1895.
- Egiategi, Jusef: *Filosofo buskaldunaren ekbeia I*, 1785, Euskaltzaindia, Bilbao 1991.
- Egiategi, Jusef: *Filosofo buskaldunaren ekbeia II*, 1785, digitalisé et photocopié, Euskaltzaindia, Bilbao, 2001.
- Gárate, Justo: "Juicios y glosario vasco-latino de Buenaventura Vulcanius". *Euskera* 6, 1961, 239-245.
- Giacolone Ramat, Anna & Ramat, Paolo: *Las lenguas indoeuropeas*, Cátedra, Madrid, 1995
- Haraneder, Joanes: *Jesu Christoren evangelio saindua*. Edición de Patxi Altuna. Euskaltzaindia, Bilbao 1990.
- Inchauspe, Emmanuel: *Uskaldunaren guthuna*, Bayonne, 1855.
- Juana de Albret: *Mémoires et poésies*. París 1893 (ed. de A. Ruble). Slatkine Reprints, Ginebra 1970.
- Knörr, Henrike: "Brugge eta euskaldunak". *Landázuri* 4, 1994, 5.
- Knörr, Henrike: "Joannes Leizarraga". *Los escritores. Hitos de la literatura clásica euskérica*. Fundación Sancho El Sabio, Vitoria-Gasteiz 1996, 115-138.
- Knörr, Henrike: "Maurice Harriet Joanes Haranaderren galbahari: *Testament Berria (1855)*". *Euskal gramatikari eta literatura bu-*

- ruzko ikerketak XXI. mendearen atarian*. Iker – 14. Euskaltzaindia, Bilbao 2003, 157-166.
- Krutwig, Federico: *Bilbao en los años cuarenta en torno a Blas de Otero y Resurrección M^a de Azkue*. Bilbao 1991. Inédito.
- Lacarra, José María: *Historia política del Reino de Navarra*, vol. 3. Ed. Aranzadi. Iruñea, 1973.
- Lacombe, Georges: *Du nouveau sur Liçarrague et ses collaborateurs*, in R.I.E.V. , 22. lib. 1931.
- Lafitte, Pierre: “L’oeuvre des protestants dans la littérature basque, avant et après Liçarrague”. *Arnaud de Salette et son temps. Le Béarn sous Jeanne d’Albret*, Orthez 1984, 201-206.
- Lafon, René: *Le système du verbe basque au XVI^e siècle*. Dos volúmenes. Universidad de Burdeos, Burdeos 1945. Edición facsímil, Elkar, Donostia 1980.
- Legarda, Anselmo de: *Lo “vizcaino” en la literatura castellana*, Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, Donostia, 1953.
- Leizarraga, Joannes. *I. Leizarragas Baskische Bücher von 1571*. Edición de Hugo Schuchardt y Theodor Linschmann, Estrasburgo 1900. Edición facsímil, Euskaltzaindia, Bilbao 1990.
- Mahn, Carl A. F.: *Denkmaeler der baskischen Sprache*. Berlín 1857. Edición facsímil, Anthropological publications, Oosterhut 1967.
- Michelena, Luis: *Historia de la literatura vasca*, Ed. Minotauro, Madrid, 1960. Erein, Donostia, 1998 y 2001.
- Millet, Olivier: *Calvin et la dynamique de la Parole*, Editions Slatkine, Genève, 1992.
- Moro, Tomás: *Utopia*, Klasikoak, Bilbo, 1992.
- Olaizola, Juan María: *Historia del protestantismo en el País Vasco. El reino de Navarra en la encrucijada de su historia*. Pamplona 1993.
- Ritter, Raymond: “Jeanne d’Albret et la Réforme chez les Basques”. *Eusko Jakintza* 5, 1951, 183-215, y 6, 1952, 36-59.
- Ruiz Arzalluz, Iñigo, y José Manuel Vélez Latorre: “Introducción a las obras de Leizarraga”. *ASJU* 22:3, 1988, 921-1.036. También en la edición de Leizarraga por Schuchardt y Linschmann.

- Ruiz Arzalluz, Iñigo: "El modelo griego de Leizarraga: una quimera filológica". *Memoriae L. Mitxelena magistri sacrum*, Diputación Foral de Guipúzcoa, Donostia 1991, I, 107-115.
- Schucharadt, Hugo: "Vorwort". *I. Leizarragas Baskische Bücher von 1571*. Estrasburgo 1900. Igualmente en la edición facsímil, Euskaltzaindia, Bilbao 1990. Esta última contiene el Prólogo en el original alemán, traducción castellana e índices por Iñigo Ruiz Arzalluz y José Manuel Vélez Ltorre; ver Ruiz Arzalluz.
- Schucharadt, Hugo, y Julio de Urquijo. *Correspondencia (1906-1927)*. Edición de Bernhard Hurch y Maria Jose Kerejeta. Universidad del País Vasco - Diputación Foral de Guipúzcoa, Donostia 1997.
- Thou, Jacques-Auguste de: *Historiae sui temporis*. Drouart, París 1606-1609. *Mémoires: 1553-1601*. Ver ahora la edición de Éric de Bussac et Pascal Dumaih. Paleo, Clermont-Ferrand 2004.
- Urbistondo-Picavea, Marie-Christine: *Les Basques et le protestantisme en Basse-Navarre et en Soule entre 1563 et 1623 à travers de l'étude comparative et l'analyse des manuscrits Ms 1J1387 et Ms 422/4 des Synodes du Béarn*. Travail d'Études et de recherches. Département Interuniversitaire d'Études Basques, Faculté Pluridisciplinaire de Bayonne, Anglet, Biarritz. Baiona 2002. Inédito.
- Urkizu, Patrizio: *Pierre d'Urteren biztegia*. Dos volúmenes. Mundaiz, Donostia 1989.
- Villasante, Luis: *Historia de la literatura vasca*. Editorial Bilbao 1961. Segunda edición, Editorial Aránzazu, Oñati 1979.
- Vinson, Julien: *Essai d'une bibliographie de la langue basque*. París 1891-1897. Facsímil, Diputación Foral de Guipúzcoa, Donostia 1984.

